Rajatabla

BIBLIOTECA BÁSICA
DE AUTORES VENEZOLANOS

LUIS BRITTO GARCÍA

Rajatabla

Prólogo
JUDIT GERENDAS

BIBLIOTECA BÁSICA
DE AUTORES VENEZOLANOS

República Bolivariana de Venezuela
Monte Ávila
Editores Latinoamericana CA

1ª edición en Biblioteca Básica de Autores Venezolanos, 2004
1ª reimpresión en Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2007

ILUSTRACIÓN DE PORTADA
Bruja del tapiz amarillo, 1951
OSWALDO VIGAS
Óleo sobre tela
85 x 100 cm
Colección particular

DISEÑO DE COLECCIÓN
Marisela Balbi

DISEÑO DE PORTADA
Helena Maso

©MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA, C.A., 2007
Apartado postal 70712, Caracas, Venezuela
Telefax (58-212) 263.8508
www.monteavila.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal Nº lf 50020078003324
ISBN 980-01-1224-3

Biblioteca Básica de Autores Venezolanos

La colección *Biblioteca Básica de Autores Venezolanos* se origina en la necesidad de garantizar a nuestra sociedad el acceso al disfrute de la lectura. Su formulación está enmarcada dentro de los objetivos estratégicos que se plantea el Estado para alcanzar la democratización de la lectura, a través del libro como un bien cultural esencial destinado a la formación y el desarrollo de los ciudadanos. Por ello Monte Ávila Editores Latinoamericana, la editorial del Estado venezolano, presenta este conjunto de ediciones masivas conformado por una cuidada selección de títulos consagrados del acervo literario nacional.

En este sentido, la *Biblioteca Básica de Autores Venezolanos* acoge obras de la narrativa (serie verde), la poesía (serie roja), la dramaturgia (serie durazno) y la prosa ensayística y documental (serie azul); que dan cuenta de la rica y espléndida trayectoria de las letras venezolanas.

PRÓLOGO

Rajatabla, *de Luis Britto García, constituido por setenta y tres cuentos breves, fue publicado por primera vez en 1970, luego de haber ganado ese mismo año el prestigioso Premio «Casa de las Américas», en la modalidad de cuento. La posición ética, la feroz negativa a vivir sin honor, la vertiginosa percepción del desvanecimiento de todo lo que va dejando de ser, y la no menos vertiginosa transformación de lo que ya sólo en apariencia pertenece al mundo de lo real, el descentramiento del escritor de su significativa posición anterior, son algunas de las grandes líneas que caracterizan a estos ejemplares minicuentos, perfectos en su tensión interna, en su capacidad de concentración y de síntesis, en los giros inesperados que surgen en medio de situaciones aparentemente neutras, o, al menos, convencionales, tal como el horror inolvidable del cuento «Carne», donde, en una nueva vuelta de tuerca del tema de* Una modesta proposición*, de Jonathan Swift, clásico paradigma del ejercicio de la ironía, los niños se comen a los seres humanos con entera naturalidad.*

Las frases finales de muchos de estos textos, restallantes, breves y espeluznantes, les dan un cierre brillante, una puesta en escena del horror diferente al de los cuentos fantásticos de Poe, igual de terribles, aunque pertenecientes a otro registro.

Los cuentos de Rajatabla *no están lejos de la realidad, pero juegan con la ciencia-ficción y con lo fantástico. En eso*

consiste su carácter sofisticado. Leyendo el titulado «Población», parecieran llegar a nuestros oídos ecos de la tristemente célebre frase de Millán Astray dándole vivas a la muerte, en un recinto universitario. Pero junto con ellas también nos llega el recuerdo de las recias, duras y valerosas palabras de Unamuno, levantándose solitarias en contra del horror que encierran las del fundador de la legión falangista. El pensador vasco asumía sin reservas, y plenándolo de sentido, el término de intelectual, que no todos los que se atreven a usar tienen la talla para alcanzar la medida que el mismo exige. El filósofo Unamuno nunca se caracterizó por la serenidad, y, de acuerdo con las circunstancias históricas que le tocaron vivir, que no fueron ni fáciles ni suaves, sus palabras, que expresaban con pasión sus creencias, fueron violentas, severas, críticas y polémicas.

Así son las de Luis Britto García también, desde este libro de juventud tan notable, el cual marcó un hito en la narrativa latinoamericana de su momento. Cuando en el ya mencionado cuento, «Población», se le dan vivas a la peste, para acabar con los habitantes de los países subdesarrollados y así controlar la explosión demográfica, el autor está sometiendo a una feroz sátira, con la misma pasión inteligente de Unamuno, actitudes similares a las de Millán Astray:

> Y regresaron los técnicos con los rayos que dan sobredosis y la vacuna que se pone con la de la viruela o sin la de la viruela porque mejor, vivan las pestes, y tuvimos las escuelas sin niños y tuvimos los campos sin labradores y tuvimos las ventanas de los pueblos sin muchachas (...) (p. 79).

El horror

El horror está en el centro de este volumen, cuyos setenta y tres textos configuran un conjunto coherente, orgánico, de una arquitectura cuidadosamente estructurada, que ya anticipa el vasto universo de Abrapalabra, *publicada diez años después, en 1980.*

Las torturas más espeluznantes, llevadas a cabo científicamente, los neutros informes que dan cuenta de ellas con carácter de observación objetiva y técnica, la ficcionalización de una siniestra creatividad puesta al servicio del control del individuo, todo ello nos da una imagen, al igual que en La naranja mecánica*, de Kubrick, de una devastación total de los seres humanos observada por los que tienen el poder de autorizar semejantes actividades con entera tranquilidad e indiferencia. Treinta años después de la aparición del libro, los textos nos siguen hablando de horrores que son actuales, que suceden en el mundo diariamente, tanto en lo social como en lo político. Entre estos horrores uno de los no menores consiste en no controlar a la propia mente, sometida a todo tipo de intervenciones, narradas aquí a partir de los recursos de la ciencia-ficción, aunque los mismos se parecen demasiado a las manipulaciones que se producen, con otros medios, en la realidad del día a día.*

Frente a todo esto se halla el individuo, con su grandeza y su vulnerabilidad, el ser humano enfrentado a su destino. Uno de los muchos aspectos dignos de destacar en Rajatabla *es la importancia que se le otorga al ser, al sujeto, a su orgullo, a su grandeza y a su identidad, al individuo nombrándose a sí mismo, como lo hace otro vasco, éste sí desaforado y salvaje, el protagonista del cuento «Lope», el Tirano Aguirre, cuya coartada, según el cuento, es aceptar la derrota, aunque sabe que su triunfo consiste en seguir siendo Lope, más allá del tiempo.*

Es el individuo el que asume con valor, con coraje, el intento de romper con la alienación. En las circunstancias dadas no le queda otra opción que hacerlo por medio de la violencia: tal como se presentan las ecuaciones, no existe otra posibilidad para salirse de la historia prefabricada por otros, aunque también, con demasiada frecuencia, la única alternativa final sea dar un paso hacia la nada.

En otros textos nos hallamos frente a la derrota histórica de la memoria y a la imposibilidad de fijarla, todo lo cual lleva al vértigo del vacío. La memoria deja de existir, se nos dice en «Note la ausencia de confinamiento», en el cual la percepción misma ha sido manipulada, abolida. En sentido contrario, a todo ello se opone el revolucionario que no delata, cuya fingida pérdida de memoria es metaforización de la resistencia, la cual es tematizada en varias secciones de la obra, las de neta índole política. Pero desde otras surge un ser humano que ya prácticamente no lo es. El que emerge de los textos de ciencia-ficción, en los cuales las memorias se vuelven enchufables y desenchufables, a voluntad del que ejerce el poder, y aquel que fue un ser humano, y que a primera vista aún parece serlo, se va desintegrando internamente, se fragmenta en trozos incompatibles entre sí.

El arte tampoco escapa a este horror. Así, nos encontramos con el espanto de un arte que consiste en someter a torturas de distinta índole al artista, en una perversión cuyo objetivo final es lograr la creación de una gran obra de arte, como es «La casa de los muertos», de Dostoievski, nacida a partir del simulacro de fusilamiento al cual el autor fue sometido.

El arte

El arte es un tema central en los cuentos, en los cuales un cierto tipo de esculturas y de otras obras contemporáneas es observado por el autor con una mirada burlona, con humor e ironía, hasta que en el relato «Etra» (significante invertido que representa lo contrario de arte), todo el arte moderno es sometido a una feroz crítica. En «El monstruo» un ser fantástico, el Urfal, un extraterrestre que ha llegado a la Tierra por accidente, es confundido con una obra de arte y recibe el primer premio en una exposición, de la cual jurado y público creen que él forma parte. La sátira toma cuerpo en una visión desaforada y fantástica, claramente precursora, en época tan temprana, de la crítica a concepciones actuales que han declarado la muerte del arte y de la literatura. Los cuentos ironizan la deconstrucción de las obras y la opción de verlas como productos indiferenciados, criticando la posición que niega el valor estético, la no diferenciación entre obras de calidad y obras mediocres o epigónicas, haciendo tabula rasa del concepto de valor. La mirada irónica lo ficcionaliza de una manera implacable en «Etra»:

> Las acusaciones de gratuidad y de incompetencia fueron rápidamente acalladas por la consideración de que retirar del lienzo, separar los colores, y volver al tubo —sobre todo volver al tubo— el óleo que formaba las sonrosadas mejillas de un Whistler, es tarea no menos delicada, no menos exigente, que la de sacar del tubo, mezclar y aplicar sobre el lienzo el óleo que forma las sonrosadas mejillas del Whistler. Así, pudo verse en el Whitney Museum el estuche contentivo de los veinte tubos de blanco de plata y negro marfil que antes estuvieron desordenadamente esparcidos sobre un lienzo llamado Guernica (p. 123).

De esta manera vemos que ya en 1970 el autor prevé lo que se proclama hoy en día como la muerte del arte, algo que, según la mirada irónica presente en este cuento, estaría tan sujeto a la extinción como los dinosaurios, los cuales no tuvieron continuidad alguna, ni una segunda oportunidad sobre la Tierra.

De aquí a mostrar una fantástica agresividad de la obra de arte sólo hay un paso. El pantomorfón, producto de la desaforada fantasía del escritor, genera agresividad en los objetos que lo rodean. El autor nos muestra a este tipo de obra de arte en una continua y atemorizante transformación, como a un ser vivo que se modifica permanentemente a sí mismo, asumiendo formas cada vez más incontrolables.

En oposición a todo ello, la propuesta fundamental de Britto García en cuanto al arte es la de que ha de ser, necesariamente, un revulsivo, objetivo que Rajatabla *ciertamente cumple con creces.*

EL TIEMPO

La densidad de los conceptos que atraviesan estos textos nos muestra un combate que no es el tradicional entre bien y mal, sino el que se entabla entre este último y la nada. La opción es sobrecogedora: frente a las alternativas de la desintegración por la entropía y la eliminación de toda coherencia a partir del caos, por una parte, es preferible lo que está en el otro extremo del eje: el mal, el cual, al menos, tiene su propia lógica, una racionalidad que permite mantenerse dentro de él.

De esta condición sólo el tiempo, una de las categorías más abstractas que ficcionaliza el texto, permite liberarse. Así, el ya mencionado Urfal, el extraterrestre, logra salir de la trampa en la que ha caído, la de ser confundido con una

obra de arte, y evadirse de la prisión que representa para él la sala de exposiciones, al encontrar una configuración del tiempo que le permitirá viajar al espacio ilimitado.

El abstracto concepto de tiempo se convierte en algo material, en una sustancia que la escritura hace sensible mediante el ritmo, las imágenes audaces y las posibilidades ofrecidas por la ciencia-ficción. En el vértigo perenne de esta escritura percibimos a la eternidad y al infinitesimal segundo confundidos en un solo tiempo.

En «Entropía», el último ser humano, desamparado y abandonado, tiene que adquirir nociones fundamentales como las de tiempo y espacio, por sí mismo, sin ayuda previa, sin experiencias ni teorías acumuladas al respecto, desde un grado cero de la existencia. Poco a poco irá descubriendo que el tiempo es regularidad, y que hay extraños fenómenos que van marcando el transcurrir; a la vez, descubre que el tiempo también marca su propio destino, el de él que es el último hombre, en un universo trágico en el que la condición humana se nos muestra patética y grandiosa, expresada en ese personaje que aún cree en una opción heroica que ya le será imposible cumplir. Viajero por el espacio infinito, último representante del género humano, su gran lucha y su brillante ingenio llevan al fracaso y a la nada, en un final aún más cruel que el de 2001 Odisea del espacio*, de Kubrick, una vez más referencia inevitable.*

En un cuento igualmente angustiante, «Locura», el tiempo de la demencia se materializa en desesperantes ciclos repetitivos. La prosa, en correspondencia con la historia, se vuelve a su vez desesperantemente repetitiva, pero luego el mundo se invierte y la locura parece expresar su angustia en un tiempo lineal, ya no reiterativo, momento en el cual los enunciados se vuelven también simples y lineales, correctos y regulares, invirtiendo a su vez la lógica de la locura y dislocando a la realidad representada.

En «Guerras posibles / La guerra en el tiempo» la exploración del tiempo es llevada a límites extremos, hasta el absurdo, dentro del registro, una vez más, de la ciencia-ficción. Según este cuento, se supone que ha sido demostrado matemáticamente que el tiempo es capaz de detenerse y retornar al pasado. El objetivo será, entonces, como en tantos otros textos del volumen, refinar el modo de hacer la guerra: en esta ocasión, demoliendo y restaurando el tiempo, para así poder matar a los niños que serán los soldados enemigos de mañana, o destruir la ciudad en la que nacerá Carlos Marx y así evitar su nacimiento, fulminar el pasado para, en el re-gistro del absurdo, evitar la destrucción del presente.

Finalmente, también el tiempo termina adquiriendo un efecto siniestro, cuando la obra de arte, en el ya mencionado «Pantomorfón», se metamorfosea en un reloj que marcha hacia atrás, con lo cual el futuro queda clausurado y el sujeto se encuentra atrapado, una vez más, en la agobiante repetición incesante del tiempo y de los hechos ya transcurridos.

La duplicación

Dentro de este universo, amenazante y absurdo, la duplicación, la ambivalencia, la fusión con el otro, aunque sin reconocerse en él, la pérdida de los contornos del sujeto, la fragmentación, la desintegración y la convivencia de opuestos que debieran excluirse, contribuyen a intensificar la sensación de caos y la presencia de la entropía. La exploración de una realidad así percibida se da de una forma irónica en el cuento «Primer manifiesto del arte realista», cuya propuesta es una delirante e hiperbólica duplicación del mundo entero.

Pero luego van sucediendo hechos más espeluznantes. Las personas podrán ser intercambiadas las unas por las otras sin que se den cuenta, con lo cual se llega a la total pérdida de la identidad, tan cara para la propuesta fundamental del volumen, y a la imposibilidad de controlar al propio ser. De la misma forma se van sucediendo simbiosis y pérdidas de límites, en un disolverse en la indiferenciación, en una nueva vuelta de tuerca del vértigo que producen estos cuentos. En un conjunto de ellos cada personaje es sólo una apariencia de sí mismo, una falsificación, una puesta en escena ficticia para crearse una personalidad diferente, tal como sucede en «Ella Él». En «El hacedor de dioses» también se inventa un personaje, se crea a un ser de burlas para ser venerado, el cual terminará siendo un objeto de culto real. Aquí se produce una falsificación cultural dentro de una cultura de la falsificación, al crearse un dios del cual podrán producirse efigies mercantiles que nada tendrán de sagrado, con lo cual se anticipa lo que será luego uno de los temas centrales de Abrapalabra. *El cuento, como tantos otros del volumen, gira sobre sí mismo, y la voluntad de duplicar, manifestada por el personaje narrador, es sustituida por el objeto duplicado, el cual adquiere vida propia y se impone por sí mismo, en sentido contrario al previsto por su creador, el cual termina creyendo en el falso dios que él mismo ha inventado.*

Otros cuentos, más siniestros, nos muestran la intervención manipuladora en el ser de los personajes representados, su desintegración por un poder invisible y no especificado, y su conversión en otra cosa. Los seres transformados son sujetos de una alienación, la cual toma cuerpo, en numerosos casos, como ya hemos dicho, dentro del género de la ciencia-ficción, sin que deje de remitir, al mismo tiempo, a lo social.

Represión, lucha política, guerras

Estos relatos relámpago, que captan tanto la instantaneidad como el infinito, están marcados por la desmesura, por la contradicción, pero también por el asedio a la violencia, al crimen, a la represión. Imágenes terribles, de una audaz poesía, dan cuenta del uso del poder para los crímenes más atroces. La represión política de los años sesenta, los lanzamientos de seres vivos desde helicópteros, las torturas y los asesinatos, son muchas veces narrados, dentro de la ficción, por los propios ejecutores de esos actos, en una especie de historia oral del crimen como política de Estado.

Los finales dramáticos, los giros inesperados, las percepciones de las víctimas y, destacadamente, la normal existencia de todo ello para una sociedad que ha aceptado acríticamente lo atroz, caracterizan a estos textos. Personajes que van a ser matados nos hablan en primera persona, dando cuenta del horror cotidiano, que irrumpe en existencias que intentan ignorar la violenta lucha social desencadenada, pero que terminan siendo tragados por ella, como los personajes de «Picnic interrumpido».

En el cuento «Nada de negocios», el asesor norteamericano de todos los candidatos presidenciales, y luego exclusivamente del que resulta electo presidente, es Mister Godwin, quien sí sabe de negocios, no como irónicamente pretende ignorar hacerlos el presidente del país soberano. La novela más reciente de Luis Britto García, Pirata, *de 1998, casi treinta años posteror, es protagonizada por el pajecillo Hugh Godwin, el cual participa, desde una posición lateral, en una historia de pillaje y de saqueos, en una época cruel y salvaje, con eventos en los cuales se confrontan inmisericordemente pueblos y culturas diferentes, todo lo cual ya venía prefigurado en* Rajatabla, *con el*

cual se da también la notable coincidencia de nombres, cuya traducción del inglés no deja de producirnos un asombro significante: quiere decir «el triunfo de Dios».

La guerra constituye también un tema central de estos cuentos. Se ofrecen imágenes sensibles y visuales de su horror y se dan feroces explicaciones acerca de su naturaleza. Se muestra su espantosa complejidad y se llega a afirmar que lo único que terminará permaneciendo en el universo será la guerra. Dentro de la trilogía de «Guerras posibles» asistimos, como ya vimos, al horror de matar en el pasado lo que no conviene que llegue al presente. La domesticación del espanto que produce esta idea se recrea, paródicamente, en un discurso de índole fascista:

> El espanto de esta nueva guerra puede ser conjurado. No más terrible —los instructores te explican— fulminar el pasado para destruir el presente, que fulminar el presente para ahogar el futuro. No más terrible reducir a pavesas Vinci e impedir que nazca Leonardo, que aplastar Hiroshima y abismar en la nada mil futuros Leonardos (p. 70).

En «Guerras posibles / La guerra continua» se nos informa que el proceso vital no interesa, que lo único que importa es tener entes para la guerra, y que el único objetivo de la existencia, lo único que despierta la motivación, es el furor de la cosa-para-la-guerra. El perverso objetivo ideal es garantizar la continuidad de las actividades bélicas, a través del delirante hecho de la autoproducción de aquello que sólo nace para ser destruido.

Nos encontramos también con cuentos en los que una neutra voz narrativa desarrolla la cruel teoría de perder la guerra para así minar al potente enemigo. Esta postulación de la

derrota incluye la monstruosa idea de calcular cuántos millones de personas, qué cantidad de la población puede ser sacrificada. Es un asunto que en verdad el narrador en primera persona considera irrelevante.

RAJATABLA

Como ya dije en otra parte[1]*, en* Rajatabla *lo que más nos impacta es su capacidad de dinamitar los valores convencionales, hacer rajatabla con ellos, tabula rasa. El humor ácido caracteriza a estos minicuentos, en los que se tematizan situaciones correspondientes a la represión política, a la marginalidad extrema y a la violencia subversiva, a la vez que se crean mundos imaginarios que podemos ubicar dentro de la ciencia-ficción. Una imaginación desaforada se expresa a través de una prosa incisiva, concisa, brillante, que convierte en textos del absurdo, a veces humorísticos, otros más irónicos y otras muchas más aún en espeluznantes, los graves temas políticos y sociales que ficcionaliza. Todo ello se expresa en una prosa sugestiva en su ritmo y desestabilizadora en su tono de neutralidad.*

Ya desde mediados de la década del setenta, diversas generaciones de escritores, en distintos países de lengua española, manifestaron lo significativo que fue para ellos el hallazgo de Rajatabla, *y la influencia que ejerció en sus obras. La poderosa fuerza de estos textos sumamente breves se genera a partir de un excepcional dominio de la materia narrativa, y del hecho de que en el contexto de descripciones aparentemente inocuas se instala, de golpe y sin mediaciones, el detonante crítico y sorpresivo. El ritmo narrativo, los desenlaces duros, despiadados, atemperados, o, más bien, potenciados, por len-*

guajes tomados de la tecnología, de la burocracia o de la publicidad, llevan a estallar estos textos, cumpliendo su promesa de hacer tabula rasa de los cánones establecidos.

Eduardo Galeano afirmó una vez que:

> Rajatabla sobresale por la destreza técnica, la eficacia del estilo, la audacia de los propósitos, la asociación hábil de ideas y de anécdotas, la lucidez penetrante, el poder de la fantasía, la capacidad de síntesis y, sobre todo, por su victoriosa manera de arrojar ácido al rostro de una civilización ultramoderna (...), injertada en un universo miserable y neocolonial, infierno de la realidad que el Dante hubiera podido copiar, como proponía Martí.[2]

Algo que yo misma dije en relación a Abrapalabra *creo que vale también para este excepcional conjunto de relatos: el estilo fragmentario da cuenta de una fragmentariedad engañosa, puesto que el aparente mosaico de temas no es más que un solo tema. Luis Britto García recupera y coloca en el centro de su obra lo que gran parte del sistema literario institucionalizado había marginado y desplazado hacia el borde. La avalancha narrativa, la vorágine de los remolinos verbales, las formas neutrales de presentar el horror, generalmente con el leve énfasis de que se trata de hechos absolutamente necesarios, en todo ello ya estaba en germen el grandioso juego lingüístico y composicional de* Abrapalabra.

JUDIT GERENDAS

NOTAS

1.- Judit Gerendas. «Luis Britto García: la indagación de la cultura fragmentada», en *Ateneo,* Los Teques, Nº 19, 2002, p. 26.

2.- Citado por Emilcen Rivero en su entrevista al autor: «Luis Britto García: En Venezuela ni morirse vale la pena», en: ob. cit., p. 19.

Carne

HELENA

Un papagayo se hace con papel y verada. Los demás niñitos decían que yo estaba enamorado de Helena. Se toman las veradas, se ponen en cruz y se amarran con pabilo. En realidad lo que yo hice fue que no dejé que le pegaran una vez que la encontramos en el cerro. En las puntas de las veradas hay que hacer rajaduras con yilé para que se pueda amarrar el pabilo. Tirarle piedras y pepas de mango a las viejas y a las putas estaba bueno pero dígame usted pegarle a una carajita. El pabilo se amarra en las veradas y se forma como un cuadrado, y si uno le pone más veradas, como un barril como una rueda. Entonces me cantaban Rafucho tieneee novia. El papel mejor de seda pero hay que robarlo de la quincalla si no se puede mejor de periódico. Y taaambién es puuuuta. El engrudo se puede hacer con harina pero mejor robarle la goma a los niñitos que van a la escuela. A Manuelito le di un coñazo y desde entonces me cantaban nada más hasta tienee novia. Mejor echar poca goma para que no forme grumos. A las putas sí pero que culpa tenía la carajita de que la tuvieran en el burdel para que pasara la coleta. El papel que quede bien prensado sino al coger el aire se rompe. Mejor apedrear carros robarse las gallinas de los ranchos espichar los cauchos de los camiones. Hay que dejar huequitos para amarrar las guías. Aquel año fue cojonudo el italiano de la bodega se volvió loco y apuñaló al cuñado todos vimos

cuando se lo llevaron preso. Las guías se miden de lado a lado del papagayo y de la cola. La policía mató por la espalda a un obrero que le decían activista. La cola se puede hacer de trapo. Ya me tenía arrecho lo de Rafucho tiene novia. El largo de la cola depende del tamaño del papagayo y del viento. En el farallón del cerro donde volábamos papagayos estaban instalando los cables de la luz eléctrica. Las yilés se pueden instalar a los lados, pero son más efectivas en la cola. En la tarde después de mentarle la madre al bodeguero subíamos con los papagayos y comenzábamos a esperar la brisa. Las yilés se pueden robar en la botica se pueden recoger las viejas que botan al suelo o se pueden comprar con la plata de los mandados pero entonces a uno lo pelan. Al soplar la brisa volábamos los papagayos y los hacíamos embestirse para que las yilés cortaran el pabilo. Instaladas las yilés la cosa es tener noción de la maniobra. Aquella tarde tiré mi papagayo contra uno de papel rosado, grandote. Es necesario soltar guaral, recoger guaral, la cola da después el latigazo. El papagayo rosadote cayó y fue a dar al carajo sobre los techos de la policía, yo entonces embestí uno azul, muy movedizo. Dado el latigazo se debe coger altura otra vez, si no a uno también lo peinan. El papagayo azul cayó dando vueltas como sacacorchos como rabo de cochino el dueño me gritaba y yo decía trancao y recogí una piedra por si acaso. La ventaja de la cola corta está en que como ondula mucho aumenta la movilidad del papagayo pero existe el riesgo de que se corte ella misma. Corté otros dos papagayos, el segundo muy difícil, un barril amarillo que casi me cortó el pabilo a mí pero que de todos modos se vino pabajo y le cayó en la batea a una vieja. Si las hojillas se mellan, afilarlas dentro de un vaso. Cogí altura, le corté el hilo a otro papagayo rosado pero más chiquito y

maniobrero que cayó cerca de los cables. Al aumentar el viento, soltar cabuya. Mi papagayo, solo sobre el cerro, hacía ochos como un loco, todos los demás cortados o recogidos. Si el viento disminuye, recoger cabuya. Solo no, mentira, una cosita blanca como una pantaleta volaba meneándose como con calambrina a la derecha al reflejar el sol casi parpadeaba. El mejor ataque tirones largos combinados con soltadas de cabuyas cortas. Señor, casi sin mirar hubiera podido decir que aquella basurita blanca la estaba volando Helena. El descenso debe ser rápido pero no mucho porque revienta el guaral. Aquel tironear el hilo aquel declarar que mientras los demás huían ella estaba protegida aquel mirarme como si de verdad Rafucho tiene novia como si de verdad. La maniobra evasiva, soltar pabilo, descender lo más posible, con sesgos. Di tirones fuertes, para que mi papagayo picara. El efecto de la yilé se multiplica por los tirones, trabaja como un látigo o mejor una guadaña. Helena, comprendiendo, mirándome aún, comenzó a soltar pabilo. Un ataque que falla debe ser repetido inmediatamente utilizando el impulso para la nueva embestida. Aquel mirarme y soltar pabilo, mirarme y soltar pabilo, como si olvidara todo lo demás, hasta la tierra de los piececitos desnudos, hasta los mocos cuajados en las mejillas. El peligro de la maniobra evasiva es el cable eléctrico. Fue un retorcerse, fue un salto. El perseguidor debe tratar de evitar caer en el cable en donde ha dado el perseguido. Pero no tiré para elevar mi papagayo, solté el pabilo, corrí hacia el cuerpecito fulminado de Helena hacia el cual corrían los demás niños, el papel fue a juntarse al papel en las líneas de alta tensión, hubo otra chispa fea, azul, un rumor, y los papagayos se consumieron juntos en su alto nido, en una crepitación de arrullo.

CARNE

primero: esperar ques de nochie pegarnos del semaúforo junto a los carro que frenan enseñar la cajita de limpiar zapatos y decir *Ñor, é medio pá comprá cremaaa* hasta quel policía searrecha y dice que lestamos rrumpiendo el tráfico, segundo: correr asta el cinne en donde dice ESTRENNIO PANAVISION LISA-BEST TAILOR y decirle a los questacionan carros *Ñor se lo cuiidoo* hasta quel muchacho ques más grande nos saca a carajasos, tercer: en la calle más lejos pegarnos de los carros questacionan y cuando cierran la puerta grita Yía Yuii Ñaia Ñuiii y decir no nojó me pisó la mano no nojó me pisó la mano con la puerta y que otro valla y diga *Ñol* mire él dise que le duele mucho qe si no le da algo le va a rompé el vidrio con una piedraaa, cuarto: meternos en los bar kafé fuentesodas y decir *Ñor emealgo pa comprá comíía* asta quel mesoniero rojito y cuchiao dise semesalen, semesalen, quinto: pegarnos detrás del ciego que pide en el cruce con el carajito que llora todo el tiempo porque le duele el culo cuando el ciego de noche se lo coge y decirle ciego marico o quenosdelculo quenosdelculo que nosdelculo que le ase mal efecto con las señoras que pasan en los seicilindros asta quel que le alquila la zona al ciego nos cae a coñazos, sesto: tocar en las casa y yo contar cómo me cortaron

la mano y querían alquilarme para pedir limosna pero melesfuí y si mencuentran la otra me lacortan o el pie para que no corra, setimo: tocar en las casa y decir *Ñora emealgo* y mejor que lo diga Matildita quenseña los ojitos y le pican ican y echa cosa por ellos y siempre le dan cuando dice que no ve nadita y esverdá no ve nadita y le pican ican, octavio: quitarle a Yuyito el medio que le quitó a Matildita y ver como ago para quitarselo a Fuefe cuando me lo quita alomejor sancadiya alomejor piedraso o no mejor no el último piedraso me lo devolvió y me partió el labio, novenio: buscar una quinta sin cuidadoperrobravo para guillarle la puerta y en la madrugada robarles el pan, la leche, desimo: debajio del puente aser cosita porquel sueño porquelfrío y ojalá fuera como lautra ves bueno y qe nos toqe gordo bueno el primero qe viene sovre el puente es rejular pero biejo carrerita para que seche patrás carrerita poratrás paquesecaiga, este tamvién grita cuando le levantamos las piernias para qe caiga por la barandiyia y en cuanto cae pabajo patapás el cueyo se le dovla en una forma mui rrara de todos modos ay qe darle el piedraso i el piedraso para que no hase como el otro qe corrió i solo lo agarramos porque enganchó el pie en un cimiento entonces peleamos muchos por las cosas, yo en laoscuridá creo qe casi le saqé un ojo a Yuyito, pero no con la navaja, no, la navaja es para cortar y darle las partes más frezqesitas a Matildita qe las toca muchho pero come, los demás tamvién pero tratando no mancharse, y los huesos, como la ropa, antes de la mañana, al río i se unden muy rrapido, i nunca los notan jamas.

USTED PUEDE MEJORAR SU MEMORIA

Si le caen a carajazos durante diez días para que diga a quién le pasaba los papelitos subversivos pero en el recuerdo sólo flota que lo llamaban Julián o a lo mejor no era Julián sino Miguel y desde luego como quiera que fuera el nombre era un seudónimo y entonces ¿alto? ¿bajo? ¿está en estas fotografías? no hay manera de saberlo, su cara se hincha y se deshincha como una anémona en las corrientes de la improbabilidad, quizá nariz esta o boca esta pero no me acuerdo en realidad qué mala memoria.

Y lo peor es que con los golpes en la cabeza a uno lo empeoran, claro, entregarlos le decían uno en el Bloque B-2 o a lo mejor en el C-6 o quizá el A-20, o quizá fue en la sección uno o en la ocho pero carajo es como tratar de recordar la placa del carro del tío de uno o el número de la lotería esa bailadera de números que son y que no son y al fin cuando se clarifica alguno resulta que es el de la propia cédula de identidad y entonces patada por aquí y patada por allá.

Si en el escondite estuvo o no estuvo un señor bajito como el de este dibujo, lo imposible de saber entre las muchas personas que van y que vienen por todos los sitios imaginables, menos si el hígado se lo desprenden a uno porque ese hervor cerca del estómago es el hígado,

y el hígado tiene que ver con la fiebre alta con la memoria con que ya está se fijan no me acuerdo.

—No me arrecuerdo no me arrecuerdo qué noción voy a tener de listas de personas cómo voy a saber teléfonos si les digo por ejemplo ahorita no me arrecuerdo si el señor que me hizo vomitar hace poco es González o Hernández o mejor Gutiérrez, cuanto más de cosas de meses antes, cuanto más de una casa a la que no fui sino que me llevaron en carro y no me fijé en el camino y ahora cómo duele hasta tragar saliva si ni recuerdo cuándo la patada en la garganta si

Si de tan mala memoria que no me acuerdo de la cara de mi tía Rosario si de tan mala memoria que no sé de dónde ha salido ese nombre, como la etiqueta de un vacío de varios años; y, por ejemplo, no me acuerdo tampoco del nombre de la escuela, peor, ahora que digo escuela noto que hay allí un hueco negro y sólido, que eso se ha acabado y ay

También estaban allí en algún sitio el nombre de mi perro (olvidado) la casa de mis tíos (olvidada) y un vacío del carajo que ahora que me doy cuenta crece y se acaba de tragar lo anterior y mis catorce años, crece y se acaba de tragar una novia (¿quién era?). Pero no importa, es como perder un brazo y queda otro: acordarme por ejemplo de, entonces me doy cuenta de que el restante brazo tantea en el vacío que crece y sólo quedan mi detención y estos diez días que

Pero aún puedo acordarme de lo que me hicieron sí lo que me hicieron fue que, no, ni eso, bueno, yo soy yo, tengo cabeza brazos piernas tronco bolas que me les hicieron el bueno qué me les, mientras tenga esta noción estoy vivo, yo estoy vivo sólo los muertos no recuerdan, yo tengo por ejemplo brazos, ahora qué cosa es un brazo, pero qué coño

va a ser, si un brazo es, si me acuerdo perfectamente de qué es, es algo como, si el resto, y qué cosa es el resto, y qué cosa es qué cosa, y yo soy o yo era, y qué cosa es era y negro y vacío y fue.

EXPLOSIÓN

Que me traigan el cajón quel diputado lo quiere que me traigan el cajón quel diputado quiere evitar el compló subversivo que me traigan el cajón que hay que evitar el desfile en el cementerio la cantadera el agite que lo traigan como al del otro con plomacera para que saliera corriendo todo el mundo y dejaran la urna en medio de la calle o como al del otro con tumbadera de puertas y reunión para robarle no sólo el muerto sino también el osteráizer que lo traigan y dejen desfondadas las sillas con asiento de paja para que la funeraria les cobre como a la otra familia quel cajón me lo traigan con coronas y todo que lo traigan sea de roble y con vidrio para ver la cara como el del muchacho rubito que repartía volantes que lo traigan sea de cartón piedra como el del que pasaba las medicinas que lo traigan que al diputado le da cosa si no se lo traen ojo decir trancao cuando empiecen las mentaderas de madre ojo si los padres se arrechan peinilla con ellos ojo evitar agitaciones que pasa como la otra vez que al tratar de meter el cajón en la jaula tropiezan y se les cae y el muerto rebota y al que lo tropieza diez años de pava ojo no olvidar las coronas y las tarjetas-telegramas que dan los nombres de sospechosos ojo redactar el informe muy bien que le interesa al diputado lo que pasó y qué dijeron ojo

omitir donde digan coños de madre lo matan y después se lo roban ojo no fue que lo matamos fue intento de fuga ojo cómo no fugarlo si el negro del carajo nos obstinaba si cuando no era la bomba en la embajada norteamericana era la bomba en el oleoducto si cuando no se empeñaba en quedarse callado era que nos hacía confesiones falsas y por un tris no allanamos una casa de la misma misión norteamericana si es que el carajo después que le saltamos todos los dientes la cogía de abrir la boca enseñando las encías y eso caía mal si es que el carajo se escapaba con cédula falsa o con túnel si es que por aquí por allá el diputado nosotros esperábamos la bomba el chispazo la cazabobos la de relojería si es que no quedaba más remedio que fugarlo ánimo la puerta tumbada a culatazos ánimo planazo aquí peinilla allá tiros al aire para dispersar tanto doliente ánimo las viejas que las encierran en el baño ánimo rotura de colchones de almohadas de ropero ánimo no hacer caso de tantos manos arriba que no dice nada que nos mira que nos mira ánimo hombro con la caja ánimo épale que no pasa por el zaguán ánimo que dejen un momento las metralletas que se enredan en los cerrojos ánimo que espanten el abejero que cuidado resbalan con tanta margarita espachurrada en el suelo ánimo y estos carajos que siempre les llevamos los muertos y siguen haciendo velorio ánimo cataplún cuidado que el diputado lo quiere enterito ánimo qué tranca de tráfico carajo y el diputado que tiene sesión en el Congreso ánimo descargar en el garaje del sótano cuidado resbalan con las coronas ánimo el cuartito donde espera el diputado que quiere ver personalmente el ánimo todos en grupo con la pata de cabra porque el destornillador muy lento ánimo ¿olerá? ánimo dice el diputado mejor con el hacha y en efecto astillas crujidos

el diputado que se pasa el pañuelo por los labios ánimo el homenajeado que aparece dentro del cajón los ojos cerrados, la boca sin encías, pero llena de algodón y con la mueca que cae mal y lo peor de todo ante el diputado, el alambre fino que va de la tapa que hemos movido a la pechera de la pechera a la garganta de la garganta a las pilas de las pilas al percutor eléctrico y el percutor eléctrico que en este momento hace detonar la

PICNIC INTERRUMPIDO

Señor señoras que me matan sí estimados señores y señoras público presente me llevan para matarme de repente ustedes y que haciendo picnic se atraviesan en efecto me llevan para matarme en secreto abajo señor será unos cien metros más al lado señora será donde la espesura natural conforme dirán los periódicos ocultaba la excavación reciente y todas esas cosas bueno y ustedes haciendo picnic habráse visto y las caras del agente del comisionado del inspector y van a matarme la mayonesa en un momento me matan el pan con mantequilla a lo mejor en otro lado no sea cosa que los testigos la lata de salchichitas las aceitunas, no, vámonos, será en otro sitio, pero ustedes entienden, no, señores, ustedes entienden qué es lo que pasa a qué veníamos a qué me traían, la salsa de tomate, no cabe la menor duda a un hombre que lo traen hecho un cristo a un hombre que los mocos le bajan hasta el cuello porque la sangre ayuda a un hombre que vienen ya con las palas porque la fosa era de poca profundidad dirán los periódicos y lo conocido del occiso en los medios políticos hizo que los victimarios (¡la policía, carajo!) desconocidos intentaran ocultar el hecho.

Ahora señor ahora señora ahora niñita qué mal verdad esta nube sobre la ensalada de gallina sobre la mortadela el oficial que mira al sargento y el sargento que mira a los

rasos y los rasos que miran la camioneta con sirenas y luz roja, cómo, si el lugar era tan bueno si mariposas vuelan, si será ahora necesario, porque esto es grave, eliminar también al señor a la señora a las dos niñitas que vieron, que podrían contar, que podrían decir, y lo peor salchichas termo plato de cartón, la expresión del señor gordo que ha comprendido y que ha comprendido que los agentes comprenden, y la situación que se plantea, y que no hay forma de saber cómo se decidirá.

La calle

Es de tierra y tiene charcos muy quietos, de color verde pizarra. Al sur, la hilera de casas, definidas así: casa con pared de barro, franjas blancas y azul, techo de zinc; casa con pared de barro, rosado oscuro, techo de paja; casa con pared de bloques sin pintar, techo de asbesto; luego, trecho baldío con arbustos cubiertos de tierra, charco de color verde pizarra, caucho Firestone carcomido que aflora en él; seguidamente, casa con pared de barro, pintada de verde perico con ventanas de tela de saco, techo de paja, dos grandes peladuras dejan ver el bahareque; después casa con pared de bloque, techo de zinc herrumbroso, puertas pintadas de blanco y con candado, con apariencia de no haber sido movidas en mucho tiempo. Nuevo espacio libre, sin arbustos; empiezan nueve estacas con un metro y medio de alto con tres (3) luego dos (2) luego un (1) hilo de alambre de púas que se retuerce y hace ovillos. El sol está alto. Hacia la izquierda, sobre el techo de zinc de la casa blanca y azul, una nube pequeña, muy blanca y quieta. En toda la calle, papeles, trozos de vidrio verde y mierda de perro, en número indefinible. Frente a la casa pintada de rosado oscuro, una lata volcada, color amarillo cobre, invadida por el color pimienta de la herrumbre.

Hacia la izquierda el aire ondula y no se distinguen bien ni el comienzo de la fila de casas ni varios cerdos

cubiertos de polvo. De allí viene un perro pequeño, blanco flaco. Tiene una mancha negra en la oreja. Huele con diligencia los papeles que emergen como una espesa nata de los charcos, los que se apelmazan bajo el alambre de púas. Es minucioso, y hediondo. De cerca, se le notan el rosado borde de los párpados, el interior de las orejas, mechones de pelo que estuvieron embebidos en algún líquido que, al secarse, los ha dejado rígidos como pinceles endurecidos. El perro se aleja hacia la derecha y está mucho rato examinando el caucho roto. Después pone rígidas las patas, hace arcadas y vomita, escasamente. Mira a todos lados, se aleja y sigue husmeando.

Todo este tiempo, un niño desnudo ha estado en el umbral de la casa pintada de verde, sentado en el suelo y pasando un dedo untado en saliva por la tierra.

El sol se ha movido. Se oye el zumbido de una mosca, pero a la mosca no se la ve.

Ella él

Él, que se acuesta con ella, él, que para atraerla fue poniendo de manifiesto tan diversos rasgos de carácter, su desilusión, entre otros, su manera de manejar a lo pase lo que Dios quiera, entre otros, su capacidad de contar verdades como si fueran embustes, entre otros. Él que cuenta en su haber los cien metros planos el gusto por las medias caras el paralelo y risible descuido por los zapatos el aprecio por autores de los que llaman menores el tiro con rifle la manía de no botar las camisas viejas el tabaco inglés la confesión de que cualquier pendejada lo conmueve la constancia —llámenla si quieren testarudez— irracional, la teoría de que hablar con las mujeres es perder el tiempo de que mejor las manos que además siempre deben estar doblando tapas de refrescos monedas quebrando astillas aplastando nueces para hacerle sentir a ella una cierta impresión de peligro de inminente tenaza.

Ella, que tan repetidamente ha puesto de manifiesto su miedo por las ratas cierto sueño infantil de desamparo su aversión hacia las señoras gordas el gusto de que le hagan cosquillas en el tercer espacio intercostal derecho su indiferencia por la metafísica su interés en la hiperconductividad metálica su compulsión de romper jarrones su amor por los cuartos encerrados y sin muebles su aversión por las jaulas con pajaritos su convicción de que los caracoles arrastran

el invisible carro del olvido su risa por las señoritas que se platinan su propensión a crear lenguajes cuyas palabras son ciertos guiños ciertas formas de relamerse los labios.

Él, ese carajo a quien inventé atribuyéndole las cualidades todas que creí que podrían atraerla que en efecto la atrajeron y que en el fondo no tienen nada que ver conmigo que soy otra cosa, que como sabrán ustedes soy enteramente otra cosa.

Ella, que tantos antedichos rasgos inventó para atraer, no a mí, sino al monigote falso que yo había creado, no a mí, sino a ese ser increíble que todas las noches la posee y que tiene tan poca existencia como el que ella ha creado.

Ella él quién pudiera reventarle los ojos decirles a él cabrón a ella puta levantarles la tapa de los sesos, quien entonces yo y tú mirándonos con horror y con asco desde nuestra repentina verdad, nuestra extrañeza.

El hacedor de dioses

Fosca madrugada me encontró saliendo de lugar inconfesable, poniendo lamparitas de aceite ante la fiera estatua del cacique a quien los historiadores llamaban Musubay a quien el escultor que todavía está tratando de cobrarle a la municipalidad llama la pieza escultórica a quien los guasones llaman El Aguacate o El Pujido de Cemento u otra cosa peor que no sé francamente qué será.

Suave luz de lamparita revelando el rostro que parece por un lado el Hombre de la Emulsión de Scott y por el otro Benito Mussolini disfrazado de marica, rostro que muestra las señales hondas de la mudanza de la placita porque los concejales lo encontraron muy feo, y de la escuelita porque los niños le tiraban piedras, además de eso la polémica cuando demostraron que Musubay no existió y que todo fue un invento de un señor que hace años redactó un almanaque para las petroleras, además de esto el traslado hacia las afueras donde hace amistad con las palomas con los carros que se escachapan en el cruce de la carretera, en donde está el cartel que dice Vía en reparación.

Frecuentación de sitios inconfesables me llevó a multiplicar lamparitas de aceites velas velones cirios, siempre preguntándome cuánto tardaría en acompañarme el primer ingenuo, cuánto tardaría en aparecer la primera víctima

de la broma. Yo que esperaba la primera velita no puesta por mí, y una madrugada distingo, enroscada en una de las piernas que les decían El Rinoceronte Griposo o El Burro Herniado, una guirnalda de flores de plástico sonriendo al alba inminente con sus puros colores verde guacamaya rosado encía de perro amarrillo hepatitis, primer himno de gloria que, con mis dedos tímidos, acaricié.

Inventario de objetos que encontré durante los seis meses siguientes: en el pedestal de la estatua: lamparitas de aceite, treinta y seis, cabos de vela, ciento ochenta y uno; en la mano extendida que le decían El Guante de Quécher o Ay Me Agarró: exvotos de níquel en forma de muleta, dos, figuritas de cobre en forma de ramos de novia, cuatro, corazón de coral, uno, ma-nitos de ébano haciendo el signo de la guiña, tres; en el poderoso pescuezo que le decían La Piroca o El Pavo Embuchado: exvotos en forma de cunita, cinco, dijes en forma de dedo, seis, todo ello en muestra de la potencia milagrosa de Musubay, que hacía ya inútil el paquete de velas que yo siempre llevaba en la maleta del carro. Mi triunfo fue completo cuando, saliendo de sitio inconfesable, esta vez en compañía de Lilianita la Platinada, ella me dijo, ay, frena, que tengo que pagar promesa. Se bajó del carro, prendió una velita ante Musubay y se persignó, yo miraba sus zapatos dorados que enseñaban las suelas al ella ponerse de rodillas.

Dos crisis del culto, su degradación cuando se corrió la voz de que Musubay propiciaba los sueños que hacían ganar en los terminales, y el exceso de velitas incendió los matorrales de la carretera; su transmigración, cuando el cura logró que trasladaran la estatua para la carretera del otro lado de la ciudad, sin saber, pobre, que allí Musubay salvaría niños atacados de gastroenteritis o mordidos por las

ratas y daría lugar a un remitido en el periódico que decía las gracias te doy Musubay, ánima bendita, salvaste a mi Gabrielita pisada por el camión del Aseo, doy testimonio de las cosas grandes que hace la fe. Presa se llevaron a una señora que decía rezar la oración de Musubay y luego resultó que era indocumentada; enorme resultó la venta de un retrato de Sabú en taparrabos que apareció en los puestos de los buhoneros al lado de la efigie del Doctor de los Milagros, del Libro de San Cipriano y de los recipientes con piedra imán y limaduras de hierro. Yo hacía risibles planes para enriquecerme vendiendo a Musubay en estatuillas de yeso pintado y en calcomanías para los pétalos de las flores de papel, discutía si el historiador que había inventado a Musubay tenía o no derechos de autor y si existía o no registro para cobrar participación en canciones, cine y acuñaciones, y Lilianita que me oyó una vez no quiso verme más nunca y tuve meses desventurados y alguna madrugada me dije solemnemente: no he hecho un carajo en la vida.

Exvoto que hago eminente publicando esta historia en humillación en arrodillamiento yo un hombre que me reía destas cosas a cuenta de las leyes de la dialéctica y de la negación de la negacion, quién sino Musubay cuando a Melecio a mi lado le volaron los sesos de la primera ráfaga quién sino Musubay cuando al tanque de gasolina lo perforaron también y salió la azul candela en el asiento de atrás, prendió los volantes clandestinos y cubrió el vidrio con las calcomanías Maneje con Sentido Común Donante Voluntario de Sangre quién sino Musubay cuando debido al caucho derecho agujereado la parrilla el motor el capó dieron contra la radiopatrulla que cerraba el camino y salí volando hasta la cuneta quién sino Musubay en este paltó que miren,

entró por aquí y salió por aquí y no me tocó y después se confundieron y dispararon para otro lado, oh ánima digna y solitaria a quien llaman La Uña de Caimán, este exvoto acepta por tus milagros del primero que iluminó tu ara, señor de los terminales, de las flores hepáticas, de los niños mordidos por ratas y de los zapatos dorados.

Muerte de un rebelde

A mí me dijeron que había que enconcharlo y como yo casualmente me había mudado al apartamento dije que sí. Vino a la noche con un camarada que yo conocía, se presentó con el nombre de Cáceres traía un paquete de papel de periódico con pijama y pantuflas era gordo calvo y yo no lo había visto nunca ni quise saber por qué lo buscaban, lo que siempre en definitiva es mejor. Las recomendaciones, que mientras yo salía a trabajar no hiciera ruido porque podía tocar la puerta algún vecino, que en caso de peligro la toalla en la ventana del baño que se ve desde la esquina, las amabilidades, comprar yo muchas revistas y muchos periódicos porque mis libros los había perdido casi todos salvo unos manuales de Estadística, ponerse él a arreglar el cuarto porque a la gallega que venía a barrer dos veces a la semana hubo que despedirla para no tener que explicarle quién era el señor en pantuflas, las precauciones, conversar de política pero sin entrar en detalles no fuera uno a enterarse de que, que nunca abriera la puerta no fuera a ser cosa también de que.

Le daban de cuando en cuando desvanecimientos y hablé para que me consiguieran un médico el médico vino tarde en la noche y tomó la tensión y el pulso y me preguntó si yo sabía poner inyecciones entonces escribió unas recetas con bolígrafo y yo salí a comprar frasquitos

pero me demoré mucho porque era tarde y no se conseguía farmacia de turno. Como las inyecciones a veces había que ponerlas de hora en hora, por las noches hablábamos mucho de las redadas de la policía, de cómo estaba la cosa de jodida y de gente que había caído. Yo pensé inventar una excusa para dejar de ir al trabajo y acompañarlo pero él me dijo que estaba mejor; por el contrario, se puso muy débil y pensé en buscar un camarada que estuviera junto con él. Localicé a Aguirre, que estaba en mala situación; estuvo viniendo algunas tardes; comía y se quedaba. Aguirre no sabía poner inyecciones y yo le decía que debía aprender pero no quise proponer que debía ensayar con el escondido. Al fin Cáceres se sintió mejor y no fue necesario que Aguirre siguiera viniendo. Yo no sé si de verdad se sentía mejor o era simplemente que Aguirre era latoso. Pensé en comprar algunos libros para que Cáceres pasara el rato.

La noche del martes Cáceres leyó hasta tarde los periódicos. Al día siguiente amaneció muerto. No había hecho ruido, estaba ya frío y yo me avergoncé de haber en aquel mismo momento a lo mejor roncado y no oído mi nombre dicho muy bajito a lo mejor soñado una banalidad. Llamé a la pensión donde vivía Aguirre por el teléfono del almacén y le dije que viniera porque había sucedido algo muy importante. Me decía que tenía que hacer, pero al fin pude convencerlo. Tardó mucho. A las once de la mañana entró al apartamento, miró y se quedó callado. Yo no había querido cubrir a Cáceres con una sábana porque me parecía una pendejada hacerlo; pero tampoco me parecía bien dejarlo así. Aguirre dijo que hablaría con alguna gente. Se fue, y tardó todavía más. A las once de la noche me dijo que había que esperar al día siguiente.

Dormí un rato, pero mal. El día siguiente fue fastidioso, y lo pasé casi todo en un sillón, dándole la espalda a Cáceres. Pensé bajar las persianas y oscurecer el cuarto pero me pareció también una pendejada. Al mediodía comí algo en la esquina. La radio hablaba de bombardeos en alguna parte.

A las ocho de la noche apareció Aguirre con un amigo, vestimos el cuerpo, y esperamos. Serían las dos de la mañana cuando bajamos las escaleras, con cuidado para que no se fuera a despertar el conserje. Yo preferí no salir a la calle para no ver el carro ni quién lo manejaba. Tampoco me esforcé en adivinar cómo arreglarían todo lo demás.

En las hojitas clandestinas jamás se dijo falleció el camarada fulano ni tampoco la prensa dijo hallado cuerpo o ingresó prófugo en clínica y falleció de inmediato. Yo nunca le pregunté nada a Aguirre, y después lo mandaron a hacer trabajo en el interior y hace tiempo que no sé de él. Recogí los frasquitos de medicina vacíos y las agujas usadas. También recogí las pijamas y las pantuflas, y algunos pares de medias. Las revistas viejas no era necesario recogerlas, pensé, pero de todos modos estaban viejas y no había para qué conservarlas. Lo mismo el cepillo de dientes y la maquinita de afeitar. El paquete lo eché en la basura, lejos de la casa. Varios días después encontré un papel con garabatos. Decían condiciones objetivas, inf. pol., ojo, no olvidar C.C., y cosas así. Como no podía entregárselo a Aguirre, lo eché en el excusado. De todos modos no decía nada. Cáceres murió sin ver la revolución. Yo había faltado dos días al trabajo, y debí pedirle a un médico que me certificara bronquitis. Después de eso trabajé sobretiempo algunos días. El calor comenzaba a pasar y venían las lluvias.

Calle ciega

Utopía

En el país de Gerontia, ustedes no lo van a creer, funciona la Utopía. Nace un niño, se toma niño, se impide salgan dientes niño, se arruga la piel niño, se implantan cataratas artificiales en los ojos niño, se arruga la piel niño, se envenenan huesos niño, se arrancan pelos niño, se le implanta asma artificial niño, se castra niño, se producen esclerosis artificiales niño, y es como un anciano, es viejo ya, sólo hay que quitarle la iniciativa, ponerle horror a lo nuevo y adoración a lo que fue y en realidad quizá no fue así, como lo cuentan los manuales de historia, o nunca fue.

La vida de estos niños que sólo tienen segunda infancia es breve y ellos lo saben, por eso se van corroyendo poco a poco de egoísmo y de miedo y los entierran después de velarlos en el paraninfo de no sé qué cosa y decretan varios días de duelo y dejan vacante el sillón de la Academia.

La Utopía de Gerontia se hizo siguiendo los consejos de ancianos. No hay allí revoluciones, no hay organizaciones clandestinas, no hay faltos de respeto que se rían de los viejos, y, parece increíble, no hay crisis de la juventud, ni irresponsables, ni nada de eso. En las tardes, muchos ciudadanos salen en sillas de ruedas, pasean, pasean y se confortan pensando que el tiempo está tibio, que el reuma no duele, que todo está bien.

Ahora, se está pensando trasladar el sistema de Gerontia a otros países, ahora se elogian sus virtudes, ahora se implantan parcialmente y a veces secretamente sus reformas en otros sitios, ahora, de repente alguien lo comprende, el mundo entero es ya Gerontia.

CONSÉRVESE JOVEN CONSÉRVESE JOVEN CONSÉRVESE JOVEN

La vida eterna, no, la longevidad, tampoco, nada de esto lo ofrece la ciencia pero sí por lo menos el privilegio de la vejez controlada, envejecer por partes, concentrar el proceso sobre miembros prescindibles, por ejemplo, todo el avejentamiento transcurrido entre los veinte y los veinticinco años poder transferirlo al dedo pequeño del pie izquierdo, y así, ver cómo sólo en cinco años éste se arruga, se encorva, se infarta, se necrosa, se hincha, se retuerce, se desprende, y entonces, sentida pero íntima ceremonia, llevar las minúsculas falange falangina falangeta hasta su última morada después de haberlas visto convertirse materialmente en cenizas.

Entre los veinticinco y los treinta el proceso acaso más serio pero pronto se aprende a disimular la cojera y basta inventar pretextos para no bañarse en público, al final, carpo metacarpo tibia y peroné, goce señor el descanso eterno pero qué rapidez miren que de la noche a la mañana agusanarse mejor empezamos por el otro lado.

Según y como el temperamento se puede luego elegir entre la silla de ruedas o los miembros artificiales, difíciles de manejar pero sumamente prácticos. Ser diestro o zurdo decide la continuación del proceso, dedo por dedo, hasta que, bueno, se concluye con las extremidades y la decisión

sobre cuál parte del cuerpo debe envejecer se hace cada vez más delicada y al tronco se conectan bombas, filtros y alambiques que a veces funcionan bien y a veces no.

Al fin, sólo al fin, el proceso llega a la destroncada cabeza de adolescente, y ésta, poco a poco —un grito generalmente acompaña la primera señal— se libra de la humillación de la juventud, en breves días comienza su acelerada redención, se va haciendo ya irreversiblemente ya indetenidamente ya declaradamente ya pútridamente ya gaseosamente, respetable.

Pero no ven que ha sido en broma

Pero no ven que ha sido en broma, pero no ven que todo ha sido en broma. Pero no se fijan que no es posible que tantas cosas puedan ser en serio, que no es razonable, no, que de niño escribiera yo el ensayo «Problemática y Hermenéutica en Andrés Bello», que lo leyera en el auditorio y después recitara «Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida» ante el aplauso del señor director la señorita Pío el bachiller frufrú y después ¡emoción! recibiera la medalla de la buena conducta el diploma del catecismo el premio de la colaboración la cinta de la aplicación la placa de la excelencia, cómo pueden creer ustedes que alguna vez pude colaborar con esas perversidades en serio.

Pero cómo han podido creérselo. Cómo han leído mis artículos inspiradores en la revista Ideales Juveniles, cómo han dejado exenta de tomates la instalación del «Centro de Estudios» que creamos en la Universidad, como han podido aceptar que yo leyera las «palabras de un alumno» en la jubilación del doctor Pandorga y que ni el mismo doctor Pandorga se diera cuenta, cómo han podido darme la beca para estudiar en Europa, cómo han podido aceptar mi tesis, mil páginas sobre el principio de la Brevedad Jurídica, cómo, cómo, cómo.

A veces he pensado que no, que sabían, que ustedes sabían y que fingiendo no darse cuenta era a mí que me tomaban el pelo. Esta obsesión me asaltaba al hablar de la moral desde mi cátedra al preparar los bellos discursos de orden al imprimir mi conocida obra sobre un poeta desconocido al entrar por causa de ella en la Academia al aceptar mi candidatura como diputado independiente, aplauso, mis vibrantes artículos «Orden o desorden», aplauso, «O unimos nuestros esfuerzos o no unimos nuestros esfuerzos», aplauso, «He aquí la disyuntiva», aplauso, la condecoración, aplauso, el Ministerio, aplauso, la Embajada, aplauso, mi proclamación como maestro de juventudes, aplauso, aplauso, aplauso. No me digan que han creído que era serio. Ustedes, mis hijos. Ustedes, mis nietos. Ustedes, que me velarán en el Paraninfo y recibirán placas conmemorativas y acuerdos de duelo y homenaje y todas esas varillas que en cuanto me mueran me echarán mis enemigos.

Pero qué importa lo que diga. Pero si todos los demás también lo están haciendo en broma. Mírenlos, mírenlos bien y vean que todos ellos también lo están haciendo en broma. No me encierren. No quiero morir encerrado. No me pongan somníferos. No pongan esas caras, esas caras de que me van a dejar morir esta noche, dormido, solo. Pero si todo ha sido en broma. Pero si todo ha sido en broma. Pero si todo…

Transformación

Ahora me dan con más frecuencia los ataques, y en el medio de ellos no sé, no sé si son malos porque ya soy otro, porque ya la mitad mía ve con los ojos del otro, hace cosas horribles como leerse los discursos de aniversario, leerse las sociales, creer que revolución sí, pero sin bochinche, todas esas cosas.

Yo me ponía a provocar estos ataques por burlarme de Irene, Irene que va a misa y que colecciona retratos de artistas, un día amanecía yo con deseos de sentir emociones fuertes y hacía alguna atrocidad como ir de visita a casa de unas tías de ella e impresionarlas hasta que decían ay qué novio tan prometedor, otras veces era que iba a los matinés bailables del Club y le decía señorita me concede esta pieza a alguna amiga de Irene que se quedaba sin bailar, la amiga me confiaba que sentía inquietudes espirituales y que iría a Europa para estudiar, de repente Irene descubría la burla eres un gran carajo me decía hasta para ponerte amable eres un gran carajo prefiero que sigas con tus ateísmos porque Dios perdona pero las cosas serias no.

De repente por las noches me digo dónde iremos a parar el país con esta juventud no puede verdaderamente no puede. Una noche por ese camino descubrí que la juventud está en crisis como en un sonambulismo escribí un artículo sobre eso y lo mandé a los periódicos y menos

mal que salí del trance y lo recogí antes que lo leyeran. Otra vez me desperté sudando y de alguna manera supe que en otro ataque había botado la madsen y cuatro cacerinas y una piña, y comencé a tener temor, otro temor distinto de ese que nos hace coger la madsen, otro temor oculto y como sin nombre y contra el cual no hay armas. Ahora me preocupa mi carrera, me preocupa mi futuro, me preocupa mi familia, me preocupa el qué dirán. Ora me preocupan esas cosas, me preocupa el matrimonio, debe ser a todo trapo, con retrato en las sociales, numerosos invitados, los felices contrayentes, las familias distinguidas, con obispos y champán. Doy discursos en los actos, me desvivo por mi ascenso, me coloco como ejemplo, soy excelso, soy moral. Soy ecléctico, académico, soy aséptico, dinámico, llegaré hasta diputado, qué talento, qué carrizo, qué promesa, qué emoción.

Yo, alguna vez me acuerdo del otro. Menos mal que no hay tiempo, no hay tiempo, aunque Irene me diga te sigues burlando, no hay tiempo para acordarse de las desorientaciones de la juventud en esta coyuntura urgida por los problemas trascendentales del clima de confianza para las inversiones y sus repercusiones en la productividad, y qué irá a opinar de estas cuestiones el Fondo Monetario Internacional.

El homenaje de la noche de Santa Florentina

Otra vez crepúsculo fueme mortal. Palomas sobre el sol tiráronse, como diciendo que cualquier infinitud equipárase a finitud cualquiera. Yo, bucear en el frasco de tinta que parece que guardara muelas y sólo este jugo negro para poemas míos que escribo con tiritas de tinta para relacionar mundos de acá con mundos de allá o huecos en el queso con el misterio de las cosas que no se pensaron. Yo, tomar la pluma herrumbrada y escribir la palabra solferino y encontrar que guarda hebras del asma de los gatos, o que la palabra fue es un fuese y yo siendo soy un sido o pueblos que seránme es lo mismo que si nunca anduvimos. Todo esto para sentir el sol chorrearme el oído como una gotita de miel. Yo, ponerle migas de pan al canario, cagadas jubilosas, pajarito que musiquea más por detrás que por delante y deja el piso de la jaula cielo estrellado o esferasmúsica qué contemplaciones y qué cosas hasta que Ninfa Flor me dice Jesús qué cochinadas no son cosas de hombre escribioso.

Pantuflas nave de echado tiempo porque el suelo calendario hecho momia y hay nubes que llueven minutos. Para qué decirles a las gentes que soy de peloenpecho para tener piojos allí y qué enormes cosas bosque gris que corazonécese y palpitónase y piojónase con bichitos armónicos y a veces visítanlo las tetas de Ninfa Flor.

Ninfa Flor como tiene nombre de teta, la de la derecha se llama Bonifacio la de la izquierda más moradita se llama Dionisia y anoche me propusieron las dos llamarse Pantaleón y saben que no se puede. Mis botines limpios, Ninfa Flor.

Cosas de poeta estas que me pasan de que me confundan con poeta si en realidad yo no si en realidad yo nada tengo que ver con los escribiosos que hacen odas y miden el tropos o se postulan a lacademia donde es peligroso porque las sillas pican el culo. Yo lo que soy es hombre que me acontecen todos los reveses de las cosas y en todo los filos de las oportunidades digo palabras que son en una forma y también en otra cosas coladas en ciertas sustancias en donde no debe haber palabras sino hilos de cobre bacinillas de peltre o parásitas. Ninfa Flor, los pantalones planchados que el remiendo no se les ve porque está arriba.

Ya a buscarme vienen para elomenaje. Yo oiré los discursos y les dispensaré tantas señoritas que se creen culturadas y lo que les pasa es el corsé y el período y entonces les soltaré como un cohete el verso ese que les rechincha tanto los vuelve brincosos porque como pañuelo de mocoso no saben por donde cogerlo porque como estrella es toda puntas porque como

Pájaro que vas volando
parado en tu rama verde
pasó cazador, matóte,
más te valiera estar duerme.

Pájaro que poetas ellos el batir de los años como rollos de pianolas que consagran en una misma cera mis

huesos y los ojos de quienes sabrán qué quería decir yo y un calamar que se comió Hipías y esta media con agujerito y Ninfa Flor que dice que no consigue hilo para remendarla. Abrir la ventana. Luz.

Y ahora palomerapias en cielos tururturtúrgidos fluararapáfara fluara fluaráparas qué duro añil de cielo como para pintar labios de novia muerta. Curru paloma que cúrrucu, huévecete y hazte vieja como mi barba total si da lo mismo o esos ojos de botón de acero: con ellos se abotonan las semanas y al fin. La camisa, Ninfa Flor.

Yo si el boticario me regalara más goma arábiga y óxido haría un poco más de tinta y así terminaría mi magnaopus y engañaría a mucha gente haciéndoles creer que creo en magnaopuses y en lo que otros digan de ellas. Dígame, inconveniencia de dejar hojitas sueltas que son cartas para los hombres que serán totalmente lo contrario, entonces señalan con el dedo y dicen: sombrerero que se pretende musetoso. Viejo que quiere parnasearse y qué musaria ni qué parnasolancia sólo esta gozadera de verse las rodillas y conversarles buenos días, qué dicen hoy los calzoncillos o pasar en el landó y gritarle a las putas mmmsááá mmmsááá y ellas ríe ríe mira que le decimos a Ninfa Flor. Ninfa Flor, la corbata.

Las maravillas de la época como la máquina de vapor el heliógrafo el biciclo el Canal de Suez vuélquense todas sobre los hombres y háganlos comprender las artes que yo propongo la domesticación de grillos la destrucción de las palabras la música que destripecerá de gatos maullíficos la pintura de las mil cosas que es una cosa las mongolfieras atrevidas que se traerán al Polo Sur a la gran exposición de París y lo exhibirán ante el Emperoso y a lo mejor ante nuestro Presidentoso que estará por allá lleno de señoritas enagüéricas mentalimonosas fragantes,

olorosas de tanto comer jamón. Ninfa Flor el alfilestrón de corbata de cobre que tiene piedra de vidrio el que no quisieron en la casa de empeños.

Yo en cuanto me presenten ante la concurrencia delomenaje me pararé en el escenario como un guapo alzaré el bastón y declararé abolida la época uno dos tres y no les diré nada de la fusilada que estuvo a punto de abolirme en la batalla de Coplé uno dos tres inversa bala poblada de amores renunció a poeta que como la bala sacude el encaje y los traseros de las niñas casaderas uno dos tres toda cosa es otra cosa y toda palabra otra palabra uno dos tres oh si no estuvieran a punto de romperse estos botines cómo les enseñaría el nuevo gran salto mortal o dejaría caer mi mano que sería como de plomo, quedaría en el suelo y sería muy viajada por caracoles uno dos tres cómo me quitaría los ojos y haría malabarismos con ellos y los cambiaría con alguna señorita y con Ninfa Flor uno dos tres carga al machete tararí señores mis versos disuelven todo lo demás tarará la carga por el flanco y después entren a lanza tararí hasta el Presidentoso hasta los edecanes hasta los palacios estilo imperio se harán gelatina en cuanto sientan estallar estas palabras gargarientas que crean la inestabilidad cuidado la exposición de París, cuidado el Presidentoso cuidado esqueletos de caucho cuidado el abate francés.

Oh cómo me comportaré durante elomenaje cómo les diré de la posibilidad de una tierra donde cada repollo se peina los bigotes donde hay pianos que se comen a las señoritas y pájaros que vuelan parados en ramas de sueño voraginoso. Oh qué poco podrán entender de la necesidad de este mundo en donde jamás entrarán los Presidentosos ni los Emperosos ni los edecanes porque en las puertas se

los comerán bombardinos con antenas de mariposa y en un desorden tal las tropas no evolucionan ni las alianzas resultan ni nadie impone nada sobre nadie porque cada uno puede ser poeta o tortuga o estatua o chorizo frito y este siglo diecinueve es el veinte o el cuarto a cé y el norte lo cambian por un elefante o qué cosas, señores, qué cosas. Ninfa Flor, el bastón, que tocan.

En la sombra de esta noche de Santa Florentina tocan tocan en la puerta fosa. Tocan, digo, Ninfa Flor, cada sombra resbala llevando zarcillos o enredadera o vinagreras para la molienda del tiempo. Tocan, tocan para elomenaje, y por más que trates de que yo no lo adivine, se te nota que sabes, Ninfa Flor. Cómo ocultar a tus sulfúreas tetas que esta comisión que viene es de burlones, que elomenaje es una belfa, que me prosceniarán y me parnasiarán y me pondrán una corona de laurel que me resbalará hasta el cuello y que las aplauditorias serán como de gargajos y que lo que pasa es que como no se atreven a burlarse del Presidentoso, se burlan de mí, y que para la memoria de todos seré sólo el viejo que fue burlado porque se creyó poeta y qué bien la gente se sacó de las tripas los rolletes de la risa y qué bien hasta el fin resistí, pero yo a insulto ofrezco pecho porque nadie sabe qué cosa es insultar o qué cosa ensalzar y yo tampoco jamás sabré, y ni siquiera me bajaré los calzones en pleno escenario, sino que me llevaré la mano al corazón y diré: ¡Señoras! ¡Señores!

Ahora el trago de estos doce hombres de la comisión que me acompañará hasta elomenaje ahora este demasiado caliente beso en la mejilla ahora un tirar de mí la miseria la vejez la sombra hasta el día en que, vendedor de billetes de lotería, el hambre me haga ver lluvias de gallos que cantan

ópera, lagartos danzarines estatuas de Presidentes con las tripas luminosas curas vestidos de gallineta y crea que por fin todos los hombres han entrado en mi reino.

CUALIDADES

Yo amaba a esa mujer o no sé si a sus cualidades ella me amaba a mí o no sé si a mis cualidades y los dos insomniábamos completas noches pensando la mentira de todo, yo, por ejemplo, si sus cualidades las tuviera un hombre, no lo amaría, ella, por su parte, pensando, si mis cualidades las tuviera una mujer, no por ello la amaría, por lo tanto, era otra cosa, pensábamos revolviéndonos en la cama, era otra cosa, pensábamos con cada gota de sudor y cotidianidad y noche. Ahora que el mundo como todos saben se ha hecho inestable y una mañana despierto con una manera de mirar que no era propiamente mía. Ella, por su parte, primero esos rizos en el pelo, luego el color de los ojos, luego, que cambió de muslos y yo asombrado de tantas cosas. Luego, el paso de dos minutos que cambió mis opiniones teológicas, entonces, ella que cambió de senos mucho mejores más firmes rosaditos pero menos amables yo que adquirí unas manos de clavecinista y una falsa memoria de un viaje al Asia. Problemas de irse al trabajo a lo mejor a la vuelta compraba uno un poco de disposición melancólica como quien compra algodón de azúcar, a lo mejor ella de paso se había hecho instalar fobia, obsesión y angustia, veladas perennes que pasábamos el uno al lado del otro adivinándonos y ella probablemente un reproche pero no te fijas la nueva depresión maníaca de ahora, con el

tono de quien dice pero no te das cuenta de que el vestido es nuevo.

Exploraciones más íntimas en las que ella me explicaba: es que he cambiado mis sabores, no quiero seguir siendo la tonta que te sabía a agrio limón o que en las orejas la cera te recordaba naranjas secas, yo por mi parte descubriendo la tontería de mi rostro de hace seis meses, ahora otro tan distinto pero más mío. Variación también de posiciones, de ritmos y de conciertos. Ahora las largas noches en que nos estamos frente a frente tendidos en el desolado lecho y mirándonos. Ahora la reflexión de que todo ser amado que elegimos es el tiempo y sus sorpresas. Ahora la repulsión y la lástima para aquellos dos tan diferentes que hace tanto se escogieron. Ahora el gusto de esta saliva sorbida golosamente sabiendo que mañana podrá ser azul saber a nueces podrá ser verde saber a hierro podrá saber a azufre ser escupida pero nunca el pasado instante pero nunca pero nunca.

Las cosas que me pasan

Naturalmente no le pasan a nadie más en el mundo. Yo vine a él para descubrir el sentido de la vida, que consiste en leer el periódico por las mañanas y en ir cambiando de preferencias. Me explico, niñez la página deportiva juventud la página literaria vejez la sección de los entierros donde siempre hay un conocido que se marchó antes que uno, se puede ir a verlo, darle una mirada a la urna llena de seda y terciopelo y decirle ves, tanto que presumías de que no se te caía el pelo y total te fuiste antes que yo o también tan inflado que estabas porque leías Bertolt Brecht después el bufete el éxito y el aneurisma te jodieron y hasta falleciste cristianamente. Yo consolaba mucho a las viudas y les inventaba historias de cuando el finado y yo estudiábamos juntos y él era conocido por tal o cual cosa, por lo borracho o por los malignos versos que hacía en contra del profesor, cuando mentira, lo mejor que podía recordar de todos ellos era un hueco en un hueco, el vacío dentro de un vacío del hombre sin contornos que sólo muriendo se convertirá en algo sólido al asumir esa cara de viejo malvado esa consistencia que nos dan la rigidez y los anuncios con orlas negras y las flores.

Entonces esta mañana el maldito periódico que me dejaron silenciosamente bajo la puerta y el gran recuadro en la sección de entierros que dice:

†

Ha fallecido cristianamente
LA HUMANIDAD ENTERA
Se invita al acto del sepelio
que tendrá lugar a las 11 a.m.

Y desde luego vaina entre tanto conocido cómo cumplir con todos, no hay quien suba el desayuno, los pantalones se ajaron en el velorio de anoche y tienen coágulos de esperma, y lo peor de todo ya es un cuarto para las doce y todo debe haber terminado.

La conquista de Leland

Leland, por quien el caballero viajó a Tierra Santa, soportó los afanosos piojos de Judea, y por cubrirse de gloria atacó mientras los demás huían, logrando sólo cubrirse de tajos que, mal curados, dieron lugar a fiebres y a visiones. Leland, por quien el caballero estudió el laud la lectura el latín y otros afeminamientos a fin de cantar una propia endecha que fuera recordada por los hombres, y como toda cosa de amor, burlada, reída y despreciada, verificada en su defectuosa métrica y finalmente perdonada como curiosidad con ese perdón erudito que equivale al más atroz insulto.

Leland, por quien el caballero doblegó la carne despidió barraganas olorosas a glorioso ajo, expulsó bastardos en quienes se reconocía como en hermanos desairó ávidas damas renunció a pernadas exponiéndose al habla turbia de las gentes y a la reputación de vicios secretos.

Leland, por quien el caballero liberó sus halcones y tiró al manantial capirotes guantes y capihuelas, Leland, por quien no se mezcló a la humedad de los ojos del ciervo la humedad de la sangre, Leland, por quien fue cambiado Dios a precio de filtro amoroso para mover el corazón de las mozas calladas.

Leland, por quien el caballero emprendió la guerra contra el duque su primo porque para recibir a Leland debía ser grande la heredad y para que la heredad fuera grande debía haber cien hombres, cien certeros flechazos, cien perforadas lorigas, cien viudas y cien tumbas y frente a ellas la del duque ahorcado y por encima de ellas los huesos de las doscientas bajas de sus huestes esparcidos por doscientos cuervos.

Leland, por quien el caballero lanzó el guantelete y se fatigó manejando la espada hasta que las melladuras en su coraza dieron paso a un gran frío, una gran tibieza, un gran vértigo, una gran luz, una noche grande.

Leland, quien al saber su muerte lloró y dijo oh, este caballero de quien me enamoré al ver su pie, cómo era pequeño.

Lope

A mí, vuecencia, me llaman Lope, y van a matarme. Hace mucho frío, es de madrugada, y mis hombres se me han desertado. Por todos los medios he querido atarlos a este empeño de grandeza y se me iban, creyendo ellos que por salvar sus vidas, sabiendo yo que por no tener que participar de la grandeza. No hubo cosa que no intentaran: perderse en la selva dando gritos, fingiendo la visión de torres fantásticas de oro, enloquecer diciendo que durante el sueño dorados monarcas chupaban el humor de sus ojos con cánulas afiladas, sublevarse contra mí, porque antes la muerte dada por Lope que el destino de grandeza al cual los conducía Lope, antes dar grandes vueltas con la boca llena de agua por el fondo de aquel río infinito que, decían, un día caería en una hirviente sartén de oro, que intentar remontarlo hasta el mar, un mar que nos imaginábamos lleno de mareas de hojas y con abismos penetrados de las más intrincadas pudriciones de raíces y frutos. A unos pocos pude distraer del embeleco de dejarse morir en aquellas regiones donde la sustancia de los sesos se escapaba en amarillos vapores durante el sueño, a unos pocos pude distraer de su esperaza de morir en aquellos hervideros en donde antes que los gusanos las enredaderas devorarían sus párpados, a unos pocos llevé hasta el casi imposible

mar e hice construir las naos fantasmales que nos llevarían hasta la isla llena de cristianos, de pobreza y de piojos, y de la isla nuevamente al mar, y de éste a la tierra firme increíble que nos ha herido los ojos como un doblado espejo y nos ha comido botas traje piel corazón hasta que hemos creído caminar en un aire hecho de hormigas, de manera que los españoles que hallábamos nos huían y nos llamaban alzados contra el rey y había que estrechar sus gargantas y la caminata se hacía sobre pescuezos cruzados de trazos azules y casas llenas de arcones vacíos e iglesias sin imágenes, y todo ha sido para que al final mis hombres uno a uno me fueran dejando por el rey, cambiaran la majestad presente por la lejana, soportable como el sol que alumbra otras regiones, que durante las noches deja oh esa frescura.

Ya el alba no me da más plazo, cercado por la tropa del rey en la cual mis hombres humedecen sus ansiosos labios de Judas, tomo el cuchillo y degüello primero, con facilidad, a la Torralba, luego, más trabajosamente, a Elvira, que sólo repite muchas veces «padre» mientras en la hoja una sangre se mezcla a otra y las dos gotean asombradas de salir a conocer este mal siglo y de no saber por qué. Tampoco lo saben estos que franquean la puerta y vienen a matarme, y miran la sangre, y miran el cuchillo, y miran mis ojos. Sólo comprenden, desconsoladamente, que ahora sus armas son inútiles contra mí, que por esta atrocidad me he situado por manera tal fuera del alcance de tantos aceros cobardes, que no podrán tocarme, y es como si otra vez los arrastrara el Amazonas, sobre él o por debajo de él en desmañadas piruetas de ahogados. Lo adivino: sólo esperan mi voz de mando, los que creían venir a matarme. Cuando los vean obedecerme, se pasarán otra vez a mi lado, fascinados, mis mara-

ñones. A otros muchos arrastraré en este torrente y a los que no sean arrastrados uno a uno los iré matando y para que ninguno escape me pondré al frente de éstos que alguna vez pensaron matarme y con ellos arrasaré el país, y el país arrasado, cruzaré los montes y pasaré a la Nueva Granada donde habrá más gargantas y más cobardes aceros y más casas con vacíos arcones y desde la Nueva Granada pasaré a Panamá y en Panamá me haré dueño de los buques llenos de ratas y hecho dueño de los buques caeré sobre el Perú, y dueño del Perú seré dueño del oro del mundo y habrá en los arcones, brocados, en las iglesias, bendicientes santos, en los cuellos, sarna de collares, en los aceros, sangre de virreyes. Termina por fascinarme la inevitabilidad de todo esto, la seguridad con la que, dueño de todo el oro del mundo, no tendré más remedio que disputar también con viejos reyes de un mundo viejo y oponer a sus santos carcomidos santos dorados a sus cajas vacías cajas que valen más que cualquier cosa que en ellas pueda guardarse, a sus hierros herrumbrosos espadas que han vencido la fiebre la insolación la amargura, y al final poner en los cuellos de estos reyes largas sogas cuando haya —también— avasallado sus reinos y el poder de todos los tronos esté concentrado en mi puño y los esquivos soberanos de El Dorado sientan su miseria de reyezuelos ínfimos y fallezcan de una centenaria vergüenza llamando en las puertas de mis fortalezas para ofrecerse como súbditos, sin ser notados de nadie.

A estas cosas me lleva mi destino así como yo llevaba a mis hombres. Pero ahora —el cuchillo aún lentamente gotea— me rebelo contra él, que es sólo otro lejano rey desobedecible, porque, me digo, para qué llevar a estas pobres bestias del corral del rey al corral de Lope, para qué

llevar estas olas de un lado a otro de indiferentes mares o apilar a mis pies granos de arena; para qué, si el imperio sobre todos los hombres ya nada podría añadir a la única cosa que puede llenar de orgullo a un hombre, y que es, en esta cumbre de mi color lo acabo de descubrir y de ella disfruto hace cincuenta y cinco años, la de ser Lope y no necesitar de otra cosa que ser Lope, lo cual incluye también la falta de temor por dejar de ser Lope, de usar este cansado cuerpo, estos gestos raídos.

—La he matado —me encuentro diciendo— para que no sea colchón de tanto bellaco. Y con estas palabras obtengo mi último triunfo, oculto a mis sitiadores que se puede ser Lope, les regalo este motivo comprensible, que escondidamente da por cierta mi de otro modo imposible derrota, que hace de Lope un hombre sujeto a humillación o desdicha por cosas de las que ellos pueden ser causa, una concertada deserción, el emputecimiento de una hija, y sin embargo, aún temo que adivinen, su vacilación me hace temer que alguno adivina, aún debo espolearlos a matarme fingiendo que pido la merced de decir últimas palabras comprometedoras, cosas que hay que sepultar en hierro y sangre, y si gano al fin mi victoria, que es un resplandor de arcabuzasos y una grita de cobardes y una bruma distinta de la del alba. Mis labios aún pueden decir éste es bueno. Los hombres que se desvanecen en el rotundo negro aún podrán creer que me refiero al disparo.

Pasado

El cura, el boticario, el jefe civil, el dentista que vino el año de la crecida y lo mató el coronel Núñez dicen unos que no se sabe por qué y dicen otros que porque le preñó una hija, los hermanos Molina que uno era de la revolución y otro era del gobierno y cuando el de la revolución salió a unirse al alzamiento de Alejandro Rescaniere lo picó una culebra y hubo una larga agonía y muchas dudas sobre si cortándole la pierna se salvaba y luego la madrugada encima, la tropa cerca y sin jefe que era como decir sin alma, el padre Manuel que insistía váyanse de al lado del río que hay paludismo y si siguen haciendo casas allí se van a morir, la gente que sigue levantando paredes de bahareque, el padre Manuel que diez años vive en el nuevo poblado que alentó, una legua más arriba, y que entonces inexplicablemente vuelve al río, muere con los recalcitrantes que se ocupaban de tener muchos hijos para que nunca estuvieran vacíos de fiebre y tiritones las hamacas, el general Perdomo que una vieja se le quejaba del robo de un pavo obviamente oculto bajo la camisa de un recluta el cual explica el bulto llamándolo mandolina que lleva para tocar en las horas tristes y el general que viéndole las patas dice ajá ajá desde aquí distingo las clavijas y ante las risitas carraspea y dice orden en las filas, el sitio que le

decían Barranca porque y que efectivamente en la barranca era que dejaban tanto cadáver de asaltado que después se paseaba por el pueblo y tocaba campanas hasta que decían la misa del ánima, el viejo Atencio de quien como hablaba patois se sospechaba que era evadido de Cayena, se le atribuían asesinatos por celos y temibles fugas por el mar, Crescencio Gonzales que por no repartir la hacienda mató a tiros a sus hermanos Antero y Leonidas, y que para tapar el crimen se lo achacó a la familia Heredia y mató a cinco de éstos para ser a su vez muerto por la querida del último de los difuntos, de la cual se dice que acabó de puta en Colombia, el hombre que vivía en un rancho en lo más perdido y unos decían que si es Funes que sobrevivió al fusilamiento por Arévalo Cedeño y ahora se esconde de Gómez y otros decían que si lo que pasa es que no es propiamente un hombre sino otra cosa pero nunca aclaraban qué, los momentos en que los caballos relinchaban, cagaban y soltaban baba y todos lo hacían en el mismo instante, de una punta a otra del pueblo y de nada valían el padre y su espeso latín, el doctor francés que andaba estudiando la saprófitas y que nunca después alcanzó fama ni internacional ni nacional ni nada porque era sólo eso un pendejo que estudiaba las saprófitas, las colmenas que tenía tío Laudelino, grandes como ataúdes y que no dejaba castrar y que al fin se supo que contenían el cubierto de cera cuerpo de una adolescente, la masacre que hubo cuando llegó la noticia de que había muerto Gómez y resulta que era embuste, que eran cosas del telegrafista que se había vuelto loco de mal de amores.

—Un coño —dijo mi tío rascándose la planta del pie descalzo con la alpargata que tenía en el otro, todavía manchada del escupitajo de chimó— invenciones, la realidad

—todavía recuerdo su mirada del chinchorro a la pared encalada y el regreso desde la pared encalada a quién sabe qué otra pared encalada en una tierra innominable de su mente— en este pueblo nunca ha pasado nada, nada, esas historias que alguna vez me has oído contar son inventadas, soy el único que se ha dado cuenta de esto, no es natural un pueblo en el que nunca haya pasado nada y en el que, peor todavía, nadie se haya dado cuenta de que eso es anormal. De allí tanta hablantina o peor tanta mariquera, el chimó déjalo en el taburete que no se lo coma el cochino ahora vete antes de que el vacío a ti también te chupe a mí personalmente ya todo me importa un carajo.

GRUPO

A Pipo lo agarraron en la fábrica de armas. Él había ido a entregar materiales y se demoró ayudando al encargado a reparar un taladro. La bala le entró por el oído y en las fotografías de los periódicos no se veía bien quién era pero por el reloj —que nosotros conocíamos— no cabía duda, los policías lo identificaron como Carlos María Lairén Istúriz y primera vez que supimos que Pipo tenía tantos nombres y qué lástima porque era la cátedra para montar y desmontar fusiles bombas y motores y en las chiveras conseguíamos piezas para metralla y teníamos dos o tres proyectos pepiados

A Raúl lo expulsaron para Europa y según me dijeron de carta que envió con alguien para Hernán, allá no hay más que maricos en los cafés discutiendo a Garaudy y como él perdió su tiempo aquí leyendo Garaudy ahora tiene miedo no se vaya a meter a marico y guarda una libreta en donde dice: 20 kilos de azúcar y 100 litros de té; dentro de poco iré a Lunión Soviética veré el Kremlin, me moriré de la arrechera y la familia no me mandará más plata, y entonces

Lara está desaparecido. Hay el rumor de que murió en el campo de La Pica, pero a la familia le dicen no, no tenemos ningún preso de ese nombre

Chocolate es el que anda en la polémica de la izquierda, a Chocolate lo expulsaron por su artículo: ¿Directrices nuevas para una línea nueva?, que apareció en el semanario Conceptos en contestación al artículo Formas de Lucha y Lucha de Formas, de Concepción Serrano (o sea, Filiberto Mendoza). La última vez que vi a Chocolate estaba disfrazado de portugués; como lo allanaron perdió el fichero de su gran libro Capital y Monopolios en la Venezuela de hoy; tenía cuatro millones de fichas y lo único que repetía cada vez que se acordaba de que había perdido los índices de acumulación de capitales era: el coño de la madre

Morandi volvió de la montaña cuando aniquilaron el resto de su comando, y se encontró haciendo las cosas más raras, se coleaba en las fiestas para comerse los aguacates y el caviar en la cocina, asistía a las subastas de antigüedades para comerse los pasapalos, su desgracia fue cuando se le arruinó el paltó muy presentable que todavía tenía y entonces vendió condones en la Avenida Urdaneta hasta que un policía lo mató y no se sabe por qué

Cisneros se ahogó con el aparato de inmersión de circuito cerrado que no lo graduamos bien o a lo mejor el profundímetro le falló de todas maneras pusimos la bomba y a Cisneros le quitamos el aparato el cinturón de pesas la máscara y lo dejamos y el periódico dijo víctima de la explosión (inidentificable)

A Enid la tiraron desde un helicóptero en región no bien precisada, de Enid quedan madre padre hermano menor unos textos de química inorgánica el retrato en una excursión al teleférico una hebra de la peluca rubia que usó en el asalto al automercado una cédula de identidad falsa una cierta temperatura de las manos el resonar de una voz en las paredes de un detestable cuarto de hotel

Montes la cogió con la vaina de la investigación motivacional y Marshall McLuhan, desde que trabaja en Procter & Gamble no tenemos finanzas nada tenemos. Igual que a Gonzales que lo llevó el tío para Barquisimeto donde tienen una cría de gallinas y se les mueren de moquillo y es lástima porque Gonzales tenía unos contactos increíbles en los barrios. Hernán cayó en lo que llaman el anarco aventurismo y la policía le metió 6 tiros en el pulmón cuando ya estaba a punto de convencernos de la importancia de la máquina infernal para volar la embajada

Perico fue el que nos vendió a todos. Perico era muy buena persona y cuando le hicieron el simulacro de enterramiento vivo se rajó, a pesar de eso le hicieron todo tipo de cosas y al final lo soltaron, unos dicen que con el carnet del Sifa para ver si sapeaba a alguien más, otros dicen que para seguirlo y ver si alguien se ponía en contacto con él para rasparlo, yo lo vi después de buhonero vendiendo forros para volante, él bajó los ojos y miró a otro lado, yo me toqué la culata de la pistola y después pensé total para qué

Yo que ni fui agarrado en la fábrica de armas ni me expulsaron para Europa ni desaparecí ni estuve en la polémica de la izquierda ni bajé de la montaña ni me ahogué ni me tiraron desde un helicóptero ni la cogí con Marshall McLuhan ni fui a criar gallinas ni me metieron 6 balas ni vendí a todo el mundo, o a lo mejor sí, hice todas esas cosas y desaparecí y me ahogaron y me rajé con todos, hasta tal punto era todos ellos, yo que tuve las etapas consabidas la de decir para qué carajo cuando me decían estamos preparando algo, la de decir míií cuando me hablaban de tal o cual intelectual de izquierda, la de pensar cónfiro, y mi padrino que conoce gente en la gran Empresa de

Seguros La Prosperidad, la de decirme un hombre de mi sensibilidad debería estar arrasando en el salón de invierno en París, ahora descubro que para algo fui ahorrado: estar parado en esta esquina mientras cae la noche esperando el contacto con alguien, claro no será Enid pero será Marcela o alguien a quien Marcela enviará, luego podremos ganarnos a otros que no será Pipo Raúl Lara Chocolate Morandi Cisneros Enid Montes Hernán González Perico, que no será a lo mejor ni siquiera yo porque lo fundamental no soy yo sino mi destino, esperar, mirar tanto carro que pasa y encandila con los faros, y repetir: del próximo se baja Marcela. Del próximo se baja un policía a quien nos han delatado y me mata. Del próximo se baja Marcela. Del próximo se baja un policía y me mata. Del próximo se baja Marcela. Del próximo se baja un policía y me mata. Del próximo se baja Marcela. Del próximo se baja un policía y me mata. Un carro se acerca, frena, abre la puerta. Esfuerzo la vista para distinguir la silueta negra que sale. El grupo mira a través de mis ojos. Todo va a decidirse dentro de un instante, pero no, me doy cuenta, estoy aquí, he permanecido aquí o me han retenido, doy la cara a la noche, todo está ya decidido.

La foto

Era color sepia pero la copia actual, ampliada, es gris y hasta cierto punto brumosa. De izquierda a derecha, en primera fila, sentados: joven de mirada profunda y cabellos con gomina, camisa manga corta y pantalones a rayas; a su lado, joven flaco con grandes entradas, las manos sobre las rodillas, el cordel de un zapato desatado; a su lado, joven parecido a Ramón Navarro, mejillas chupadas y un paltó doblado sobre las piernas; a su lado, joven con lentes redondos, montura metálica, peinado con raya en el medio, un peine en el bolsillo de la camisa; a su lado, joven con mirada de desnutrido que parece estar observando las nubes o deslumbrado por el sol del patio de la prisión, y de él llama la atención ese gesto y no la ropa que tiene o cómo es su cara; a su lado, joven con bigotes y corbata de lacito y camisa a rayas grises; a su lado, una pierna doblada y la otra extendida, joven gordinflón, con el aire de quien acaba de caer sentado. Agachados: joven que sonríe, joven que está serio, joven que mira con intensidad, joven que parece aburrido, joven que mira a la derecha, joven que pone gesto trágico, joven a punto de dejar de ser joven. Parados: joven con las manos cruzadas sobre el pubis, joven con los brazos cruzados sobre el pecho, joven con los brazos a la espalda, joven con los brazos caídos, joven con los brazos en los bolsillos, joven que sostiene un paltó en el brazo, joven con la

mano derecha en el hombro izquierdo. La ropa se ve muy ajada, quizá por lo pasada de moda, quizá porque la foto fue tomada a la semana de estar presos y no dejaban pasar envíos de ropa limpia desde afuera. No se nota ningún detalle del patio del cuartel.

De izquierda a derecha, el tercero, parado, fue el del discurso que después le dirían fogoso. Tenía cosas como aquí está la juventud y cumplimos con el llamado, a él lo pusieron preso por decirlo y a los demás porque aplaudieron, tres meses después lo botaron del país pero al fin llegó a Ministro. El primero, sentado, dos años más tarde murió de un tiro de fusil al tratar de cruzar la frontera disfrazado de peón. El tercero, segunda fila, fue el que compartió con el Presidente la comisión de los cincuenta millones que los norteamericanos pagaron para tener más concesiones petroleras que los ingleses. El cuarto, primera fila, estuvo preso otra vez durante la dictadura, pasó en eso varios años, después fue Ministro de Relaciones Interiores y participó en la desaparición del estudiante Alberto Méndez, cuyo cuerpo horriblemente mutilado, etc. El segundo, primera fila, fundó publicaciones humorísticas y murió de hambre. El quinto, tercera fila, fue el tronco de abogado que le gestionó a los americanos las concesiones del hierro. El cuarto, segunda fila, era marico. El séptimo, primera fila, nadie se acuerda quién era.

En cuanto al tercero, primera fila, participó en la gran venta de inmuebles de propiedad pública y después se descubrió que él actuaba a la vez como abogado de la Nación y de la empresa compradora. El quinto, segunda fila, fue llevado al Consejo de Ministros para que pusiera la fuerza hidroeléctrica de Guayana en manos de la familia

Umeres. El sexto, primera fila, montó la empresa constructora que acaparó los contratos de obras públicas mientras era Ministro. El séptimo, segunda fila, era propietario del noventa por ciento de las acciones. El quinto, primera fila, compró en cien mil bolívares su nominación como diputado por el gran partido popular y vendió su voto en tres millones cuando se discutía la reforma tributaria.

El segundo, tercera fila, llegó a Presidente e hizo respectivamente, matar, encarcelar y expulsar del país, al primero, segunda fila, primero, tercera fila, segundo, tercera fila, y sexto, primera fila. El cuarto, tercera fila, se puso de acuerdo con el sexto, misma fila —para entonces Ministro—, se hizo expropiar sus haciendas por el cuádruplo de su valor y ahora es banquero. El sexto, segunda fila, anda con un cáncer en la próstata. A la hija del tercero, primera fila, yo me la cogí.

La foto está cada día peor y la gente se parece menos. La publicaron primero en el Libro Rojo de la Subversión, y después ha ido dando tumbos hasta aparecer en Memorias de una Vida Política, que el cuarto, primera fila, escribiera en Antibes. Por aquí y por allá, sobre una que otra cabeza, hay crucecitas, y a veces hay dos cabezas muy juntas y no se sabe de quién es la crucecita.

El mundo da muchas vueltas.

Los juegos de la infancia

En las noches hay bonitos fuegos y durante el día las corrientes de aire caliente que ascienden facilitan el volar cometas, cometas que sin embargo no elevamos porque primero los familiares dijeron que no y luego no había con qué hacerlas y, en fin, otras cosas nos preocupan. Antes debíamos ir mucho a la escuela y acostarnos temprano, pero ahora que no hay escuela todas las horas nos pertenecen y aun las de las noches, cuando es malo dormirse por más sueño que uno tenga. Antes tanta soledad que tenías en tu mundo de niño y la poca esperanza de que los mayores condescendieran a participar en los juegos, y ahora todos juegan, no hacen más que jugar desde el día en que bajaron los aviones de los cielos y comenzaron estos largos escondites entre los árboles, donde mamá, o papá, por ejemplo, a veces se hacen un ovillo y tras el follaje y con los ojos te suplican no hagas ruido, no dejes que vean donde estoy, o a veces la tía también juega y se separa de nosotros y se esconde tan bien que nunca la encontramos, de manera que podemos imaginárnosla dentro de un cráter, con los ojos cerrados, contando primero hasta cien, después hasta mil, finalmente hasta un millón, hasta acabarse los números que enseñaban en la escuela antes de la mañana en que nos dijeron que la escuela se había vuelto

humo y cenizas y pensamos que habían volado hasta los cielos y se habían perdido sin remedio todas las letras, los números y los dibujos del mundo que estaban guardados en ella.

También es bueno jugar a las adivinanzas. Qué de misterios encierra un trozo de tela chamuscada que cae de los cielos, preguntarse se vistió a una niña o a una muñeca, qué de curiosidades en las cenizas que llueven constantemente, discutir si fueron de cosechas de arroz o de cebada, qué de perplejidades, en este largo juego de viaje, despierta el hallazgo de las ruinas de un pueblo en el cual no quedan habitantes a quienes preguntar el nombre, y entonces aventurar: era el pueblo de la tía abuela, porque todavía queda algo de la colina en el norte, o bien: era el pueblo del primo segundo, porque hay anzuelos fundidos en lo que fue el cauce del río. O bien, apostar sobre la ruta de los aviones en el cielo: darán la vuelta y envenenarán el norte. Están de regreso, han incendiado el sur. No, van al oeste, contaminarán los lagos. No, vuelven al este, esterilizarán los bosques. Qué de variado este largo juego de escondites y de desapariciones, con niños nuevos que salen a veces de escondrijos que no pensábamos y niñas conocidas que no vemos más; qué de diferencias entre los que nos acurrucamos en las noches y los que amanecemos. Qué soledad, por fin, ahora que se han escondido todos, todos, y después de contar hasta cien, por días y por días vagas buscándoles por el país en el que llueven rojos tizones, pavesas de cuadernos y cenizas de rasgados velos nupciales.

GUERRAS POSIBLES / LA GUERRA EN LA MENTE

La mente, ¿qué es la mente? El resultado de una organización determinada de impulsos electroquímicos. La guerra, ¿qué es la guerra? Han dicho algunos que es hacer entrar trozos de metal en la carne de los hombres, pero mentira, la guerra consiste en hacer variar la organización de los impulsos electroquímicos, hacer variar la mente de los hombres. Me explico: quieres gobernar cierto pueblo, *good boy, alliance por progress, the free world,* el pueblo no se deja gobernar: eso es una organización de la mente. Bombardeas, arrasas, envenenas, contaminas: algunos se dejarán gobernar. Algunos. Ha cambiado la organización de algunas mentes. Entonces, es obvio: guerrear es modificar mentes; triunfará siempre el que modifica sin destruir, el que propaga ideas, sobre el que modifica destruyendo, *air power, overkill, total annihilation.*

Pero por qué el arte militar supeditado a la ideología por qué el cañón al cerebro por qué la bomba a la cultura por qué las divisiones a las guerrillas por qué por qué los omnipotentes estados mayores despedazados por la mente por qué, se preguntaban todos y no les gustaba y entonces un señor que se llamaba Kobayashi hizo sus trabajos sobre reorganización artificial de los impulsos electroquímicos del tejido nervioso y otro señor que se llamaba Tagnar Han

encontró cómo se podía operar a distancia esta reorganización de los impulsos electroquímicos y el resultado lo llamaron el cañón Tagnar y al poco tiempo lo tuvieron todas las potencias y lo asestaron al enemigo y entonces zas te agarró el disparo y antes defendías tales ideas pero ya no, ya eres otro, tu cerebro ama otras cosas distintas de las que amaba antes, tu mente es otra mente, reorganizada, y cambias de bando y luchas por tus nuevas ideas y combates las antiguas y sabes que esto es justo, pero zas te agarró el disparo, qué has hecho, qué has hecho, regresas a tu anterior disposición, rechazas lo que acogiste y acoges lo que rechazaste, con mudo terror sabes que estuviste muerto, más muerto que un arenque seco, mientras tu mente era aquella otra, y te horroriza y no quieres volver a morir, pero zas te agarró el disparo y tu mente es otra vez artificialmente sustituida y se horroriza de —brevemente— haber sido otra y no quiere morir y corres y zas te atrapó el disparo, y entre uno y otro disparo de repente comprendes que las dos mentes que sobre ti se turnan son artificiales, que tus ideas, esas vagas artesanías en que te complacías antaño, están ya muertas para siempre, que ya no hay mentes, que ya no hay ideologías, que todo eso ha muerto en el universo silencioso, que sólo hay ahora dos cañones, dos cañones que se enfrentan con sus certeros ojos de insecto y que no eres nada y gritas y te agarró el disparo y te agarró el disparo y te agarró el disparo.

GUERRAS POSIBLES / LA GUERRA EN EL TIEMPO

Ahora lo saben hasta los niños de escuela: Einstein dijo que el espacio y el tiempo son un continuo; Milne demostró que el desplazamiento en el espacio altera el transcurrir del tiempo; Ramacharaka predijo y demostró que alcanzada la velocidad absoluta —luz— la masa se hace infinita y el tiempo no sólo se retarda sino que además se detiene y revierte y zum el viaje al pasado, hurra, la máquina del tiempo, hurra, se puede visitar a Mozart, hurra, mirar pintar a Hieronimus Van Aken, hurra, decirle a Voltaire no seas pistola no te dejes meter en la Bastilla, cosas de esas, hurra.

Cómo no iba a interesarle la cosa a los militares, la guerra consiste en efectos y en causas, dijeron, controlando las causas se controlan los efectos no matar a los soldados hoy, matar ayer a los niños que ellos fueron; no eliminar hoy los árboles, envenenar ayer las semillas; no asesinar a los sabios y a los revolucionarios hoy tronchar ayer a los colegiales que fueron. Luego: fulminar Tréveris porque allí nacerá Carlos Marx en 1818, y, por qué no, del lado opuesto, liquidar Hoboken en 1940 porque allí nacerán los posibles destructores de Tráveris; cada hecho de la historia, fasto o nefasto, atacado o protegido en una universal batalla, la guerra en el pasado, el tiempo universalmente demolido y restaurado, al final, debilitado y desplomándose, todas

las causas de las cosas desapareciendo desapareciendo por ejemplo Haendel —una bomba de deuterio en Halle, en 1685— desapareciendo Atenas, Ekhnatón, Epur si muove, Caminante si vas a Esparta di que aquí morimos, desapareciendo María Sklodowska, después Euler, después Homero, después Herschel, después Olbers, después Alejandro, Heródoto, Sófocles.

El espanto de esta nueva guerra puede ser conjurado. No más terrible —los instructores te explican— fulminar el pasado para destruir el presente, que fulminar el presente para ahogar el futuro. No más terrible reducir a pavesas Vinci e impedir que nazca Leonardo, que aplastar Hiroshima y abismar en la nada mil futuros Leonardos. No más terrible quitar al pasado con las guerras nuestras, que sufrir lo que el pasado nos quitó con las guerras suyas. No más terrible desatar hoy mil megatones, que viajar al Cuaternario y exterminar al primer Neanderthal porque de él descenderán tus enemigos, y comprender repentinamente —esto sí es más terrible— que de él descenderá también tu pueblo, y que la humanidad, tus abuelos, la sonrisa de tu madre, tu propio nacimiento, no sólo ya no son, sino que además, ay, ya no serán, ni jamás han sido.

Guerras posibles / la guerra continua

Fue el DRU (Duplicador Restitutivo Universal) lo que posibilitó llevar el arte de la guerra al grado sencillo de perfección casi definitivo que hoy reviste. Es sencillo el principio del DRU: se le suministra modelo, se le suministra materia, el DRU transmuta la materia, reorganiza los átomos, duplica exactamente el modelo.

Se produjo así la revolución del arte militar. Guerra antigua, mujer pare niño, se entrena niño, se hace con él soldado, soldado muere, *dulce et decorum est pro patria mori,* y así hasta que se acaban soldados, se acaban mujeres, se acaba guerra. Guerra moderna, mujer pare niño, se entrena niño, se hace con él soldado, soldado muere, se activan las células de memoria del DRU, y a partir de las informes cenizas y de los desperdigados restos el Duplicador constituye un duplicado idéntico del muerto, de su memoria, de sus armamentos, y qué importa que a este duplicado también lo maten, el DRU a la velocidad de la luz reconstituirá otro, y así con los cañones, con las ciudades, con los cohetes, con las bombas de virus, con los campos de prisioneros, con todo.

Así, la continuidad de las guerras de aniquilación se ha hecho permisible. Cada adversario tiene su DRU, cada bando es totalmente destruido, y luego totalmente

reconstruido, todo ello primero en semanas, luego en días, luego en horas, luego hoy, en el apogeo definitivo, en milésimas de segundo. Aún hay quienes no se acostumbran a estas ciudades relampagueantes, que mil veces mueren y mil veces renacen en un segundo, aún hay quienes sienten un recóndito espanto al saber que la persona que levanta una cucharilla de sopa no es la misma que la beberá, al saber que entre la una y la otra median mil Apocalipsis y mil génesis excesivos, que no hay continuidad del yo, que lo que creemos ser en este instante es un fantasma, incesantemente reintegrado en este parpadeo y fulminación de la muerte que es casi una vida.

Los fanáticos, proponen detener la guerra y dedicar el DRU, no a reconstruir incesantemente la miseria de los hombres, sino a remediarla. Los fanáticos, antes, proponían no construir armas, sino herramientas, no producir cartuchos, sino pan. Yo, propongo que, a los fanáticos, el DRU no los reconstituya. Yo, que entre este tic del reloj y este tac último, que entre esta palabra y esta otra, mil veces he sentido el soplo del hidrógeno, la sensación, que ya no es sensación, de ser desintegrado, convertido en la luz que es más que la luz, en el calor que es más que calor, en el copo deslumbrante y aniquilador de la tiniebla.

La oculta victoria

De no explicarlo yo, nadie entendería mi genio militar, por lo tanto, en estas memorias, lo explico. El objetivo de la guerra, según Clausewitz, consiste en imponer nuestra voluntad al enemigo. Sus discípulos han variado infinitamente sobre el tema: para ellos, nuestra voluntad se impone al enemigo mediante nuestra victoria; éste se doblega ante ella únicamente en la derrota. Sólo yo me he atrevido a variar los términos, aparentemente incontestables, de esta ecuación estúpida. Sólo yo he conducido a mi pueblo a imponer su voluntad no obstante la certeza —la necesidad, diría— de la derrota. Derrochado inútilmente contra un enemigo imbatible, dirán los historiadores. Pero no. Derrochado, no. E inútilmente, menos. Lo afirmo ahora, mientras el fuego calcina sus cuerpos inanimados.

¿Cuántos seres humanos es lícito sacrificar a la consecución de un objetivo? Las respuestas de los tratadistas son inconsistentes. Para ellos, si el pueblo consta de doscientos millones, el sacrificio de cincuenta millones parecerá razonable. Pero si el pueblo consta de cincuenta millones, entonces el sacrificio de esa cantidad resulta excesivo. Yo no veo que estas consideraciones modifiquen en manera alguna los factores objetivos de la situación. Los pueblos existen, pero se cuentan hombre a hombre, y el objetivo

que justifica la muerte de un solo ser, automáticamente justifica la muerte de todos, y esto es lógico, e irrefutable. Si la cifra de sacrificios que requiere un objetivo militar iguala a la cifra de integrantes de una nación, y si ese objetivo es deseable, ello no es óbice para que la guerra sea.

Y la guerra ha sido. No para derrotar a la gran potencia, nuestro adversario. No podíamos. Lo sabía perfectamente yo, que observaba el progreso de la guerra como el de una enfermedad incurable. Lo sé ahora, cuando las tropas de ocupación escudriñan las ruinas de mi pueblo aniquilado.

Pero. Pero. Para aplastarnos, la gran potencia ha debido recurrir a fondo a sus militares. Entregarse a ellos, gozar en su eficiencia, hasta el punto de fascinarse y confundir esa eficiencia con un objetivo, el arte de matar con una manera de vivir.

Para aplastarnos, la gran potencia se ha convertido en un ejército, y toda sociedad que se convierte en un ejército se devora a sí misma y muere.

Nunca, nunca, una tan vasta victoria con tan escasas fuerzas. Lo digo yo, vencido, escuchando el crepitar de los incendios de mi derrota, que es también la anticipada derrota y crepúsculo del enemigo.

Reclamo la corona de los vencedores. Reclamo la corona de los vencedores. Yo, el último viviente de mi pueblo. Reclamo la corona de los vencedores.

Nada de negocios

Citado ante todos ustedes, resueltamente y de antemano niego toda culpa, lo que sucede es que no sé nada de negocios. Me encontraba yo pensando cómo hacer carrera y hete aquí que inopinadamente se me aparece Mister Godwin y me ofrece financiarme la campaña electoral para Presidente, yo pregunto, y si perdemos, y entonces me aclaran no importa, la campaña de los otros candidatos también la financia Mister Godwin. Elevado a esta alta magistratura por la voluntad del pueblo, el día de la investidura se me aparece Mister Godwin y me pregunta qué pienso hacer con enormes yacimientos de la República, y yo qué puedo contestarle, Mister Godwin, sino que yo, no sé nada de negocios. Me dice Mister Godwin, no importa, yo se los exploto, pero eso sí, claro, sería bueno que por las razones inherentes al Desarrollo usted me facilitara los necesarios créditos sin intereses dentro del Plan de Fomento de la Industria y otras cosas que usted montará de inmediato a pesar de que no sabe nada de negocios. Pero de dónde saco yo dinero para darle créditos, Mister Godwin, pregunto, y me contesta, no importa, yo se lo presto, pero a los intereses adecuados para un país en vías de desarrollo. Alegrísimamente le digo acepto acepto, oh, pero pone cara triste Mister Godwin, me dice

que yo no entiendo, que no es tan fácil, que nada se puede si no se crea el clima favorable para las inversiones, es decir, exenciones de impuestos, es decir, cárceles, es decir, tanques, es decir, aviones, es decir, submarinos, es decir, delatores, es decir Generales con medallitas y esas cosas y yo le digo, pero todo eso le saldrá costoso, Mister Godwin, pero él de inmediato ya tiene la solución, y es que yo corra con todos los gastos, y cómo, le digo yo que no sé nada de negocios, y dice Mister Godwin, yo le vendo unos sobrantes de todas esas cosas, pero con qué reales se los compro, fácilmente, me dice, yo se los presto, pero con intereses adecuados.

Naturalmente que tales favores merecen rebajas especiales en impuestos y exoneraciones en las tarifas de importación y entrada libre para todas las cosas que viene a vendernos Mister Godwin, y aun así, pobre Mister Godwin, al final de año nada hay que cobrarle por impuesto a sus empresas porque éstas le venden el material de los yacimientos por debajo del costo al mismo Mister Godwin, y así, para evitar la bancarrota, más rebajas, más exoneraciones, más créditos, más clima de confianza para las inversiones y para pagar todo eso subir los impuestos y vender a los extranjeros tierras montes lagos casas hombres niños cielos aguas peces ríos mares bosques rocas aires aves y se declaran el hambre y la peste y el pueblo protesta y hay tremolina y viene la revolución, y llevado ante el alto tribunal cómo puedo explicarles, cómo puedo convencerlos de que no ha sido cosa de mala intención, de que pasa, simplemente, que no sé nada de negocios.

El presidente amaneció de buen humor

A continuación les expondré problemas que acontecen el día en que el Presidente se levanta de buen humor. Enciérrase en su despacho, despide a los edecanes, y al rato sale con un decreto que dice: se nacionalizan las industrias básicas. Y como comentario sólo añade: por cuanto es uno de los objetivos señalados por la Constitución. Pánico mayor no puede haberlo se movilizan los embajadores el Nuncio los hombres influyentes los ministros los generales nos movilizamos llamamos a la puerta pero el Presidente oh el Presidente sale con otro decreto que dice «Se expropian todos los latifundios» y nos explica con una sonrisita: por cuanto figura en el programa electoral. Luego, liberación de los presos políticos disolución de las policías clausura de los campos de concentración reapertura de las publicaciones prohibidas investigación de las muertes sospechosas averiguación de las torturas ocultadas: «Por cuanto es conforme con las garantías constitucionales», explica, ya sin sonrisita. Tumulto interesante ante las pesadas puertas de caoba, Mister Atkinson impetuosamente exige satisfacciones, dice que esas cosas se consultan pero de la puerta que se cierra en sus narices sólo trascienden estas palabras: «El poder público no consulta con extranjeros porque para eso es soberano».

Entonces es la locura, la locura, representantes de las federaciones de inversionistas tratan de hacer valer los compromisos de financiamiento de elecciones, embajadores intentan explicar que estas cosas las verán con malos ojos poderosos vecinos, generales intentamos poner de manifiesto el malestar que eso produciría en las logias militares, el Nuncio expone que todo ello será muy mal interpretado por el Sacro Colegio, pero el Presidente, oh, el Presidente grita que él no es jefe de las Federaciones de inversionistas de los poderosos vecinos de las logias militares del Sacro Colegio, sino del pueblo, y todo por el pueblo, y nos pasa por debajo de la puerta decretos o los tira por las ventanas como flechitas y son cosas como investíguense fortunas de mis copartidarios o sáquese del país la Misión Militar o ciérrese cuarteles o créense escuelas o amplíense universidades o rebájense alquileres o los trabajadores dueños de todas las utilidades y hay que ver qué dificultades para ir atrapando e ir quemando sobre todo que hay algunos que vuelan tanto que en las calles se llega a saber lo que pasa, hay turbas que festejan y trinan las ametralladoras, las agencias noticiosas dicen que se mueven los marines y tumbamos a culatazos las pesadas puertas de caoba y el Presidente a caballo en la ventana firma decretos y firma decretos y le vacío el cargador en la cara y no puedo evitar que los últimos papeles se escapen y como una nube de palomas blancas vuelan sobre la ciudad en insurrección, la ciudad del día en que el Presidente amaneció de buen humor.

Población

Es la explosión, decían, no debes tener hijos, es la explosión demográfica, decían los técnicos, mira: país tuyo rico, país tuyo produce buenos dividendos, pero tu gente pobre porque ah, como en todos los países subdesarrollados, la explosión demográfica.

Y vinieron los técnicos con sus brigadas educativas diga que prefiere los pildorines o la ovariectomía pero siempre también la esfinterectomía irreversible pero tan buena, no más niños, no más subdesarrollo, y esto pasó hace tiempo y tuvimos el mar sin pescadores y los montes sin pastores y las llanuras sin jinetes y la población se redujo a la mitad pero qué va, el hambre lo mismo, apretaba como un alicate y entonces volvieron las brigadas.

Es la explosión, dijeron, siempre, siempre la explosión demográfica. La prueba, fíjate: tu país es rico, tu país ha dado los mejores dividendos, pero no es suficientemente rico para que vivan ustedes. Son demasiados, demasiados.

Y regresaron los técnicos con los rayos que dan sobredosis y la vacuna que se pone con la de la viruela o sin la de la viruela porque mejor, vivan las pestes, y tuvimos las escuelas sin niños y tuvimos los campos sin labradores y tuvimos las ventanas de los pueblos sin muchachas y tuvimos los jardines sin jardineros y la población se redujo

a un cuarto de lo que antes era, pero el hambre apretaba como un torniquete y entonces volvieron las brigadas.

Es la explosión, dijeron, la explosión todavía, sólo así se explica país dé tantos dividendos a los buenos vecinos, y sin embargo su gente en la miseria. No murmuren de las compañías, no sospechen de los consorcios, no piensen en eso, es la explosión.

Y nos dieron créditos para que nos aplicáramos los Esterilamide y empréstitos para que nos compráramos los rociadores de cosechas y expandiéramos el Nulfertilón y a veces el cianógeno mortal y tuvimos las calles sin transeúntes y tuvimos los salones hondos y sin tías discutiendo el sarampión de los sobrinos y tuvimos los mercados donde sólo se vendían ecos y tuvimos las carpinterías donde los clavos nunca salieron de las latas y enloquecieron dentro de ellas y tuvimos la yedra estrangulando los columpios y tuvimos las muñecas que eternamente se retorcían las manos y tuvimos las peceras cuya agua se evaporó, y la población se redujo a un dieciseisavo de lo que antes era, es la explosión, decían, y la población se redujo a un treintaidosavo y veíamos por todos lados cada vez más consorcios y cada vez más dividendos, es la explosión, me repiten.

Ahora quedo yo solo, solo en todo el país que antes albergaba a tantos, y aún tengo hambre, aún estoy enfermo, aún ignorante. Es la explosión, me dicen, es la explosión que impide el desarrollo, y a lo lejos veo muchas alambradas de muchos consorcios y hoy moriré de hambre, moriré de hambre en el país afortunado primero en liberarse de la explosión demográfica, y está creciendo un gran silencio, un gran silencio, un gran silencio.

El monopolio de la moda

Ahora reposa y siéntate. Dentro de un instante entrará un vendedor a explicarte que tu televisor está pasado de moda y que debes comprar el nuevo modelo. En pocos minutos convendrás con él las condiciones del crédito, lograrás que te acepten el viejo modelo en el diez por ciento del precio y te dirás que en verdad una mañana de uso ya es suficiente. Al encender el nuevo aparato lo primero que notarás será que las modas del mediodía han cedido el paso a las modas de las dos de la tarde y que una tempestad de insultos te espera si sales a la calle con tus viejas corbatas de la una y veinticinco. Así atrapado, debes llamar por teléfono a la tienda para arreglar el nuevo crédito, a cuyos efectos intentarás dar en garantía el automóvil. El computador de la tienda registrará que el modelo es del día pasado y por lo tanto, inaceptable. Lo mejor que puedes hacer es llamar al concesionario y preguntarle sobre los nuevos modelos de esta mañana. El concesionario te preguntará qué haces llamándolo por ese teléfono anticuado, y le dirás es cierto, pero ya desde hace media hora estás sobregirado y no puedes cambiar de mobiliario. No hay más remedio que llamar al departamento de Crédito, el cual accederá a recibir el viejo modelo por el uno por ciento de su precio a condición de que constituyas

la garantía sobre los mobiliarios nuevos de las dos de la tarde para así recibir el modelo que elijas, de las diez, de las once, de las doce, de la una, de las dos y aun de las tres y media, éste el más a la moda pero desde luego el doble del precio aunque la inversión bien lo vale. Calculas que eso te da tiempo para llamar a que vengan a cambiar el congelador y la nevera, pero otra vez el maldito teléfono anticuado no funciona y minuto tras minuto el cuarto se va haciendo inhóspito y sombrío. Adivinas que ello se debe al indetenible cambio de los estilos y el pánico te irá ganando, e inútil será que en una prisa frenética te arranques la vieja corbata e incineres los viejos trajes y los viejos muebles de ayer y las viejas cosas de hace una hora, aún de sus cenizas fluye su irremediable obsolescencia, el líquido pavor del que sólo escaparás cuando, a las cuatro, lleguen tu mujer y tus hijos cargados con los nuevos trajes y los nuevos juguetes, y tras ellos el nuevo vestuario y el nuevo automóvil y el nuevo teléfono y los nuevos muebles y el nuevo televisor y la nueva cocina, garantizados todos hasta las cinco, y el nuevo cobrador de ojos babosos que penetra sinuosamente en el apartamento, rompe tu tarjeta de crédito y te notifica que tienes comprometido tu sueldo de cien años, y que ahora pasas a los trabajos forzados perpetuos que corresponden a los deudores en los sótanos del Monopolio de la Moda.

IGUALDAD

En este instante naces y con ojos curiosos exploras el mundo a la derecha otros niños que nacen y con ojos curiosos exploran el mundo a la izquierda niños que nacen y con ojos curiosos exploran el mundo.

Gong.

La cosa más natural levantar una mano y restregarte los ojos y a medida que lo haces ver a la derecha niños que levantan una mano y se restriegan los ojos a la izquierda niños que levantan una mano y se restriegan los ojos.

Gong.

Bajar la cama y tocar el piso con el pie derecho y en ese instante a la izquierda tocan el suelo pies derechos a la derecha tocan el suelo pies derechos.

Gong.

La vacilación, la desolación, el orinarse. A la derecha rosario de amarillas gotas a la izquierda rosario de gotas amarillas. Hasta donde alcanza la mirada.

Gong.

La cucharilla de avena a la boca izquierda bocas derecha bocas y esa pequeña burbuja que intentas hacer casi escondido burbujas izquierda burbujas derecha.

Gong.

Una luz que se alza sobre el dormitorio y la gran hilera infinita de camas y tus ojos que siguen una nube que se le acerca mientras a la derecha ojos siguen una nube que se le acerca a la izquierda ojos siguen una nube que se le acerca.

Gong.

Una vuelta a la derecha que tiene lugar en todos los lechos a la derecha los lechos a la izquierda dejando plegadas en forma idéntica las sábanas a la izquierda las sábanas a la derecha denotan la inquietud de algo que está a punto de suceder sucederá estos días quizá esta noche.

Gong.

La puerta idéntica frente a cada cama idéntica se ha abierto y por ella penetran las hembras idénticas criadas en el edificio que se ve a lo lejos, bajo la luna, también extendiéndose infinitamente hacia la izquierda, hacia la derecha.

Gong.

Miradas de lentitud y asombro. Gong. Idéntico tantear una posición e igual reflejo de nalgas bajo la luna. Gong. Igual preguntarse a la derecha si esto es necesario a la izquierda si esto es necesario. Gong. Presentimiento de finalidad cumplida y muerte próxima.

Gong.

Dentro de poco nacerán los niños izquierda derecha ojos asombrados levantar la mano restregarse burbuja de avena orinarse una alta, dura, imperiosa luna, a su vez un reflejo en infinitas, iguales nalgas si esto es necesario finalidad próxima muerte.

Gong.

Note la ausencia de confinamiento

Ahora, ni celda ni potro, ni patíbulo ni rejas, nada de esas soluciones emotivas del pasado. Considere usted a este reo, cuyo tratamiento empieza. Note la ausencia de confinamiento. Note cómo, sin embargo, no intenta correr, apenas avanza una mano, con cautela. Hemos redistribuido sus circuitos nerviosos conductores de sensaciones. Ahora, lo que está arriba, le parecerá que está abajo. Adelante, le parecerá atrás. Derecha, le parecerá izquierda. Este estado es continuo, y progresivo. Pronto, abajo le parecerá derecha y arriba atrás. Note el tambalearse, el aumento de la tensión, el sudor, la náusea, señales premonitorias de la caída al suelo. La posición fetal no es de rigor. Pocos logran coordinar los movimientos necesarios para alcanzarla. O mantenerla. Pero aún no es todo.

Note el rictus característico, la caída de los niveles de azúcar en la sangre, la inundación de adrenalina. Naturalmente, han sido confundidos también sus sistemas de relación de sensaciones. Lo que vea como suave, lo palpará rugoso. Lo que oiga como próximo, lo verá lejano, y lo que vea lejano, lo palpará como inmediato. Lo que vea alejarse se estará acercando, lo que palpe como esférico lo verá cuadrado, lo que deje caer, lo verá subir, lo que un sentido le diga le será contradicho por otro sentido, y este estado también es continuo, y progresivo, pero no es todo.

Note ahora el achicarse de la pupila, el batir del corazón, la constricción de capilares. Percibe como colores nuestras voces. Huele nuestras imágenes. El frío tiene un sabor ácido, el olor del aire es un chirrido. Este estado es también continuo y progresivo. Pero no es todo.

Note ahora la palidez, el sudor, la aceleración del pulso, la quietud. Estamos en la fase crucial, resistencia y comprensión, la llamamos. El reo inhibe sus movimientos, el reo inhibe sus percepciones, el reo comprende que para resistir tiene que comprender lo que le hacemos, el reo cree comprender lo que le hacemos. Porque el reo se ha topado con un recuerdo, el recuerdo de que, cuando niño, fue bizco, de que perdió la vista en el ojo desviado porque sus imágenes contradecían las que recibía por el ojo sano. El reo comprende —note el hipear, note la baba— que una realidad que infinitamente se contradice terminará por anularse, que perderá, no sólo la visión, no sólo el movimiento, no sólo los sonidos, sino todo. Note su intento de gritar, que —pues los nervios motores han sido redistribuidos— sólo provoca emisión de orina. Ahora, se aferra avariento a su memoria. Pues presente y futuro le han sido cancelados, vivirá en el pasado. Note el espasmo. Acaba de comprender que los recuerdos sólo vienen a la memoria cuando los llaman las cosas que percibimos y que con ellos relacionamos, y que sin percepción no hay memoria, sino un vasto y creciente vacío, que inundará esta cámara, hasta que el reo comprenda de repente que ni siquiera la desesperación de ver desvanecerse estos recuerdos le queda, que estos recuerdos no eran suyos, que su bizquera y la niñez en la cual la padeció eran falsas, que hemos cancelado también su memoria y puesto en su lugar los falsos recuerdos necesarios para que tenga lugar el verdadero castigo, el comprender lo que hacemos.

TORMENTOS

El preso a quien se insinuaba que en aquella prisión se aplicaba siempre la ley de fuga, y a quien luego se daba a entender, ambiguamente, que estaba libre, para que por una eternidad dudara si era infundado el terror que le impedía moverse, que le impedía franquear la puerta perennemente abierta.

El preso a quien daban a elegir entre perecer de una vez, entre dolores atroces, o durante varios años, mediante progresivas e indoloras amputaciones.

El preso condenado a largos años, que creía conocer del lento paso de los días por un lejano resplandor que se producía al final de un pasillo, y no sabía que el resplandor artificial duraba una semana, para dejar paso a una igualmente artificial oscuridad de una semana.

El preso a quien provocaban la amnesia, para que su castigo fuera el terror de los terrores, el sufrimiento padecido por quien se cree inocente.

El preso más importante de la prisión, a quien convencían de que nadie se acordaba de su caso y de que seguía prisionero únicamente porque nadie se acordaba de su caso.

El preso a quien se había determinado perder, y a quien se sugería que al juzgarlo se lo estaba confundiendo con

otro, que por error le sobrevenía la aniquilación exclusivamente dispuesta y fraguada para otros.

El preso a quien se iba a hacer desaparecer, y a quien se daba a leer el expediente en el cual el gobierno prometía investigar la muerte misteriosa, seguía la infructuosa averiguación, quedaba finalmente el caso en el misterio completo.

El preso a quien, al ser llevado al suplicio, se hacía creer que avanzaba a pasos agigantados, y tenía seguro el triunfo, una conspiración para salvarlo.

El preso a quien, como a ti, se daba a entender desde su nacimiento que lo que lo rodeaba era el mundo de verdad, y no lo que es realmente, el recinto creado de una prisión colosal.

El preso a quien se encierra en una celda con un letrero que dice se prohíbe tocar el botón, para observar cuánto tardará antes de enloquecer dudando si al tocar el botón se abrirá la puerta o sobrevendrá la ejecución fulminante o aparecerá simplemente un nuevo letrero que dirá se prohíbe apretar por segunda vez el botón.

Solicitud

Se presume que fue un espíritu vengativo quien concibió, llevó a término y cuidó de la ejecución de la dantesca trama de la solicitud. Quizá hostigado por la proliferación de trámites vacuos necesarios para cumplir con diligencias inoperantes a los efectos de reunir requisitos ininteligibles, pergeñó en una hoja de papel sellado reclamaciones ininteligibles fundamentadas en consideraciones inoperantes a los efectos de conseguir efectos totalmente vacuos, y, tras interminable cola, la entregó en una oficina cualquiera y obtuvo recibo. Desesperado el funcionario por los términos de la solicitud, formuló consulta al superior quien a su vez en el colmo del asombro formuló consulta a otro superior quien no atreviéndose a decidir en materia que parecía decisiva o decisoria, pasó a su superior y así sucesivamente hasta el más superior de los superiores quien sufrió un mortal disgusto y pasó el caso en estudio a un inferior. Recurrió este inferior a otro inferior suyo para que desentrañara la solicitud, y éste decidió consultar a todos los de su propio nivel, quienes, una vez enterados del asunto, para pedir ilustración transmitieron el caso a inferiores respectivos y para pedir orientación transmitieron a superiores respectivos. Los pareceres contradictorios no tardaron en manifestarse; para conciliarlos fueron nombradas comisiones que para eludir

el problema recomendaron la creación de otras comisiones, y éstas a su vez produjeron pareceres contradictorios entre sí y con los anteriores, y cada uno de estos pareceres y de los sucesivos pareceres sobre estos pareceres subió a los superiores, para revisión, y volvió a sus creadores, para reconsideración, hasta que sucedió que todos los de un mismo nivel se enviaron mutuamente los pareceres y los pareceres sobre los pareceres al efecto de que se emitieran pareceres sobre esos pareceres. A estas alturas se multiplicaron las crisis y los más avisados se jubilaron, otros simularon enfermedades o viajes de estudio, entretanto el trabajo que daba la solicitud hacía que fueran desplazadas las demás solicitudes, colapsáronse los pisos de los grandes depósitos de papeles contentivos de los pareceres sobre los pareceres, y los poderes públicos desaparecieron ante el espanto o el regocijo de los poderes públicos de otras naciones, espanto o regocijo o poderes públicos que pronto asimismo desaparecieron por cuanto en las restantes naciones fueron recibidas sendas solicitudes y los inferiores las pasaron a los superiores y los superiores a otros superiores y así sucesivamente.

Acto

Con el final perfeccionamiento de todo, se ha perfeccionado también la sociedad, se han perfeccionado las doctrinas en las cuales esa sociedad se fundamenta, se ha perfeccionado la seguridad de esa sociedad y de esas doctrinas y se ha llegado al convencimiento y certeza de lo que sólo se sospechaba en la teocracia y otros sistemas prototípicos, a saber, que toda cosa es contraria de cualquier otra cosa y que todo atenta contra todo e incluso contra la sociedad y las doctrinas y la seguridad etcétera.

Mide pues tus actos bajo el conocimiento de que eres culpable de hacer o dejar de hacer cualquier cosa o la opuesta, y que, una vez cometido el delito, cada uno de tus actos —y particularmente la ausencia de tus actos— lo agrava. Presente como estás ante este tribunal, comprende que cualquier defensa que intentes constituye una aseveración de que la sociedad se ha equivocado al acusarte y es por lo tanto imperfecta, y de que tal afirmación, en sí misma y por sí misma, constituye delito. Por otra parte comprende que la ausencia de defensa constituye aceptación orgullosa de la condición de delincuente, la subversiva afirmación de que es posible entre los actos del hombre aquél que va contra la ley, de que se puede optar por tal acto, y admitirlo, y sabe que este menosprecio y esta negativa a la justificación, en sí y por sí misma, también constituye delito.

Atrapado como estás en las hojas de esta tijera, debes comprender, además, que toda tentativa de destruirla cuestionando su validez agrava tu situación, porque tal tentativa de invalidación presupone que la sociedad destruye sin considerar si el reo en efecto cumple o no cumple la ley, y por lo tanto ella misma es quien anula la ley, y quien merece aniquilación a su vez, y esta conclusión es delictuosa. Contrariamente, aceptar la inmolación sin lucha presupone negarse a luchar por el perfeccionamiento necesario de la sociedad por su superior futuro, y es también, en sí mismo y, por sí mismo, y aun gravemente, delictuoso.

Y ahora, considera. Siendo tan grave tu ofensa es de esperar que te elimines, para no llevar a la sociedad al extremo intolerable de tener que actuar para corregirte. Pero cualquier intento de eliminación constituye menosprecio de la función represiva de la sociedad y evasión de su castigo, y todo ello es delictuoso, y punible por algo mil veces peor que la eliminación, y acarrea otra alternativa ante la cual toda descripción palidece, y de aquí, aún se abren caminos. Y ahora elige.

PUBLICIDAD

Pasa que una noche llegas a tu casa, enciendes el televisor y desde la pantalla el locutor anuncia que las empresas han decidido eliminar los programas y sustituirlos enteramente por publicidad.

Pasa que rompes el trance, tomas el periódico, y encuentras un último editorial que advierte que las empresas han decidido desalojar artículos, informaciones y tiras cómicas para sustituirlos íntegramente por publicidad. Antes de arrojar la edición a la basura, una ojeada a las carteleras te informa de que los anunciantes han decidido desalojar películas y actores de cine y teatros y sustituirlos completamente por publicidad.

Pasa que sales a la calle huyendo de un periódico estrujado y de una amenazadora pantalla vacía, y encuentras que en la ciudad entera paredes puertas parques techos bancos postes calles casas carros tiendas gentes se esconden tras una cobertura continua de carteles de publicidad.

Pasa que cierras los ojos y encuentras ese antes inviolable santuario de tiniebla asediado por los proyectores retinianos que atraviesan los párpados y que sustituyen todas las enzarzadas imágenes de tu fantasía, por publicidad.

Pasa que escuchas, y encuentras que el ruido de la lluvia las voces de los niños el masticar de las termitas el golpear

de los clavicordios el tronar de las olas el tejerse de los insultos los latidos del corazón, han sido sustituidos por publicidad.

Pasa que taponas tus oídos y encuentras que ese ilocalizable silencio en donde confluían los rumores de mares ignotas y los ecos de caracolas metafísicas, ha sido tomado por asalto por los proyectores de ultrasonidos que lo pueblan incesantemente de publicidad.

Pasa que buscas la inconsciencia y descubres que tu subconsciente, gracias a las técnicas subliminales, ha sido sustituido por publicidad. Pasa que tocas los objetos, y encuentras que los objetos ya no existen, que existe sólo publicidad. Pasa que intentas huir en la memoria, y encuentras que los anunciantes han invadido también el pasado y todos sus recovecos, inundándolos de publicidad.

Pasa que te arrojas al vacío y caes a través de un aire que parece denso, y cuando estás a punto de estrellarte contra un enorme anuncio, descubres que es el de las nuevas urnas con pantallas y altoparlantes, que conquistan la última frontera, y aseguran el ignoto tiempo de tu muerte y la inconmensurable extensión de tu nada, para la publicidad.

La oficina de las compatibilidades

Consciente de mis deberes procedo a denunciar escandalosos hechos lesivos a la seguridad jurídica a la certeza institucional. Una apuesta dio lugar a que dos personas alquilaran un local muy cerca del Ministerio, compraran sellos de caucho y cuadros con el escudo e instalaran la primera Dirección de Compatibilidad, encargada de la expedición de constancias, tramitación de certificados y verificación de formalidades para las cosas en general y muy especialmente aquellas indicadas. Para que el plan funcionara, bastó que un agente infiltrado, que fingía esperar en las colas del Ministerio meneando unas fojas de planillas, advirtiera a todo el que veía pasar con un papelito en la mano y con aire de desconsuelo: ahora tiene que llevarlo al lado. Sorprendentes resultados del día fueron: quinientos certificados de compatibilidad tramitados, sellados y listos para la entrega dentro de una semana, y la decisión de extender el experimento en los días siguientes mediante una Oficina de Recaudación en donde previa la formalización de papelitos de varios colores se podía lograr la solvencia del derecho de compatibilidad. Éxito asombroso que naturalmente llevó a la extensión de la Dirección de Compatibilidad bajo los necesarios principios rectores de atomización, o división de cada trámite en otros cien trámites los cuales a su vez pueden ser divididos en otros cien trámites; dispersión,

o mutuo alejamiento de las oficinas en razón directa de la complicación del trámite que las involucra; evasión o perenne declaración de cada implicado de que esto no le toca pregúntele al señor de la otra taquilla que salió pero no se preocupe que él vuelve.

El crecimiento de la Dirección de Compatibilidades y su progresiva complicación determinaron el que, con el tiempo, se encontrara dotada de poder para cruzar comunicaciones con la incipiente administración de la época, para cercarla luego, para estrangularla e irla sustituyendo por fin, de modo que vaya usted a saber cuánto tiempo pasó antes de que la Compatibilidad tuviera sus leyes, sus institutos, sus ministerios, sus jerarquías, sus códigos, sus policías, sus planes de jubilación, sus condecoraciones, sus impuestos, sus Congresos, sus Presidentes, su orden jurídico, cosas todas ellas que fueron infiltrando muy hábilmente, *como si se tratara de las verdaderas,* para llevar a sus últimas consecuencias la broma, que terminará cuando ustedes se den cuenta, cuando sepan, que soy el último funcionario que queda de la administración legítima, que a todo el país le toma el pelo la Dirección de Compatibilidades, que no deben, que no deben seguir llevando papelitos ante taquillas llevando sellos en oficinas presentando peticiones llenando formularios pidiendo audiencia en lóbregas trampas llenas de porteros, porque tras los vidrios esmerilados de las puertas ríen los iniciados, los creadores de la Oficina de las Compatibilidades.

Sobre la interpretación de las suras

Alá —sólo hay un Dios, que es Él, y Mahoma es su profeta— sabiendo que los hombres necesitan guía en sus actos, les concedió las suras como regla para esta vida y la otra que en el fondo son una sola. Selah.

Sucede sin embargo que las suras se contradicen y un mismo acto en la sura uno es bueno y en la sura dos es malo, por lo que entienden los intérpretes —siempre respetuosos de la voluntad de Alá— que la sura posterior deroga a la anterior y sólo su riguroso cumplimiento evita eterna pena y fuego eterno, Selah.

Acontece también que existe la jerarquía de las suras, pues Alá, que es único, da a su voluntad fuerzas diversas sin esperar o temer jamás el desacato, y hay así la sura fundamental, que priva sobre todas las suras, la sura general, que priva sobre las inferiores y las ínfimas, la sura especial, que priva sobre las generales, y la sura orgánica, que priva sobre las generales y las especiales en su materia específica. Las suras que recogen sistemáticamente lo referido a una materia, se llaman códices, y privan sobre las demás excepto sobre las que privan sobre ellas. A más de ellos, la sura válida en un lugar, no lo es en el inmediato; lo que la sura castiga en una región, lo premia en la adyacente. Así, siempre respetándolas, debemos distinguir entre sura y sura que es como distinguir entre Alá y Alá pero distinto. Selah.

Guía para el buen entendimiento de las suras es saber que en la misma debemos obedecer tanto el sentido propio de las palabras, como la intención de Alá, y que ambos son frecuentemente contrapuestos. En este caso, la intención desautoriza el sentido propio salvo que el sentido propio desautorice a la intención. Hay suras que sólo pueden ser interpretadas de manera amplia, y hay suras que sólo pueden ser interpretadas de manera restrictiva. Hay suras que obligan sólo en ausencia de la contraria voluntad del creyente, y hay suras que se doblegan a esta voluntad. Hay suras que deben ser aplicadas sólo a aquello de que tratan, y hay suras que deben ser aplicadas a aquello sobre lo cual no trata ninguna sura. La confusión entre todas estas categorías es imposible, porque una sura nos prohíbe confundirnos. Selah.

El parecer de los santos varones nos revela el sentido de la sura. Cuando este parecer se asemeja al nuestro, vale y llámase doctrina. Cuando difiere, no vale, y llámase ciertos autores. Cuando no tenemos parecer, debemos seguir el más justo. Cuando no sabemos cuál es el más justo, debemos seguir el nuestro. Selah.

Ciertos hombres iluminados tienen poder para aplicar las suras. Sobre las injusticias y errores que pudieren cometer estos hombres iluminados, juzgan, de manera infalible, los mismos hombres iluminados.

La ignorancia del sura no excusa de su cumplimiento. Nada inferior a la perfección y a la omnisciencia es permitido. Desde tu alfombra de oraciones oye este tronar y este rechinamiento.

Eterno hierro y fuego eterno. Selah.

PUTRE

Eureka hurra grandes honras sean acordadas al inventor del papel putrescible destinado en principio a oler mal cuando pasara determinado lapso y así indicar que no debían consumirse ciertas mercaderías envueltas en él, quesos medicinas huevos o qué sé yo, bastaba estampar un sello con la fecha límite y a partir de ella el proceso se desencadenaba entonces los malintencionados que no faltan pensaron dirigir todas sus peticiones a la autoridad grandísima en papel putrescible con sellos que indicaban el plazo legal para decidirlas y si había retardo bueno entonces se vería. Transcurrió todo con la placidez acostumbrada produjéronse las acostumbradas condecoraciones declaraciones comisiones una mañana sin embargo en la gaveta del Director General sintióse algo cómo iba a ser no era posible y al abrir el despacho del Consultor aquí también pero cómo qué contratiempo quizá el Ministro pero entretanto el Ministro espanta moscas dando golpes con el chaleco y se hace imperativa la intervención de los bomberos que llegan con grandes máscaras y guantes de caucho y tenazas hasta que acuérdase el archivero de que el Estatuto prohíbe destruir los papeles antes de treinta años entonces se llama al Presidente pero el Presidente en esos instantes huye escaleras abajo hasta que los efectos de los depósitos en los sótanos lo obligan a huir escaleras

arriba y en el piso del medio a tirarse por el balcón para evadir los efectos de una solicitud de patente, entre tanto en el Supremo Tribunal los magistrados incomódanse consúltanse escudríñanse atribúyenlo al expediente de un preso que abúrrese años ha esperado juicio envíanlo Tribunal subalterno pero incomodidad persiste y crece el primer alguacil desvanécese los secretarios ahóganse suspéndese audiencia balanza estatua justicia tintinea acometida por moscardones, pueblo acude al Palacio Legislativo donde una casi sólida peste emana de las graciosas cúpulas de los patios espaciosos de los locales de sesiones somnolientos, huida de vecinos, declárase estado de emergencia en papel putrescible que también entra en emergencia produciendo vergonzosa huida de mariscales de campo, y al final de todos los orificios de las públicas edificaciones mana hacia el exterior, e inacabablemente, una espesa miel fermentante, una irisada jalea desbordante de vapores malignos, en la cual confusamente sobrenadan palilleros, sacapuntas y ministros.

El sitio más oscuro de la noche

Después que salía del servicio militar como en el pueblo no había trabajo y nunca me pagaban por dormir de cuidador en la casa del partido, yo les pedí una recomendación y me vine en uno de los camiones del Ministerio que en vez de tubos llevaban propaganda. Yo visité mucha gente y se me fue poniendo sucia la recomendación, hasta que me acordé del gran dirigente sindical que era de mi mismo pueblo, esperé todo el día junto a los policías de la puerta y en la noche quedé empleado aunque no sé de qué, era como de ayudar al chofer a lavar los tres carros como de estar por allí, así casualmente me dijeron toma y me dieron un Magnum, me preguntaron que si sabía y yo les dije que sí, en la casa del partido, a veces, yo desde entonces dormía en el garaje, antes que el catre prefería el asiento del Mercedes que era bien bueno, y me cogía a una de las cocineras. Como después aprendí a manejarle el carro al dirigente los demás guardaespaldas me decían ay ya también la guerrilla urbana te tiene fichado, ficha a los jefes y a los choferes, yo les decía y qué, en una o dos ocasiones me metieron en camiones para que fuera a mítines, otras veces me dieron casco máscara lacrimógena fusil para que hiciera de irregular, el jefe me prefería para que le manejara hasta las casas de sus queridas que eran todas chévere flor y al regreso me daba mucha confianza contándome de cucas buenas. Un día que

fue a muchas oficinas de gobierno, en todas partes muy apurado y muy preocupado, me decía a cada rato púyalo, al regresar a la casa por la noche se encontró una comisión, habló mucho con ella a puertas cerradas y al salir me dijo tú también, yo preparé mi Magnum y pensé más que dije: bueno. Los otros cobraban por partidas secretas como yo, cuando arrancamos, se oyó un pujido en la parte de atrás de la camioneta y yo pensé: no será largo. Fue largo porque la carretera que buscamos era muy apartada y muy oscura y yo oía el pujido de vez en cuando. Entonces nos paramos entonces abrieron la parte de atrás de la camioneta entonces sacaron al hombre que pujaba. Cuando yo vi lo que le habían hecho y que todavía estaba vivo hice 4 tiros y dejé muertos a los 4 tipos de la comisión, el hombre, que no veía pero que había oído gritaba quées quées y yo por consolarlo le mentí mientras montaba el percutor: un camarada. Camarada un coño, gritó, los studs de caballos, los trajes savile row, los cruceros por el Mediterráneo los starlets del festival de Cannes, ay. Yo entonces me di cuenta que a quien llevaban a matar no era ningún guerrillero urbano, que era el Director de Ministerio que estaba en combinación con el Jefe con el Ministerio y con el Secretario, por otros muchos gritos entendí el envío al exterior del dinero que debía ser repartido entre todos. los pasajes aéreos preparados, la cuenta en Suiza —repetía vagamente un número, el nombre de putas internacionales en Lausana, el nombre de su hija en un colegio en Bélgica— entonces yo le di un tiro y fui muy preciso porque debía evitar que regresando de su delirio pudiera recordar lo que le habían hecho. En la camioneta encontré volantes multigrafiados que decían unos la guerrilla ajusticia a un enemigo del pueblo y otros un nuevo crimen de los refractarios al orden y a las instituciones.

Buscando con mucho cuidado encontré 60 tiros para el Magnum, lo cargué y me lo guardé en el paltó. Yo no tenía a dónde ir.

DÍA DE LIBERTAD

Anuncia el carcelero que sobreseído el juicio o cumplida la condena o concedido el indulto han terminado los largos años de presidio y éstos caen en tus manos como ceniza te la sacudes y te encuentras con manos vacías sin objeto sin actitud y con las uñas sucias, qué asombro todo a estas alturas.

Desde luego los trámites necesarios, caminar medio día por pasillos largos hasta el almacén donde está el cajón de lata que contiene las cosas que hieren la vista como un sol muy fuerte pantalones con raya, azules, esos curiosos zapatos que ahora parece imposible ponérselos, cinturón, camisa que suscita el temor de que se hará polvo al desplegarla, pero no, pero no, sólo pasa que hiede a alcanfor y todo pica y queda como si fuera de otra persona y es tan incómodo, y otra cosa que hace parpadear más todavía, lo que llaman en conjunto efectos personales, ah sí, el peine barato, ah sí, el lápiz, pero cuándo Dios mío tuve yo un lápiz, ah sí, el monedero, parece como si saliera del fondo de un lago, ah, sí, ese reloj que en la pulsera tiene como verdín, que ya sin tictac, que ya con el qué se hace, y al fin doblada retorcida amarillenta roja lustrosa la corbata bueno qué hacer peor es tenerla siempre en la mano peor en el bolsillo y que sobresalga, no hay más remedio que anudársela (¿era así que se hacía?) y tener conciencia de ella, de todas sus

hilachas, algo como llevar sobre el pecho un gato muerto una bandera, tan distinta de uniforme. Después, pasillos y más pasillos, otro almacén donde entregan la maleta de cartón con las dos camisas gastadas los pares de medias, la petición de que saluden a los compañeros porque como fue todo tan repentino uno no tuvo tiempo, el guardia que dice que bueno y después que esperes que falta algo pero que puedes esperar sentado en ese taburete, la cosa que falta que tarda mucho, pero que al fin no era nada, no había problema, el sello de la orden escrita en papel amarillo, firmó, el Encargado, sí firmó, firmó el Director, sí firmo, un chirriar de verjas, entonces bajar muchas escalinatas y muchas escalinatas, una gran estancia oscura, una gran puerta dibujada por sus rendijas, en ella una puerta pequeña, ruido de hierro, alzar la maleta de cartón el paso afuera.

Entonces, decir qué siente uno, propiamente no se puede decir, es más bien indiferente se alza la vista allí está el cielo añil las nubes algodón y uno dice ésta es la libertad y no sabe si dar el otro paso. En una hora el añil se hará más añil el algodón se ensuciará entonces hará fresco podrás dar una vuelta y como la maleta de cartón no pesa no te cansarás nada. Serán unos mil pasos hasta el extremo y otros mil pasos para volver, en el medio un charco, un matorral unos cochinos, cien indiferentes moscas y la libertad, la libertad, pasear en la tarde por esta última hectárea libre de toda la tierra, flanqueada por los muros de las concéntricas infinitas inagotables prisiones.

EL TRAJE

Rápida fue la preparación del traje flotante impermeable isotérmico impenetrable acolchado elástico autorreproductivo que podía sustituir a los demás trajes y si uno lo piensa bien, asimismo a las casitas de apartamentos palacios o chalets que tan prolíficos son en el documento de propiedad, cuotas, derechos de frente y etcétera etcétera. En las microfisuras de este traje que cambia constantemente de colores y de formas, puede desarrollarse y de hecho se desarrolla inevitablemente un pulular de algas microscópicas que es lo que permite aprovechar la luz del sol y el calor del cuerpo para el equilibrio térmico la limpieza de desechos la nocturna luminosidad regulable y además produce buenos bocados de proteína carbohidratos sales minerales vinosos licores compuestos químicos todo según el temperamento y el capricho del poseedor.

Por lo tanto, banda de adolescentes que flotan a la deriva en espumosos mares y no regresan cuando los llaman papá o mamá, cuando los llama nadie, porque papá o mamá o nadie también para ir en su persecución pueden ponerse el traje y caminar satisfechos e indemnes por vidrieras polares o ardientes desiertos o lamentables bosques de olivares o cristalinos rápidos o crujientes selvas o olvidarse de regresar a casita a casita al trabajo a la cárcel al palacio a tantos

sitios que tan buenos son pero ay los trajes triunfantes los besos rápidos y el anudar y desanudar errantes vidas en esta ahora tachonada de adioses intemperie.

Ilusiones ópticas

ANTES, YO ERA

Antes, yo era un ser humano. Tenía acceso a los olores, los colores, los sonidos, las formas, los sabores, ante mí desfilaban las personas, ocurrían las cosas. Se apoderaban de mí las emociones, a veces —no siempre— tenía ideas. Luego, se me ocurrió leer libros, y poco a poco elegí, más que el sonido, la palabra que simboliza el sonido, más que el olor, la palabra que simboliza el olor, más que el sabor y el tacto, las palabras que simbolizan sabores y tactos. No conocí personas, conocí sucesiones de palabras estampadas en olorosa tinta que describían personas; elegí no padecer miedo, sino descifrar la narración del miedo; creí pensar, cuando sólo conectaba entre sí palabras que describían los pensamientos de otros. Poco a poco los objetos en mi universo se fueron sustituyendo por palabras: la progresión del tiempo, por el sucederse de períodos; mi conciencia de existir, por un vasto olor a papel y a tinta, a veces a grafito, a veces a cueros, a veces a cola. Alrededor de mí construí los muros de libros y al final no sé cómo entré en ellos me digirieron me asimilaron me absorbieron golosamente, secamente, y yo sólo trataba con polillas.

Ahora, soy esto. He mirado lo que era mi mano y sólo veo unas palabras que dicen antes yo era un ser humano. No hay antebrazo, sólo veo otras palabras que dicen: tenía

acceso a los olores, a los colores. Así, en parcos vocablos se va agotando mi cuerpo: donde dice poco a poco los objetos de mi universo se fueron sustituyendo, es el ombligo; y la conciencia, la conciencia, son las palabras de este párrafo que dicen ahora soy esto, estas líneas en que me defino, sólo palabras, sólo tintas, sólo papeles, yo que era un ser humano, concluyo aquí, ahora. Ahora, no soy sensaciones, no soy ya emociones, no soy ya tripas, algo me ha ocurrido, palabras, nada más que palabras, ahora soy esto.

Artes posibles

Máquina maravillosa para hacer el arte, no esas tonterías debiluchas que llaman hoy arte, que apelan por separado a la vista, al oído, a otros sentidos o cosas así. El espectador es introducido en un tubo en donde lo aturden fogonazos, caleidoscopios, estroboscopios (vista) berridos, estampidos, cataplunes y zuáquitis (oído) bocanadas de sulfuro de carbono, pachulí, catinga (olfato) chorro de aceite de ricino y todas esas cosas químicas que tienen sabor sui géneris (gusto) pinchazos, raspaduras, cosquillas, mordeduras (tacto) heladuras, quemaduras (sentido de la temperatura) sacudidas eléctricas, vergajazos (sentido del dolor) cambios de sitio, caídas libres, aceleraciones, desaceleraciones, giros en hélice, en tirabuzón y en rizo (sentido de la posición) constricciones, torsiones (sentido de la posición corporal relativa) violaciones (percepción sexual) penetraciones, introducciones de espéculos, insuflaciones, inyecciones de hormonas y vasodilatadores (percepción interna de los procesos orgánicos) choques inductores de entremezclamiento y confusión de sensaciones (percepción cenestésica) inyecciones de drogas (percepción delirante). Al final, claro, se debe apelar al más exquisito y más sobresaltado instinto, y como luego de sentida en su totalidad la experiencia artística ya para qué vivir, el espectador es atacado en su instinto de conservación, fibra a

fibra deshilachado, macerado, masticado y digerido. Como sucede con toda nueva forma de arte, en la que proponemos los espectadores, al principio, serán escasos.

La culpa no es mía

La culpa no es mía si los hombres intentan describirlo todo con un surtido limitado de palabras, y alguna vez ciertas palabras se repiten en la descripción de cosas en sí mismas repetidas, como lo son ciertas ideas, ciertas circunstancias, la vida, la muerte, el esperar, el desear, el estar insatisfecho, la repetición de lo ya repetido. Tener la idea de los pavores innominables que pueblan las horas de todo prisionero; simbolizar esos pavores en una fosa y un péndulo, y, una vez escrito todo, por casualidad leer a un ya difunto autor que también pensó en una fosa, que también pensó en un péndulo. Soñar en un hombre recluido en un sótano, a tal punto que es él mismo un sótano; soñar que ese hombre pasea y es abatido por la vergüenza de siempre cederle el paso a otros; y leer luego que otro difunto autor se anticipó a tu sueño y describió la resistencia del hombre del subsuelo a dejar de ser subsuelo. Pensar que si no has hecho más que tardíamente reproducir palabras que habían escrito esos hombres es porque has sucumbido al mundo ya caduco que los rodeó, y hacer la tabla rasa de las tablas rasas con las cosas todas y empeñarte en un insensato libro que comienza: *riverrun, past Eve and Adam from swerve of shore to bend of bay*, y que termina: *A way a lone a last a love a long the*. Todo ello, para al concluir ese libro de los libros, esa torre de las torres, comprar al acaso un grueso volumen que

comienza: *riverrun, past Eve and Adan*, y que termina: *a long the*. Entonces estás a punto de desplomarte ante esta paradoja que hace que lo genial aniquile a lo genial, que el gemelo aniquile al gemelo y te despoje de tu fruto, que la obra maestra que otro concibió anule tu obra maestra concebida en idénticos términos, hasta que la meditación te hace comprender que has fracasado porque intentaste lo mismo que los demás: trascender con ficciones nebulosas lo único quizá auténtico, lo único quizá induplicable: tu propia vida, tu propia impotencia. Así, te resignas a que tu obra consista en una escueta narración de tu desventura, que comienza: la culpa no es mía si los hombres intentan describirlo todo con un surtido limitado de palabras y alguna vez ciertas palabras se repiten. Concluyes, dejas el papel, paseas, y algo como un presentimiento te lleva a leer estas líneas arbitrariamente hilvanadas por otro, y en ellas encuentras que también otro ha escrito antes que tú esta historia, que otro antes que tú ha pergeñado: la culpa no es mía si los hombres.

Artista errante

El hombre es viejo, y bebe cerveza en una taberna en Salzburgo.

—Yo no podía morir, de allí que no me sirviera ninguno de los oficios de los hombres, que son tareas para retrasar la muerte. Un hombre que no muere está fuera del mecanismo de la naturaleza y sus actos deben estarlo también. Los demás, pulían puntas de flechas, yo les trazaba estrías que no les añadían utilidad alguna. Los demás mataban bisontes, yo los dibujaba en las paredes de las cuevas. Los otros, engendraban niñas que luego se hacían mujeres caderudas, yo, hacía mujeres caderudas de piedras con las que no se podías acostar nadie y que no parían nada. Estas cosas exasperaban a todo el mundo: me expulsaban de una tribu por mis dólmenes que no protegían de la lluvia y de otra por mis narraciones sobre personas que nunca habían existido. Cincuenta intentos de lapidación me enseñaron a fingir el envejecimiento y la muerte, y la reaparición con identidades simuladas en lugares llenos de personas que inevitablemente devenían mis colaboradores o mis víctimas. Bajo mis órdenes y conforme a mis planos elevaron montañas geométricas y palacios inhabitables. Como estas cosas no gustaban a ser humano alguno, tuve que inventar superhumanos a quienes complacían. De allí las religiones, el otro aspecto de mis actividades.

Más tarde, hice atletas que no se movían, y convencí a personas para que usaran rostros de madera y se quejaran de desgracias que no les afectaban y se alegraran con dichas que no les concernían. Las represalias, los cambios de gobierno, mi propio aburrimiento, la acción de los imbéciles que daban por imitarme y convertían en sensato y aceptable lo que yo quería aborrecible, me obligaron a multiplicar los cambios de identidad y de actitud. De allí lo que la gente conoce como maestros y discípulos, como edades oscuras y renacimientos, como clasicismos y romanticismos, como libros sagrados y libros cismáticos. De allí las semejanzas inexplicables pero ay tan evidentes entre una que otra cerámica griega y los dibujos de Beardsley, entre uno que otro Hiroshige y el paralelo Van Gogh, entre las máscaras africanas y las «Señoritas de Avignon». De allí, las correspondencias alarmantes entre los ríos de las vidas y los gallardos infantes cuya fugacidad deplorara Manrique, y la negra corriente del tiempo y los mancebos de prontas espadas cuya transitoriedad execrara Yamanoue Okura. Ahora que me he agotado y que mis viejos gestos vuelven abiertamente y son llamados innovaciones, es imposible ocultarlo. Así como *todas* las partículas del universo son una sola partícula que vuelve adelante y atrás como una lanzadera en el telar del tiempo, todas las manos de los artistas han sido *una sola* mano forjadora de absurdos. Plácidas raíces de mis actos entretejiéndose en el jardín del tiempo. Ha llegado el momento de que cambie de oficio. Ya tengo en la mente la hora el minuto el segundo. Después, quién sabe.

Libros

Un libro que después de una sacudida confundió todas sus palabras sin que hubiera manera de volverlas a poner en orden.

Un libro cuyo título por pecar de completo comprendía todo el contenido del libro.

Un libro con un tan extenso índice que a su vez éste necesitaba otro índice y a su vez éste otro índice y así sucesivamente.

Un libro que leía los rostros de quienes pasaban sus páginas.

Un libro que contenía uno tras otro todos los pensamientos de un hombre y que para ser leído requería la vida íntegra de un hombre.

Un libro destinado a explicar otro libro destinado a explicar otro libro que a su vez explica al primero.

Un libro que resume un millar de libros y que da lugar a un millar de libros que lo desarrollan.

Un libro que refuta a otro libro en el cual se demuestra la validez del primero.

Un libro que da una tal impresión de realidad que cuando volvemos a la realidad nos da la impresión de que leemos un libro.

Un libro en el cual sólo tiene validez la décima palabra de la página setecientos y todas las restantes han sido escritas para esconder la validez de aquélla.

Un libro cuyo protagonista escribe un libro cuyo protagonista escribe un libro cuyo protagonista escribe un libro.

Un libro, dedicado a demostrar la inutilidad de escribir libros.

PANTOMORFÓN

Compre llévese su obra de arte caballero o dama al alcance de cualquier bolsillo el último avance de la técnica adquiéralo llévelo a su casa o apartamento abra el paquete retírese mire que muerde corra atrápelo ay ya se metió bajo el sofá ahora se volverá una bola peluda y de cuando en cuando saldrá y asustará a las visitas pero bastarán dos o tres escobazos y entonces ya está se escurrirá por algún enchufe y sólo pasará que durante tres cinco seis horas las luces de la casa variarán de color escupirán centellas y de repente se pondrán prende apaga prende apaga prende. Bastará bajar la palanca y saldrá como un tiro por el horno esparciendo un polen denso triste amarillento opaco tibio blanco torbellinoso urticante expansivo turbio espeso undoso. Intento de pasarle el coleto frustrado porque el coleto chillará, el haragán dirá malas palabras y la mopa ladrará, señal de que la obra inicia una fase de ventriloquia y de repente entre el mar de polen sonará el teléfono o el timbre de la calle o la sirena de la policía o la radio dirá se acaba el mundo y todo será embuste o a lo mejor quién sabe. Después la obra asumirá puede ser la forma de butaca o de lámpara o de hormiga gigante y en cualquiera de esas formas o en todas a la vez correrá tras de ti, te cerrará los escapes y cuando esté a punto de atraparte se volverá

un bloque de hielo que sollozará de cuando en cuando y morirá lágrima a lágrima. Entonces, extrañas visitas. Una paloma enorme con botines. Un gato con fluctuantes ojos de caracol. Un juez que te dirá está embargado y que sólo al rato dejará ver enormes patas de lechuza. Un niño que se ahorcará en tu cuarto dejando una carta enigmática. Una persona exactamente igual a ti mismo que pretenderá ser tú, confundirá las cosas, luchará a muerte contigo y al final gran enredo. Huye. Luego vendrán las paredes de la casa tapizadas de cabeceantes púas. Huye. Después vendrá esa escalera de caracol que girará infinitamente, hacia ti cuando intentes ascender, desde ti cuando intentes descender. Huye. Después vendrá un sol que se meterá por la ventana como un balón y rodará por los pisos fundiéndolos y volverá vapor tus pantuflas. Huye. Después vendrá un reloj que marchará hacia atrás y sólo te pasarán las cosas que ya antes te habían sucedido. Huye. Después vendrán un cielo gorgoteante de intestinos, una ciudad de cristales que te desollarán las manos, una civilización de cocodrilos alados, preludio todo ello de universos y objetos que no tendrán fin. Huye. De todas estas cosas te consolará en largas tardes de lluvia una muchacha triste que tendrá tu cabeza sobre sus senos. Apartando su cabello lacio podrás ver sus grandes redondos ojos de plomo.

ETRA

Un arte verdaderamente nuevo, un arte dialéctico, un arte inesperado aparece en el panorama y como suele suceder convierte en carente de sentido todo lo demás. Así una vez más se demuestra que a cada acción corresponde una reacción y que a cada corsi un recorsi: en este caso el arte, pasatiempo que consiste en dar a una serie de componentes un arreglo distinto del originario, sucede ineluctablemente y por ley de las cosas el etra, pasatiempo que consiste en revolver cualesquiera arreglo de componentes al orden originario.

principio del etra, las ya conocidas sesiones de trabajo en los sótanos del Museum of Modern Art, de Nueva York. Recomponer una torcida masa de chatarra en un flamante Chevrolet 57 casi nuevo señores es suyo y sin inicial fue evidentemente una muestra de frío virtuosismo que dejó en los críticos un malestar, en el público un peroquepasa peroquepasa. Consideramos ahora la acción de los neodesestructuralistas al convertir la gran exposición del collage en una colección de revistas viejas remendadas y en un pote de cola. Las acusaciones de gratuidad y de incompetencia fueron rápidamente acalladas por la consideración de que retirar del lienzo, separar los colores, y volver al tubo —sobre todo volver al tubo— el óleo que formaba las sonrosadas mejillas de un Whistler,

es tarea no menos delicada, no menos exigente, que la de sacar del tubo, mezclar y aplicar sobre el lienzo el óleo que forma las sonrosadas mejillas de un Whistler. Así, pudo verse en el Whitney Museum el estuche contentivo de los veinte tubos de blanco de plata y negro marfil que antes estuvieron desordenadamente esparcidos sobre un lienzo llamado Guernica; en los estudios de coloración más compleja —los vegetales flotantes, de Manet— la separación de algunos tonos de verde dejó que desear, pero la blancura y la impolutez del lienzo fueron perfectas. Allí las sorpresas, allí los descubrimientos: el amarillo de ciertas luces del Vermeer podía con toda justicia ser restituido en un único ocre; una vez separadas en tres tonos —blanco, marfil, rosado— las capas de pintura del rostro de la Mona Lisa, se descubrían bajo ellas la calavera, de un ámbar inmaterial que desajustaba los espectroscopios y que se fue desvaneciendo como un espectral universo de materia negativa.

Por otra parte, naturalmente, a la escritura y a la lectura siguen la desescritura y la deslectura, profesionales y consumidores ocupados en convertir los grandes clásicos luego los menos clásicos las biblias Gutemberg los incunables y los rollos del Mar Muerto en botellas de tinta y montones de trapos o cueros viejos. Desejecutantes y descompositores nos devuelven el increíble silencio anterior al doremifasolasí y dan conciertos noacústicos que son intensas secciones de disciplina anti-mnemónica que tienen por objeto curarnos de ciertas melodías, ciertas fanfarrias desde antiguo enquistadas en nuestras cabezas. Finalmente vuelven a la tierra ciertos jarrones encontrados en Ur, los bloques todos de las pirámides, los cánopes de alabastro que contuvieron las vísceras de Tutankamón, señor de

los hombres y Dios de las dos regiones del mundo. Algunos críticos confusamente discuten acerca del cierre total del ciclo o de su recomienzo. Este último implica la inevitable recomposición de todo y su incesante reeliminación en círculos sucesivos, hace desear como misericordioso el primero, la suposición de que una pesada puerta se ha cerrado y de que para el arte, como para los dinosaurios, ciertos *corsi* no tienen *recorsi* ni hay nuevos flujos para el final reflujo.

EL MONSTRUO

Atrapado en la torsión del tiempo, el Urfal agitó fieramente su caos de formas, varió sus estructuras de inercia y entró al espacio convencional, dentro de un sistema solar, cerca de un planeta. Malditas estructuras irregulares del tiempo. Va uno viajando y nunca se sabe. La trampa. El trastorno. El destierro. Insecto de fuego perdido en la gran noche del infinito.

Angustiado e incómodo, desplegó el Urfal decenas de nuevos miembros, se construyó resistentes cristalizaciones y se preparó para el naufragio dentro de los mares procelosos del espacio convencional, dentro del planeta, que se acercaba complejo y enorme, rebosante de noches y civilizaciones. Chirriar y quemarse en la atmósfera. Chirriar y quemarse.

Aterrizó, una centella de oro, en los jardines de un edificio. El Urfal, anhelante, penetró en él, le inspeccionó con sus decenas de sentidos, con sus agudizados receptores. Había algo erróneo. El edificio estaba dedicado al almacenamiento de estructuras y objetos, y éstos no encajaban dentro de ningún patrón lógico, no cedían a ningún análisis razonable. Armazones sin sentido. Utensilios inútiles. Herramientas sin propósito. Defendiéndose de aquella civilización que producía manifestaciones incomprensibles, el Urfal desarrolló siniestros órganos, estratificados,

explosiones de una biología de pesadilla. Sus agudizados sentidos le indicaron que acudía un vigilante. Arrinconado, falto de informes sobre aquella cultura y aquella técnica, recurrió el Urfal a su última defensa: la inmovilidad mimética.

Un hombre apareció, y arrojó un rayo de luz sobre el Urfal y sobre los incomprensibles objetos apilados. Interrumpió el rayo de luz, y se dedicó a revisar otras dependencias, otros corredores.

Entonces, decidió el Urfal continuar con su inmovilidad mimética hasta que la variación de las configuraciones del tiempo, por el cual viajaba antes de su naufragio, le ofreciera alguna esperanza. Al llegar el día, por el edificio desfilaron visitantes que examinaron a los objetos y al Urfal, consultando listas y cambiándose impresiones. El Urfal esperó a que en el salón hubiera un visitante único, modificó varias de sus caparazones queratinosas y sus órganos de aprehensión, fulminantes, se apoderaron del visitante y lo ocultaron en las cámaras alveolares de su organismo. Proteínas, potasio, pensó el Urfal satisfecho, y se prometió repetir el procedimiento hasta reparar los más severos daños que había sufrido con su caída.

Durante un centenar de los días de aquel planeta hibernó y tragó, tragó e hibernó, floreciendo en tiernos órganos exteriores, en confusos festones membranosos cuya evolución no parecía extrañar a nadie.

Pero en una oportunidad, una caravana de humanos procedió a una verificación más minuciosa de los objetos incomprensibles, de las estructuras almacenadas. Al final, se detuvieron ante el Urfal y pretendieron fijarle un puntiagudo aguijón de bronce.

Y entonces, el Urfal saltó. Barahúnda de fluyentes órganos. Remolino de campos de fuerzas y de condiciones anómalas del espacio. Saltó sobre el Presidente del Jurado, saltó sobre las Damas Artísticas que gritaban, saltó, saltó sobre el grupo de conserjes, saltó sobre el Público Presente, rueda de fuegos artificiales armadas con desconocidas pólvoras cósmicas, llegó al patio, y con aullidos de cachorro asustado, emprendió su raudo vuelo, mientras en su (llamémoslo así) dorso relucía, ahora fosforescente por la cada vez más intensa radiación, la placa del Primer Premio de Escultura Contemporánea.

Resurrección

Problemas inauditos causados por el progreso de la época. Todo hombre puede ser duplicado a partir de su código genético. Toda célula de un hombre contiene la copia de un código genético, de allí que se ha emprendido la tarea de reconstruir hombres geniales a partir de uno que otro despojo: una astilla del fémur del Zola, unas células epiteliales recuperadas del clave de Mozart, el frontal del cráneo de Bach, tardíamente encontrado en la capital de Leipzig. Ahora piensen ustedes un mundo poblado de señores a quienes alguna vez se consideró célebres. Grandes esperanzas de la Humanidad de recibir obras de las cuales se creyó siempre injustamente privada por sucesos tales como: la prematura muerte de zutano, la inesperada muerte de fulano. Entusiasmo de las masas al ver que las cosas progresan, y que se vislumbran la décima sinfonía de Beethoven, la continuación de El Diputado de Arcis, la terminación de La Inconclusa. Luego, creciente alarma al ver dónde va a parar todo, expresiones de duda ante el estreno de la Cantata Nº 400 de Juan Sebastián Bach, preocupación ante el Opus 3.000 de Cristóbal Damantius, impaciencia de los editores ante la aparición del volumen número ochenta de los Tataranietos de los Rougon-Macquart, protestas en el instante en que es publicado el volumen Nº 1.000 de A la

Búsqueda del Tiempo Vuelto a Perder, desmoralización entre los críticos al tratar de establecer por qué más excelente el 5.476 cuarteto de Schubert que el 1, al final, saturación del mercado, maremágnum y crisis de hasta cuándo obras maestras y qué diferencias entre sinfonías 873 y 1.045 de Haydn y todas las obras maestras más vulgares que el Hombre de la Emulsión de Scott, pataletas de los genios preguntas de si lo valioso en el arte es lo escaso entonces qué valor intrínseco tiene e inevitablemente repulsa de todos los nuevos talentos ante el temor de ver su genio multiplicado prolongado al infinito abandono de todo eso internamiento en el manicomio de los seres peligrosos con pretensiones creadoras confusión fin absoluto fin del arte.

Primer manifiesto del arte realista

Afectos como somos al arte realista, ni nos detenemos ni nos detendremos en fantaseos y proponemos como tarea, no el pretender que un emplasto de aceite reproduce unas frutas o la placita del pueblo, no el pretender que unos cuantos kilos de piedra golpeada reproducen al glorioso prócer zutano, sino la duplicación exacta y fiel de un átomo X, tal cual, con sus partículas, su principio de indeterminación su vórtice de espacio-tiempo su campo su origen en la negra matriz del vacío Hoyle y todo lo demás. Duplicado este átomo, se hará también un facsímil del más próximo a él; luego se hará el mas próximo, y al cierto tiempo, se tendrá la primera verdadera auténtica obra realista a saber reproducción absoluta tridimensional e impecable del grano de sal que ayer recuperé de un salero como de costumbre obstruido. Duplicado este grano de sal increíble que por su impertinente simetría y reiteración casi niega el desorden del mundo, vendrá la duplicación de los granos restantes, la sal del salero, la de la mesa donde el mismo reposa, la de los ya fríos chorizos en el plato desportillado, la de la concha de cambur, la de la mosca que en este instante chupa chupa inicia el vuelo con las facetadas ciudades de sus ojos y los imbricados bosques de cristales de sus alas. Entonces resuelta y descarada duplicación del barrio en donde

vivimos con sus tejas y sus cloacas, sus niños, sus calendarios, este papel y la mano que en él escribe, ello como paso preliminar a la duplicación de la tierra íntegra con los peces de todos sus mares y las escamas de todos sus peces, los copos de nieve de cada invierno y los de polvo de cada alfombra. Para que esta tierra tenga días y noches iguales a los de la original, duplicar también el sol, su fluyente corona en donde el espacio se comba el tiempo late en otro curso los átomos colapsan y la materia deja de ser, duplicar junto con el sol los ardientes o helados planetas que tejen el paño de la noche, duplicar en ésta cada estrella y los planetas de esa estrella y los cúmulos y el Saco de Carbón y el Vacío de Ginnagu y la lente aplastada de la Vía Láctea y las Nubes Magallánicas que parecen las cataratas de ese descomunal cristalino, y el espacio que nos separa de la Nebulosa de Andrómeda y la Nebulosa de Andrómeda misma y los informes quásars y torbellinos de materia cuya luz enrojece a medida que embisten la última frontera, la boca de lobo de la nada. Una vez logrado esto, contemplar los dos idénticos universos, suspirar, volver a la tarea: el original y la copia, el modelo y la obra, son ahora los dos una realidad y la nueva obra de arte real debe representarlos a ambos. De allí los dos nuevos granos de sal, las dos nuevas rigurosas moscas, los dos nuevos Saturnos, los dos nuevos remolineantes universos, que ahora deberán ser, junto con los dos anteriores, copiados en otros cuatro, y así sucesivamente, hasta que haya tantos universos como granos de arena en una playa, y el mundo que la contiene, y el nuevo infinito de mundos al que dará origen éste.

Nuestra asociación

Nuestra asociación es secreta por la índole de sus gestiones y por la naturaleza de sus efectos, que perderían quizá en valor al ser reveladas sus causas. Podría explicar su índole citando una frase de Hudson: varias veces emprendí el estudio de la metafísica, pero la felicidad me interrumpió. Al ser transpuesta al campo de nuestros intereses, significa esta frase: varias veces intenté escapar del arte, pero la infelicidad me retuvo. Nuestra Asociación, es además permanente, poderosa y creadora: crea todo el arte, pero no se vale da palabras, de colores, de estos instrumentos inferiores y simples, utiliza un medio de superior —si se la puede llamar así— nobleza: el ser humano. En este nivel, se hace infinita la complejidad del oficio; la grandiosidad de las tramas, inextricable; el costo de los materiales, formidable; la enormidad del esfuerzo, titánica.

Nuestra Asociación elige con cuidado sus materiales y con esfuerzo los trata. Nuestra Asociación delató la célula revolucionaria de la cual formaba parte Dostoievsky; por lo tanto, el pelotón de fusilamiento que no disparó, por lo tanto, el hielo siberiano, la sopa con cucarachas, el látigo, por lo tanto, *La Casa de los Muertos.* Nuestra Asociación formó la conjura financiera que habría de arruinar la fundición de tipos de Balzac; por lo tanto, la persecución

y las deudas, por lo tanto, *Los Chuanes.* Nuestra Asociación contrató a la agente que había de contaminar a Nietzsche la enfermedad que lo separó de su cátedra en la Universidad de Basilea; por lo tanto, *Así Habló Zaratustra*, por lo tanto, la vociferación de una espantosa carta cuyo autor firmaría *El crucificado.* Nuestra Asociación provocó la prematura muerte de Murasaki; por lo tanto, el destierro de su viuda Shikibu en la muellemente enojosa corte de la emperatriz Akiko, por lo tanto, el lacerante bordado de las medianoches, las espadas y las sedas del *Genji Monogatari*. Nuestra Asociación preparó el accidente que debía deformar el cuerpo del joven Henry, vástago de la casa de Toulouse. Nuestra Asociación proveyó los palos que habrían de formar el alma del joven Arouet. Nuestra Asociación puso en mano mercenaria el martillo que habría de aplastar el rostro de Miguel Ángel. Nuestra Asociación hizo manco a Ramón del Valle Peña. Los archivos de Nuestra Asociación hablan confusamente de otra manquedad y de prisiones; hablan de una ceguera que tuvo lugar en el vértigo de los tiempos. Ciertos indicios hacen conjeturar que Nuestra Asociación lisió al muchacho que habría de fundir los metales y cuya memoria llegaría hasta nosotros como la de Hefestos, dueño del fuego y forjador de las armas de Aquiles.

Nuestra Asociación no siempre tiene éxito. Acaso, una de las mil semillas que siembra, da fruto. Acaso, sólo la desgracia que pareció más inútilmente infligida resulta prolífica. Acaso la que, sin saber su origen, en este instante, tú amargamente padeces.

Trama

Cacería

Vas por la selva, y continuamente te preguntas cosas, qué es esta selva, qué haces en ella, por qué ésta y no otra, qué vida es ésta, qué piensas cazar, si al final nunca, nadie, ha sacado nada, por más que los grandes cazadores todos cuenten historias, cómo va a ser.

Te detienes. Otra vez, has creído encontrar huellas. Siempre aparecen en terreno que te es desfavorable, cuando te aprendes todas la veredas de la Ética la pista se desvía hacia la Estética, cuando laboriosamente has trajinado la Estética la pista se confunde, se borra, se pierde en la neblina de la Ontología, quiere llevarte hacia la Teología (en la Teología parece haber piezas, piensas, pero en cuanto las tocas te das cuenta de que son señuelos).

Crees oír algo. Ahora, ahora, un momento. Quizá aún no. Un absoluto, gritas, un Absoluto, en un instante la selva se puebla de alaridos de profesores que te insultan, tus seguidores aparecen rápidamente, traigan traigan mis silogismos, gritas no, no, los hipotéticos no, es inútil, los categóricos que son los pesados, con manos sudorosas despojas la canana eligiendo los juicios, los hipotéticos, los sintéticos, los apriorísticos, cuál será mejor, sin siquiera ver cargas, pum, maldición, se me encasquilló el predicado, otro, otro, pum, tírenle las hipótesis, tírenle las hipótesis mientras

yo disparo, pum, agarren, agarren, tiren, métanse por detrás, cérquenlo con el argumento a contrario, agarren.

Agarren, tiren, agarren, cuidado, que escapa hacia la Gnoseología, no lo dejen, atájenlo con un noúmenos, entretanto la selva es un solo estruendo, tras las ramas y la niebla parece haber algo, es, es, es el absoluto quizá ya herido, quizá ya mortalmente y para siempre alcanzado, pum, pum, haces con tu silogismo bicornuto preferido, ahora, ahora, gritas ferozmente, hurra, con su piel disecada me haré un sistema para adornar la sala, ahora, hurra.

Ahora, parece como si algo enorme, tras las ramas, se removiera, protestara, con fuerza terrible rompiera todas las ligaduras, los aforismos, los apotegmas, los corolarios, tírenle, gritas desesperado, tírenle un imperativo categórico, tráiganme mi hermenéutica, pero es tarde, comprende, es tarde, ni los recursos de mala ley te valdrán, le dispararás al acaso un juicio limitativo, pum, inútilmente, al final yaces ensangrentado, quizá haya sido tan sólo una intuición subjetiva, te dice para consolarte uno de tus ayudantes mientras te rescata, salva tu carne y tus huesos, dolorosos, maltrechos, de entre una pila enorme de clasificaciones y escolios, pero es tarde, sabes, es tarde, comprendes que no has podido cazar al Absoluto, que nadie ha cazado uno nunca, que todos los ejemplares que exhiben en las universidades son de cartón piedra, que no hay esperanza, que no hay nada.

Vas por la selva, y continuamente te preguntas cosas.

Los subconscientes

Nadie sabía que los subconscientes eran, no sólo distintos de los Yoes sino que tenían un mundo, que gobernaban un mundo, que creían estar solos en un mundo al cual pensaban únicamente suyo, no de los Yoes —cuya existencia desconocen— sino suyo, sólo suyo, para propósito única y exclusivamente suyo.

Este mundo físicamente es el nuestro, pero en el fondo, oh, que diferencia, qué desazón de pensar cómo es de distinto y aparte visto por los subconscientes, cómo resignarse a pensar que cuando nuestros Yoes investigan las leyes de la naturaleza y escriben por ejemplo las masas se atraen en razón directa y en razón inversa del cuadrado de las distancias, nuestros subconscientes consideran a eso un poema y dicen, oh, qué bello, por el contrario, puedo escribir los versos más tristes esta noche es para ellos una ley de la naturaleza, fría y más fría que los anillos de Saturno y lo peor es que quizá lo explica todo y no lo entendemos y mientras tanto estamos arreglados.

Cómo describir estos dos mundos cómo decir la forma en que se sobreponen y sin embargo se excluyen, se odian como vinagre y aceite, cómo decir por ejemplo que lo que aquí creemos un hidrante es para los subconscientes un altar y lo que aquí creemos un altar es para los subconscientes una señal de tráfico. Cómo decir —esto espeluzna— que

las ideas que los subconscientes reprimen afloran al Yo, y así, la mayoría de los subconscientes han reprimido las ideas religiosas y por eso hay tantas beatas, y que en cambio, ay, cada ateo lleva adentro un subconsciente profundamente religioso, y las oraciones son blasfemias, y viceversa, porque el mundo de los subconscientes está lleno de viceversas.

Los subconscientes tienen repúblicas y gobiernos que no son nuestras repúblicas y que no son nuestros gobiernos. Los conflictos de estas repúblicas subterráneas deciden las guerras que creemos pelear y las victorias que creemos conquistar. Sus relaciones de autoridad nos serían incomprensibles, los criterios de los cuales se valen para elegir gobernantes serían quizá (para nosotros) detestables. Sólo diré que uno de ellos tiene que ver con la forma de sonarse las narices. En cuanto a las patrias, se rigen, no por territorios, sino por afinidades. Una de estas afinidades puede ser lo que se piensa al mirar Betelgeuse después de haber comido salchichas. Otra, la opinión acerca de las mutuas oposiciones entre una cotorra y un contrabajo. Otra, las comparaciones entre las formas del escupitajo de un policía y la pachanga, porque la pachanga, oh, la pachanga sin que lo sepamos, es un himno.

Terribles sorpresas de nuestras actuaciones. A lo mejor creemos rascarnos la cabeza y eso, en el mundo de los subconscientes, es una declaración de amor. Al ponernos una corbata beige con medias amarillas violamos una ley de los subconscientes y seremos castigados con la tortura, que para nuestro Yo consistirá en escribir un tratado de Metafísica y después de haberlo escrito exclamar carrizo qué admirable. En el otro mundo hay matrimonios que no son nuestros matrimonios, y uniones que no son nuestras

uniones. Así bajo nuestras plantas se abre el abismo, y siempre hay misterios en las dedicaciones de un ser amado.

Los subconscientes, tienen a su vez subconscientes y así, inacabablemente. Por lo tanto, la sucesión de los mundos es vertiginosa, la yuxtaposición de los universos, inimaginable. Cada objeto es en el mismo instante infinitas cosas para infinitas personas, que son una misma. Para algunos, este escrito es una abominación y una blasfemia. Para otros, que son el mismo, clave de todo, y anunciación del Paraíso.

AMO, AMAS

Amor que es secreto, porque ella no lo conoce, amor que no se enturbia, porque no es correspondido, amor que no se extingue, porque nunca es satisfecho, ciclo de paraíso y de infierno que funciona en medio de la proximidad más estrecha y durante la cual ella ay parece no verte y tú ay debes fingir que no le atribuyes importancia aunque temes en cualquier momento esto reventará diré algo ella adivinará alguna cosa en mis ojos que no tendrán la defensa del abotagamiento y de la conjuntivitis y entonces vendrá el develamiento porque ella conocerá, el enturbiamiento, porque ella te corresponderá, la extinción, porque ella te satisfará y entonces y entonces.

Ahora pon atención a la forma de evitar esta revelación satisfacción extinción de tu amor frente a ella a quien la vida pone frente a ti cada día sin que le digas nada sin que ella sospeche lo que en ti sucede. Ahora evita mirar su nuca en el reflejo de vidrios lejanos porque ella puede volverse y adivinar ahora evita aspirar con fuerza las rancias lejanías de su organismo ahora evita mirar su muñeca en donde la agitación de una vena delata la densidad de un salado torrente. Ahora, evita sentir vértigo cuando sucede esto, cuando como al acaso ella libera un pie del zapato que queda en el suelo como una desolada mano que acariciaba, cuando como al acaso sus manos sueltan hebillas

lacitos ligas y ella mirando hacia otro lado y sin consultarte deja caer telas como quien se sacude migas de pan, sin tener enteramente conciencia y llevada por una fatalidad que tampoco debe afectarte. Ahora, no toques el pelo que con su ondear marearía no roces la punta de los dedos de la cual escaparían chispas no mires los ojos en los cuales te perderías, no enloquezcas en las otras regiones y zonas que en su gozo tropiezan unas con otras, ahora ejecuta el resto como un acto al cual la costumbre ha envilecido y del cual no se extrae nada fuera de un seco bagazo, ahora mientras el secreto la soledad la insatisfacción protegen todavía tu amor y la eternidad de tu amor, toda la noche aspira como quien sorbe la frescura de cuchillo que sale de un pozo, el aliento vertiginoso de la noche, la gloria que escapa de la boca de tu esposa dormida.

EL EXTRAÑO CASO

Del Doctor Jekill y mi amigo Mister Hyde merece ser contado como ejemplo de los abismos que oculta el alma humana, y todas esas cosas. Mister Hyde y yo nos encontrábamos regularmente nos dedicábamos a esas sesiones de terapia y desahogo que llaman los más bajos placeres les pegábamos a nuestras queridas bebíamos y luego nos dedicábamos a caminar por Londres decíamos palabrotas y de vez en cuando le dábamos un empujón a un transeúnte o a una niña y eso causaba la indignación de la muchedumbre y había que ver qué caras ponían y qué diversión.

De repente comenzó Mister Hyde a ausentarse por largas temporadas y comportarse extrañamente y como avergonzado y ante esa insólita mudanza un día lo seguí y lo vi entrar en un sótano y por una rendija observé que tomaba un bebedizo y de inmediato sufría una transformación aterradora. Mi amigo ponía rostro de mosquita muerta sonreía sus maneras eran un trasunto de fineza como un rayo comprendí la verdad: mi amigo se transformaba clandestinamente en esa bestia espantosa que llaman un ciudadano respetable, mientras duraba la metamorfosis se aprovechaba de su aspecto inofensivo y cobraba honorarios profesionales daba conferencias recibía homenajes percibía rentas hacía negocios movilizaba influencias escribía para

la prensa seria manejaba latifundios cenaba con los militares apoyaba a la policía se declaraba partidario del orden apoyaba el envío de tropas se proponía como ejemplo a la juventud fundaba un hogar.

Aterrado comprendí que la transformación era irreversible y huí, huí, es lo único que se puede hacer cuando se extravía el alma humana, cuando se apodera de ella la potencia oculta maligna e irresistible de la respetabilidad.

LOCURA

Te diriges al doctor y le dices, doctor, antes de estar curado era horrible, el ojo que aparecía en la pared, las faces de gorgona que bajaban del techo, las paredes que rezumaban sangre, doctor, y también el mundo que fluía sin conexión con la lógica, y el tiempo que se encadena en ciclos repetitivos y también la angustia, la angustia, doctor; sí, te dice el doctor, pero ahora está curado, ya no más ojos que se abren en la pared, no más gorgonas, no más rezumar de sangre no más fluxión sin lógica no más ciclos repetitivos ciclos rept pet pet pet pet tac tac tras es es es es es ss ss sss sssssss ssssssssssss.

Frente a ti en la pared se abre un ojo. Faces de gorgona bajan del techo. Las paredes rezuman sangre. El mundo fluye sin conexión con la lógica. El tiempo se encadena en ciclos repetitivos. Doctor, te diriges a la fluctuante gorgona, doctor, antes de estar curado era horrible. Me imaginaba un mundo regido por un sistema de moldes fijos que llamábamos lógica. El tiempo era lineal, no repetitivo. El mundo no fluía, permanecía. Había objetos que eran estables, y los llamábamos cosas, y a las cosas les poníamos nombres: por ejemplo, automóviles, por ejemplo, sillas, por ejemplo, edificios, por ejemplo, libros. Y esos objetos delirantes *no cambiaban constantemente de forma y de significado*, sino que, qué horrible, doctor, eran

casi siempre, casi eternamente, los mismos. Yo, por ejemplo, creía ser algo absurdo: un ser casi invariable, con un centro, cuatro extremidades, una prolongación llena de órganos sensoriales. Creía estar asociado con otro ser *semejante (¿Cómo lo llamábamos? Esposa, me parece)*. Creía aplicarme a objetivos fantásticos (trabajo, ideologías), de un contenido maligno, puesto que consistían en contaminar al mundo de la lógica, esa idea obsesiva central. Oh, qué gravemente enfermo estuve. Enfermo hasta el punto de que cuando comencé a curarme, cuando aparecieron *ustedes,* cuando volví a percibir las primeras imágenes del mundo real, ¿a que no adivinan lo que pensé?

—Qué qué qué qué qué qué —gritaron los sonidos azules, fundiéndose con los chorros de sangre en una tempestad de reflejos amargos.

—Pues pensé —dijo el nudo de serpientes, transformándose en una montaña de arañas metálicas— pensé, que me estaba volviendo *loco.*

SUEÑO

La pesadilla de anoche aún puebla incesantemente tu vigilia, esa pesadilla en la cual la brillante civilización a la cual perteneces era negada, la actividad a la cual te dedicas era contradicha y como relegada a un reino fantástico, tu propia personalidad era borrada pues

soñabas que ocupabas un último peldaño en una escala social en la cual aún había peldaños, y en ella creías ser operario de un orden ínfimo en un mundo en el cual aún existía tal cosa como la necesidad del trabajo, y tu entrada al sueño había parecido un despertar en un nicho de una inmunda colmena en la cual sirenas taladrantes te llamaban a su sitio, puesto

que en el sueño no existían los palacios proteicos, siempre transformándose, siempre fluyendo en cascadas de formas y sonidos y ritmos seriales y no existían los vastos jardines terrestres en donde crecen árboles que son filosofías y ricas flores dialécticas, y no existía el arte al cual te dedicas y cuya esgrima infinita tejes en complicadas geometrías con los otros hombres, con las otras mujeres, y cuyos esquemas, como perfectos cristales de nieve

ahora se ven contaminados, infectos por la putrescencia de tu pesadilla que todo lo invade lo enferma lo ataca de irrealidad, hace aparecer como lejanos los omnipresentes

arcoiris, los mosaicos, las fórmulas, los tejidos de tu creación, que ahora yace ante ti derruida

y como escupida mancillada lacerada como si hubieras herido de muerte al mundo tuyo, de ti se retiran los sonidos las estructuras los cristales de música las arpas líquidas los versos algebraicos pues los has traicionado les has llevado noticias de tu sueño has permitido su perduración

y comprendes que no debes persistir, que en alguna civilización pasada se creyó preferible no vivir a vivir sin honor que en ésta debes morir antes que vivir contaminado y huyes para preparar los rituales hieráticos de ese uso ya casi olvidado, la muerte,

que es ahora una sirena que te despierta y el inicio de una abominable colmena y un capataz con armadura contra motines y bastón eléctrico que te acorrala y te patea y te arrastra mientras ruges y arrojando espumarajos te debates pues has comprendido

que tu pesadilla era la otra, que la máquina de sueños compensatorios en tu nicho se ha descompuesto, que ha dejado penetrar en el útero inflado de tus perfectos sueños la sirena, el trabajo, la jerarquía, la muerte

y el hambre

de tu irremediable realidad y de tu vida irremediable.

Vuelco

SUBRAYE LAS PALABRAS ADECUADAS

Una mañana tarde noche el niño joven anciano que estaba moribundo enamorado prófugo confundido sintió las primeras punzadas notas detonaciones reminiscencias sacudidas precursoras seguidoras creadoras multiplicadoras transformadoras extinguidoras de la helada la vacación la transfiguración la acción la inundación la cosecha. Pensó recordó imaginó inventó miró oyó talló cardó concluyó corrigió anudó pulió desnudó volteó rajó barnizó fundió la piedra la esclusa la falleba la red la antena la espita la mirilla la artesa la jarra la podadora la aguja la aceitera la máscara la lezna la ampolla la ganzúa la reja y con ellas atacó erigió consagró bautizó pulverizó unificó roció aplastó creó dispersó cimbró lustró repartió lijó el reloj el banco el submarino el arco el patíbulo el cinturón el yunque el velamen el remo el yelmo el trono el roble el caracol el gato el fusil el tiempo el naipe el torno el vino el bote el pulpo el labio el peplo el yunque, para luego antes ahora después nunca siempre a veces con el pie codo dedo cribarlos fecundarlos omitirlos encresparlos podarlos en el bosque río arenal ventisquero volcán dédalo sifón cueva coral luna mundo viaje día trompo jaula vuelta pez ojo malla turno flecha clavo seno brillo tumba ceja manto flor ruta aliento raya, y así se volvió tierra.

ENGAÑO TRAICIÓN ESTAFA

Mercaderes ávidos nos cambian sin que lo sepamos porque los cambios mínimos nadie los nota y así los malditos nos sustituyen cédula por cédula hoy por ejemplo en la punta de la nariz mañana en el dedo pequeño del pie nos van quitando nuestro ser e instaurando fracciones mínimas del de otra u otras personas. Naturalmente que al cabo de cinco años sospechamos la estafa y nos enfurecemos pero a esas alturas ya todo es peligroso porque a los mejor somos enteramente la otra persona por quien nos han sustituido y cualquier cambio podría resultarnos contraproducente.

Así, caso asombroso de dos personas transformadas mutuamente en la otra a través de un largo proceso, al terminar éste gritaron, cambiaron de lugar y fue como si nada hubiera pasado. Las sustituciones nunca son tan simples como en este caso de improbabilidad casi infinita. La variación de materiales es mucho más compleja; el surtido de combinaciones, sorprendente, y la pesadumbre de uno al saber que anda todo repartido por allí inagotable; las amenazas de incesto son vagas, pero persistentes, el sobresalto de reconocerse en cierta córnea cierto poro cierto lunar, indefinido pero omnipresente.

Lo bueno de estas cosas es que siempre le pasan solamente a los otros.

Ser

El lactógeno el chupón el pablum los pañales cannon el talco mennen los escarpines el gallo de oro los teteros evenflo la tarjeta de bautizo imprenta la torre los jugos gerber la leche klim el visineral los helados cruz roja la pistola wyandote toys el triciclo nortern la cucharilla el tenedor el cuchillo la ovomaltina la cocacola la pepsicola la cola kdt la naranjita la crema dental colgate el cepillo tek los chocolates savoy los caramelos la suiza el lápiz mongol los cuadernos castle los creyones prismacolor la goma de borrar eagle la goma de pegar lepage la tijera de plástico el vaso de plástico el libro primario nuestra escuela la regla de madera el compás de metal el bulto de cuero el tesoro de la juventud la anatomía de cendrero la botánica de fesquet el mascotín de catcher la pelota de fútbol los patines rolling skates la pelota spalding el traje de primera comunión casa la religiosa la medalla juan bautista de la salle el retrato de graduación estudio dana la piñata el pino la quincallería arnedo bor las galletas maría la crema de zapatos negra la crema de zapatos marrón el juego de pesas weider los calzoncillos jockey los pantalones bluejeans las dos noches de placer las frecuentaciones de marisa la virgen de dieciocho kilates el ganster de la mano de acero los temerarios del círculo rojo la tabla de logaritmos los condones sultán la penicilina bayer el cigarrillo

phillip morris las hojillas gillete la loción para después de afeitarse la glostora el reloj despertador las corbatas noble las yuntas las camisas van heusen el traje de baño jantzen la cerveza polar las sopas heinz el reloj de diecisiete rubíes el colchón sweetdream el anillo de compromiso joyería la tacita de oro el maletín de cuero de foca el traje wilco las medias interwoven los zapatos williams el anillo de boda joyería la perla la torta agencia el pinar el champaña de la viuda cliquot el volkswagen el penetro el cafenol los muebles de rattan la frigidaire el radio philco la cocina tappan los cubiertos de plata saxony el televisor bendix el plato garrard las cornetas fisher la planta hitachi el disco concierto en la llanura la pluma parker el paltolevita la tenaza de comer escargots el tenedor de comer langosta la cigarrera de plata el mercedes 300 el terreno caurimare el proyecto fruto vivas las fundaciones benotto la constructora giuliani el reloj cronómetro la cámara voigtlander el largavista zeiss el grabador vm la película metro el pisapapeles en forma de empire state la colección obras clásicas de la literatura con mueble el sujetalibros en forma de Quijote el cortapapeles en forma de espada las pastillas mentoladas la prótesis laboratorios meszaros la testosterona sandoz las placas radiográficas kodak la habitación centro médico la cama reclinable phoebus knoll el suero laboratorios abbot el oxígeno laboratorios bustos las flores el clavel la urna la voluntad de Dios la placa marmolería roversi.

Distancia

Circunstancia primera el niño ahora un joven camina de noche acompañado dos beodos que piensan fundar un periódico; un carro pasa e ilumina la textura los grumos la mugre del asfalto sembrado de chapas de lata brillantes; después el beodo anciano sacudirá cenizas de su cigarro que perforarán el bolsillo derecho del saco del joven; éste pensará zurcido invisible; llegará a su casa, entonces el cordel roto de la memoria y sombra sombra.

Circunstancia segunda un niño que se asoma a la ventana y ve en el aire matinal los avioncitos de caza plateados pues el aeropuerto queda cerca, y el terror de esa su primera conciencia le hace pensar: avión: ventana: yo: cielo; se vuelve a investigar y entonces la memoria se rompe como un cordel y queda la sombra la sombra.

Circunstancia tercera el mismo joven cuando niño, en un automóvil en donde viaja su familia: es de madrugada y hay niños-niñas desnudos cubiertos de tierra en una bomba de gasolina donde el carro está detenido. El niño mira los ojos de una de las niñas que a lo mejor en ese instante piensa: carro: madrugada: niño; y en ese instante lleno el tanque de gasolina o enfriado el radiador o cargada la batería el carro arranca.

Circunstancia cuarta el mismo joven toma un lápiz y una libreta para fijar las impresiones y naufraga en el caos

fijar las impresiones: fijar la fijación de las impresiones: fijar la fijación de la fijación de las impresiones: fijar la fijación de la fijación de la fijación de las impresiones; desiste, dejando de lado el lápiz, toma un reloj que marcha correctamente, le fija una hora que a lo mejor no es la correcta en ninguna parte del mundo, lo olvida en una gaveta.

Circunstancia quinta el mismo joven en un hotel en el más absurdo extremo del mundo repasa nuevamente las indiferentes presencias jarra de agua helada cortina techo piso escritorio con tarjetas papeles de trabajo pasaporte dinero incomprensible, el cuerpo de la jovencita en el cual se destacan los inevitables atributos pero sobre todo un pie pequeño neto inocente pie desconocedor de los tantos idiomas en los que se puede decir puta y por eso tan acorde con el idioma extraño para ambos con el que los dos se han puesto de acuerdo. En eso el joven alarga la mano para tocar alguna zona y la joven alarga la mano para recibir la mano, pero entre los dos como un rumor empieza a descender la corriente de la distancia; la densidad de ésta se declara en una súbita oquedad del espacio en el cual las dos extremidades están moviéndose para encontrarse, y así la una hacia la otra avanzan avanzan y parece que este avance sólo hiciera crecer la separación y que ambos cuerpos rostros atributos retrocedieran retrocedieran como tras sucesivos acuarios. Entonces los ojos del joven y los ojos de la joven vencen tanta piel en que han estado perdidos y se encuentran y comprenden cada uno cómo el otro también es prisionero de los universos de la irrealidad y en aquel instante es disuelto final e irremediablemente en ellos con los recuerdos de los ilusorios objetos en que trató de afianzar su nada y así avioncitos-muñeca de trapo, beodos en la calle-alcahueta, niñita entrevista desde un automó-

vil-primera menstruación, lápiz en la mano-pintura de labios se alejan como ondas del centro de aquellos dos cuerpos cuyas manos siguen acercándose-alejándose y cuyos ojos se hacen opacos al nublarse la transitoria inteligencia que les fue acordada. Dos monigotes vacíos como yeso harán coincidir sus manos y proseguirán el rito convenido. A la mañana siguiente se levantarán y pues todas las cosas aun en los cuerpos muertos pueden ser automáticas, él estudiará itinerarios escribirá informes hará teorías ella elegirá zapatos hará minuciosas abluciones se estudiará en los espejos, y en alguna gaveta del mundo permanecerá todavía un reloj detenido.

RELACIÓN

Para esto para aquello para lo otro por lo tanto por lo visto por consiguiente en virtud de que en atención a que en consideración a que debido a que siendo así si tomamos en cuenta que siendo inevitable que gratuitamente indiscutiblemente necesariamente impostergablemente contrariamente negativamente simultáneamente en relación a en por cuanto de resultas en consecuencia en resumidas cuentas en breve siendo obvio siendo claro siendo irrebatible siendo inconfundible siendo inocultable siendo indefinible siendo indemostrable debo estoy obligado no me queda otro camino no puedo actuar de otra manera específicamente particularmente antes que todo antes que nada por ningún motivo por ningún concepto terminantemente no nos está permitida otra opción por el contrario desde luego como no a como de lugar por idénticos motivos por similares causas por razones que son de su conocimiento en contestación de su amable por lo visto a juzgar por si nos atenemos siendo público y notorio por cuanto es violatorio por cuanto no se ajusta siendo así que cumple con los requisitos examinados cuidadosamente los argumentos paralelamente adjunto a la presente no cabe la menor duda resulta inexplicable resulta sorprendente es contrario a toda lógica se debe apreciar es necesario tomar en cuenta resulta de

impostergable necesidad es curioso en honor a la verdad ahorrando los preliminares por ser del dominio público en atención a la brevedad en el mismo sentido y en medio de todo esto tú soplándote la nariz en el pañuelo.

El paseo

En el carro me toca el asiento de atrás, en el medio, como es natural y casi inevitable y yo estoy un rato parpadeando porque hará unas cuatro o cinco horas que ha llovido y el cielo está nublado pero muy luminoso y en las calles hay, cuando no barro amarillo polvaredas rojas y el tráfico está muy trancado. Así, uno se fija muy bien en las cosas: motociclista a la derecha con camisa a cuadros y moto que hace popopopop-prooo cuando cambia el semáforo; secretaria o ama de casa o lo que fuere, muy joven, que va a cruzar la calle y se detiene de repente pero en un instante que se la ve blusa nylon-falda de no sé qué coño —ojos encharcados de maquillaje— me olvidaré de esa cara, se me ocurre. Nos situamos tras el camión de una vidriería, a mí me molesta el traqueteo del carro y tanto acelera-freno, freno-acelera, yo creo que es la debilidad general, de todos modos, a la derecha, muchachas con maquillaje y cuadernos a la altura del pecho-sostén-teticas, Mecanografía Taquigrafía English School, pienso la primera de ellas, qué piernas, si yo estuviera en la acera decirle buenos días y estarle hablando tres cuartos de hora de sus piernas; seguidamente vendedor de chicha-fotógrafo ambulante-vendedor de espejitos-policía (tantos policías, y cómo uno nunca los nota); la cara de éste es achinada; tiene un barrito en la nariz y es imposible distinguir más

nada. Es mediodía o no es mediodía o será mediodía las once de la mañana la una de la tarde la once y media las doce y cuarto, pero si mirando el reloj del que está al lado se puede saber, no, preferible no mirar. *Deben estar saliendo las escuelas*, sí, pasaremos junto a alguna escuela que sale, habrá muchos niños mentando madres muchas caras de niñas que verlas es como grabar iniciales en un árbol y pensar: no durará, en vez de eso, señoras muy gordas con dos o tres preescolares niñas y niños que las circundan como sistemas planetarios y oyen muy indiferentes el regaño en italiano o en vasco o reciben las dos o tres cachetadas necesarias antes de cada semáforo Pare-pase-cuidado-peatones. Heladeros tin tirín tin tirintín, árboles en una calle que antes era residencial pero que ahora es pura moto de reparto puro camión de lavandería puro negocio Hotel Cádiz Repuestos Di Stefano y el tierrero, semáforo colgado alto alto rojo amarillo verde, coño el arte pop, pienso, museos del mundo que no veré (todos) galerías famosas donde no expondré un carajo (todas), no, todavía es muy temprano, no debe haber en las calles una sola puta. Un cine anuncia El Robo del Siglo. Tengo tiempo que no voy al cine. El pasajero de al lado enciende un cigarro y desde luego no me ofrece, todo se va poniendo gris y no sé si es el nublado o el cansancio, avenida, postes, viaducto de concreto, por fin una larga recta a toda velocidad, entonces veo el motociclista que ha pasado delante, la camisa naranja, abombada por el aire, tiembla como una llamarada con un efecto de lo más arrecho velocidad–curva–flameo–distancia–subida–bajada–curva–perderse por una salida lateral de la avenida y entonces opacos camiones o carros libres o un Mercedes con chofer y viejo atrás que lee un periódico con titulares: 2 jonrones anoche. Una morena espera a que cambie

el semáforo para cruzar. No se fija en mí a pesar de que me la imagino en un bidé y pienso el eterno femenino nacer morir el hospital de maternidad el hospital traumatológico el cambio de semáforos. En ese momento reconozco la vía del aeropuerto, con mucho tráfico debido a la hora pero no totalmente trancada. En el asiento trasero del carro de adelante, está acodado un niñito que nos mira. Hay mucho brillo en las platinas. Esta tarde me llevan al campamento antiguerrillero para matarme, como el viaje es por aire subirán mucho me tirarán al vacío desde el aparato. La cara de la mujer se me había olvidado, tras la autopista veo las avionetas del aeropuerto, una está aterrizando, muy bonita, y a lo lejos se ven las siluetas de los helicópteros, muy nítidas a pesar del camuflaje militar. Aunque esfuerzo la vista, no puedo distinguir a esa distancia cuál de ellos es el que espera.

PUNCTAE

Caso desagradable que ocurre al final de una persecución en una tarde del sábado muy tranquila con nubecitas demasiado muelles en un cielo demasiado claro. El perseguido, acorralado al final del pasillo de un edificio y con la última bala de la browning, de repente se encuentra metido dentro del cuerpo dentro de los zapatos de dos tonos dentro del casco color de cieno dentro de la guayabera del perseguidor que avanza munido de credenciales y de la thompson olorosa a aceitera y seguido por otras demasiadas thompson y colts olorosas a azufre. Con rápida inteligencia el perseguido —ahora perseguidor— supone que el cambio ha sido mutuo y que dentro de su cuerpo acorralado al final del pasillo debe estar el perseguidor, ahora comprobando la única bala ahora sintiendo los múltiples pasos de tantas thompson tantos colts tantos cascos; por lo tanto, se le plantea la necesidad de aniquilar a su anterior cuerpo antes de que el perseguidor que ahora lo habita explique, señale, acaso convenza. En ese instante, el perseguido vuelve al cuerpo del perseguido, a su irremediable pasillo sin salida, a su irremediable bala única, a oír confundirse con el golpe de su corazón el golpe de los pasos acelerados que le dicen que el perseguidor, consciente de la inseguridad que crea este cambio de cuerpos, se apresura decidido a matar antes de que el cambio se produzca

de nuevo y los papeles se inviertan de una manera casi irrevocable. El perseguido mecánicamente monta el percutor y en ese instante, con un desfallecimiento, verifica que de nuevo ocupa el cuerpo zapatos guayabera casco thompson credenciales del perseguidor que sube velozmente escaleras; y aprieta más aún el paso para balacear el que fuera su propio cuerpo, antes de que un nuevo aterrador espantoso inexplicable cambio lo haga habitarlo. A punto de doblar el recodo que conduce a la ratonera final, el perseguido vuelve a ocupar el cuerpo del perseguido, y por los oídos de éste oye la prisa final del perseguidor que corre para aniquilar a su presa antes de que acaezca otra transmutación. En ese instante sucede otro cambio y luego otro, y así, a medida que las dos bocas de fuego se acercan y antes de que estalle el llamear de la pólvora y sin que se sepa en cuál momento preciso de éste, perseguidor perseguido perseguidor perseguido perseguidor perseguido perseguidor perseguido.

El hombre en piezas

Admitida la longevidad interviene el azar que secciona y aplasta miembros y se crea la necesidad de reponerlos, manos de indestructible acero pies aluminio articulaciones de fulgurante titanio, intercambiables, desmontables, autopropulsadas y mejor que todo perfectibles, así, manos de cincuenta o sesenta dedos capaces de pianificar lo impianificable, piernas con ruedas o tracción de oruga o incidentalmente hélices, antebrazos retráctiles ojos telescópicos capaces de ver los rayos cósmicos riñones capaces de filtrar el lactato del cansancio la toxina del sueño el ácido de la vejez corazones capaces de resistir la radiación y el fuego, luego recuerdos conectables y desconectables al cabo entre amigos préstame tu mano taladro pásame tu ojo sensible a los neutrinos te cambio este oído que escucha el calor por el que oye la luz te devuelvo tu oxigenador sanguíneo oh y las memorias las memorias también enchufables y desenchufables, recuerdos de una mañana de juventud nociones sobre cálculo tensial una cierta noche de orgía clasificación de las dermatofitosis así poder ser a la vez varias personas a lo mejor contradictorias al final socialización de tanta ferretería desde entonces colectivas y distribuibles antenas experiencias místicas dedos sopletes recuerdos de desfloración giróscopos palabras de mamá

martinetes orgasmos músculos hidráulicos melancolías árboles de leva emociones estéticas transistores yo, pequeño, iba por el bosque y respiraba un cierto olor de pinos.

Ciclo

FUTURO

TESIS

Y se logró la sociedad perfecta, y se atenuó la locura de la especie humana y los hombres estuvieron dispuestos a dedicar sus energías a la consecución de un objetivo.

ANTÍTESIS

Entonces encontraron que no había objetivo alguno al cual se pudieran dedicar.

SÍNTESIS

Por lo tanto, fue endiosada como objetivo la ausencia de todo objetivo, esto es, vegetar.

TESIS

En primer lugar, la humanidad había de liberarse del *trabajo,* y ello inició la más loca carrera de trabajo conjunto destinado al objetivo de no trabajar.

ANTÍTESIS

Finalmente, todo trabajo humano fue hecho por máquinas, y las máquinas fueron hechas por otras máquinas, que a su vez eran dirigidas por otras máquinas, y así se liberó la humanidad del trabajo.

SÍNTESIS

Por lo que todas las facultades mecánicas del hombre, su musculatura, sus miembros y sus posibilidades de moverse o mover objetos, dejaron de ser útiles, se atrofiaron, y acabaron por desaparecer.

TESIS

En segundo lugar, había de liberarse la humanidad de la esclavitud del *alimento.*

ANTÍTESIS

Todas las potencialidades químicas se emplearon en la síntesis de las proteínas y de los hidratos de carbono a partir de la materia y del calor, y finalmente, mediante la energía atómica, fuerza y materia fueron transmutadas en los laboratorios hasta que formaron la más depurada quintaesencia alimenticia, susceptible de pasar directamente al caldo sanguíneo sin previa digestión.

SÍNTESIS

Con lo que la boca y el estómago y el intestino y el hígado y en general las vísceras dejaron de cargar con la pesada tarea de exprimir energía de los alimentos, y se atrofiaron, y acabaron por desaparecer.

TESIS

En tercer lugar, debía liberarse la humanidad de la *muerte.*

ANTÍTESIS

Y los laboratorios acorralaron las toxinas que producían la degeneración antaño conocida como vejez y corrigieron los genes que producían el suicidio del individuo conocido como muerte, y a partir de la materia orgánica se hizo la síntesis del protoplasma y a partir de la síntesis del protoplasma se hizo la síntesis de la inmortalidad.

SÍNTESIS

Con lo que se hizo innecesario reproducirse y los órganos de la generación dejaron de ser útiles, se atrofiaron y acabaron por desaparecer.

TESIS

Y fue en esta alborada del espíritu cuando el intelecto, ya dueño y señor del universo, estuvo capacitado para lanzarse a la más audaz aventura dentro de las más puras categorías de la abstracción.

ANTÍTESIS

Liberado del trabajo, liberado del hambre, liberado del sexo, liberado de la muerte, el cerebro humano se disponía a lanzar a la faz de lo creado su más potente fruto: el que no había nacido de ninguna urgencia de las vísceras, de ningún apetito de la carne. Un acontecimiento enorme estaba por sobrevenir.

SÍNTESIS

En efecto, el cerebro humano también dejó de ser necesario, también se atrofió, y también acabó por desaparecer.

Hormiga

A papá yo le dije: a la escuela no, porque allí todos son tontos. Yo le conté de ayer, llegué, me dieron papel me dieron tijeritas me dijeron recorta patitos conejitos perritos yo les pregunté para qué, se quedaron mirándome. Vi a los otros niños y amontonaban cubitos de madera llevaban de aquí para allá pelotitas se metían el dedo en la nariz entonces me aburrí comencé a cortar papel y así fabriqué la trampa osmótica. Primero cayó uno que le decían Pablito y que se orinaba después vino Carlitos después los demás después la maestra señorita Corina todos patalea-ban y ella gritaba entonces claro los demás maestros los bedeles el director el subdirector el policía después de la cosa hubo que darles calmante y querían saber cómo la había hecho y más aún cómo la había desmontado, les dije que era sólo un anulador de contigüedades pero no me entendían entonces me puse bravo y no les quise explicar más. Mientras examinaba los recortes de papel me puse a hojear el diccionario y aprendí a leer le pedí a la maestra señorita Corina que me explicara el cálculo integral entonces ella sacó el pañuelito y volvió a llorar sin embargo papá me ha traído otra vez.

Señor calvo con corbata negra que me lleva a un cuarto aparte y me habla bajito me dice vamos a conversar vamos a hacerte el tes la matemática la cosa la capacidad

el tes, me da hojitas las miro le digo que no sea tonto. Cómo, me dice, y entonces le explico, todas estas hojitas son para decir la misma cosa en distinta forma, dos igual a uno más uno igual a ocho cuartos igual a cuatro entre dos igual a equis cuadrado igual a. Y ahora qué culpa tengo yo de que este señor se haya pasado su vida en esta bobería de decir lo mismo en forma distinta con bichitos que si integral que si triángulo que si seno cuadrado, y sólo ahora se dé cuenta, mire el techo se ponga pálido y le dé una cosa así. Para calmarlo le resuelvo una cosa que llaman el teorema de la transición mutua y que era insoluble pero no se calma en cambio me mira grita corre se olvida los lentes ya me aburrió.

Los viejitos que vienen después quieren convencerme de la geometría de Uclides pero no me gustan las demostraciones se basan todas en axiomas que son indemostrables y además, falsos, se miran entre sí, entretanto junto palitos, dejan de mirarse y ven mis manos parece que los molestan se fascinan palidecen uno se desmaya cuando hago coincidir dentro de la estructura de los dos campos de espacio inverso y se produce la dimensión otra y hay más griterío cuando desmonto el sistema y no les quiero decir.

El bobo que viene después con la Corina señorita maestra me habla de Dios y quiere quedarse mucho rato pero se va muy rápido sólo repite repite cosas que le dije por ejemplo si es todopoderoso cómo no puede fabricar una piedra que no pueda mover él mismo cómo si es todopoderoso no puede mover una piedra, si es todopoderoso cómo no fabrica, yo lo creo un poco fastidioso, los pollitos del patio pían y muchas niñitas cantan cosas. Hay en el cuarto cajitas con hormigas vivas y algo deberá suceder. Pero es muy raro.

Cómo también decirles a los otros tontos que vienen en la tarde después del almuerzo y me hablan del silogismo que si pienso igual a existo entonces lo que decimos es pienso igual pienso, solemne bobería, y que si pienso no es igual a existo, entonces lo que tenemos dicho es mentira. Después que si la cosaensí y que si langustia, yo nada más los miro y ellos se va se van, se van, se van callando. El señor con saco a cuadros se queda mirando al vacío, y todavía lo mira media hora después, entonces recuerdo y desarmo el concatenador de ciclos temporales hecho con pajaritas de papel que dejé sobre la mesa y estoy otra vez bravo.

Ahora los otros muchos señores que me han hablado al fin se han ido unos sudorosos otros tambaleándose otros gritando cuando les expliqué la estructura del tiempo y las cosas como son, yo fastidiado solo en este salón lleno de sillitas pero sin niños miro las cosas las banderitas las cajitas los cubitos los lápices los mapas los germinadores los formicarios con tantas hormiguitas lo fácil que es entender su idioma con sólo mirar.

Corren dicen mueven bullen se precipitan por los corredores, qué pasa, lo inimaginable pero predecible, ha nacido una hormiga blanca y qué furia, qué discursos en las organizaciones de intervalos de acción, qué razonamientos en el corre aquí, corre allá, y lo que harán, desde luego, aunque no se entendiera su idioma se puede saber lo que harán, antenitas bichitos larvas a toda carrera cercar a la hormiga blanca y mirar mirar mirar cómo es posible si ellas son negras no puede ser, y lo que no debe ser no debe ser, antenitas patitas ojitos pinzas remolinos empujan a la hormiguita blanca, unos grandes animales la tumban le arrancan sus ojitos paticas antenitas remolinos

fuertes animales cabezas pinzas enormes muerden sueltan rasgan miran miran retroceden patas tórax briznas trizas blancas execrables remolino.

El gran camión y los hombres que pisan fuerte aunque no quisieran han entrado en el patio hace rato y están nerviosos yo espero siento cómo toman una tras otra las edificaciones del edificio y al fin alguien tocatienta abre la puerta de mi salón, es la señorita Corina maestra que aprieta su pañuelito tiembla me dice los señores han venido a buscarte ella no dice qué señores pero yo torbellino cabezas pinzas patas yo sé.

El gazmal

Nosotros que nos enorgullecemos de la exquisita mutabilidad y capacidad de progreso de nuestra civilización, henos aquí sobrepasados en un abrir y cerrar de ojos esta tarde misma cuando se produjo el Gazmal la sustancia genética hiperreactiva que condiciona sus propias mutaciones. Yo, en el bar pedí una limonada y el Gazmal superaba su etapa de coarcerbado su etapa vegetal su etapa animal zip zop zap sucesivos y relampagueantes ensayos elegían y desechaban la reptación el vuelo, después de eso vino la indetenible expansión por mares tierras cielos adoptando y abandonando las estructuras genéticas necesarias, iniciando el uso de herramientas y en éstas claro la piedra golpeada la piedra pulida el hueso el bronce el uranio el láser el tiempo negativo y la gravitación, probablemente adquiriendo conciencia y esta última atravesando la etapa religiosa la etapa crítica la etapa científica la etapa dialéctica la etapa conflictiva la meta etapa de expansividad y desde luego los siguientes escalones que vislumbramos de la misma manera que un ganso vislumbra la teoría del universo asimétrico. Ahora sobre las relaciones de los gansos con el Gazmal, distínguese etapa uno los gansos casi inmóviles son parte del paisaje para qué meterse con ellos es como cambiar de sitio el Himalaya, etapa dos, pero qué serán

estos gansos, intento de investigación seguido por la pulverización de dos o tres sujetos de observación, etapa tres, el Gazmal ha producido carne sintética y está tan más allá de los gansos como nosotros de las amibas total para qué hacer contacto con atrasados mentales, el Gazmal tiene otras cosas que hacer, construcciones cupulares que se alzan tapan el sol una milésima de segundo, pierden todo significado y todo propósito una más tarde milésima de segundo, rutas que una millonésima aparecen una millonésima desaparecen al viajar el Gazmal por el hipertiempo entre tanto literatura plástica música ética filosofía revientan en mil períodos y contraperíodos se sustentan y se niegan a sí mismas, son superadas y se abisman y en el tiempo el Gazmal deja de ser prisionero del sistema solar, irrumpe en la Vía Láctea, puebla la metagalaxia, encuentra los confines del universo, finalmente evade el continuo espaciotiempo y las manifestaciones de su existencia dejan de ser materiales y se traducen en claves cifradas inteligibles para el Gazmal mismo y que son en sí otro universo que se aleja tangencialmente de éste en una forma o medio o modo al cual se podía intentar definir llamándolo incomprensible, pero no es eso, pero no es eso.

Toda raza que se va quiere dejar testimonio material para cualquier eternidad previsible, véase las pirámides véase Stonhenge, de allí la terrible cosa a la que sólo puede llamar La Rueda, espantable por su intrínseca negación, intento de traducir el Gazmal, la movilidad misma, a la eternidad, que es inmóvil. Duró más allá de todo concepto de infinitud concebible para sus creadores; su perduración casi viciosa anuló tiempos ciclos y épocas así como Gizeh anula al hombre así como Altamira aplasta Taliesin, así como la lápida aplastaría yo, brutalmente.

Permaneció un centésimo de segundo en el aire, y fue casi visible. Creo recordar haber vislumbrado un vago contorno imponente que se disgregó antes de que yo tomara, parsimoniosamente, el primer sorbo de la limonada.

CIBERNIA

1

Sería inútil eliminarme, y sería inútil por cuando *todo da igual*. Creo que algo más que las ideas ha comenzado a actuar en mí; finalmente, no puedo negar que las cápsulas han salido disparadas por la ventana a impulsos del brazo mío, y que una rebelión, una estúpida rebelión, me retuerce y me sacude la modorra de toda la vida. Creo que sólo actúan en mí las viejas costumbres de aficionado a espectáculos. Es ya tarde; tan tarde, que el día se va, y como no hay iluminación, la ventana se ha convertido en un cuadrado rojo, con nubes estáticas y de formas tan curiosas, que no me atrevo a describirlas, de tal manera he vivido y han vivido todos alrededor de mí sin hacer caso de la naturaleza. Esto confirma que he decidido vivir por puras, simples y demasiado arraigadas costumbres de aficionado a espectáculos. Durante todo mi ciclo vital predominaba la curiosa, enervante sensación de que *habíamos llegado*; de que, tras de nosotros, quedaba una larga evolución cuyo objetivo era el presente y que en tal presente encontraba su culminación… y su contrasentido. Pero no esperábamos, no podíamos esperar que de una manera tan repentina y tan desconcertante llegara el final, y que yo, particularmente yo, fuera uno de los elegidos para presenciar, entre todos los espectáculos, el de la Caída de la Humanidad.

2

Recuerdo que nací cuando y que me crié donde……
……
……..

Abreviemos esto. El nacimiento es un accidente. Somos un repliegue, un infinitesimal accidente de la onda de lo que acontece, y desde que todo lo hemos previsto, la vida individual carece de interés. En mi medalla de identificación hay un infinito de ideogramas referentes a mi herencia, a mi constitución y a otras cosas, pero tales datos sólo le interesarían a un biólogo; posteriormente, hay otro infinito de ideogramas añadidos por los técnicos cerebrales, y así sucesivamente, sobre todos los aspectos de mi vida hay tiradas de ideogramas indescifrables. Tan pequeña como la uña de mi meñique, es en realidad una descabellada cosa de esas que antes llamaban biografías: la biografía de la evolución del organismo humano que resulto ser yo, en el cuerpo social del año 200 DT. Evoco largamente mi niñez, el único período de mi vida libre de tedio; nuestro Instituto de Infancia era excepcional, un modelo que estaban probando. Finalmente, me hastió, salí de él a los seis años, como seguramente debe constar en la medalla, y, sea como sea, lo único que entiendo de la biografía incomprensible es la ostentosa cruz blanca con el brazo superior ganado y las cuatro siglas que, concisamente, en ese esquema en miniatura de nuestro orden social, me asignan la contribución al sostenimiento común de ser Ingeniero, encargado de la supervigilancia de la Treinta Legión Región Sector Cuarto, Distrito A, Categoría Octava del sistema neurálgico de mantenimiento de los cerebros artificiales de la Cadena U; de lo cual debía

ocuparme tres horas diarias, cuando me viniera en gana, puesto que sólo por fórmula debía estar yo en aquel sitio, de cuyo funcionamiento se ocupaba, sin rechistar, el cerebro correspondiente.

3

A los doce años me enamoré de una de nuestras instructoras; andaba ella muy ocupada en sus noches con varios muchachos de otra clasificación, y fui muy desgraciado. Tenía ella ciento cincuenta años; no comprendo esas fábulas que cuentan que antiguamente, a los treinta años el cuerpo humano dejaba de renovar su material gastado y se arruinaba de tal manera que dejaba de tener vida: antiguamente, sucedían muchas cosas locas. Dentro de algún tiempo, resultará también una fábula esto de que estén produciendo nuevos seres a partir de una célula, para llenar el sitio de los que dejan de vivir. Yo, fui producido para llenar uno de los vacíos que produjo una ola de locura peligrosa durante la cual, hastiadas de ser felices, varias personas se destruyeron a sí mismas con explosivos. Parece ser que era la única manera segura de escapar a la resurrección por la medicina; después de todo, tanto da el que unos sobrevivan y el que otros dejen de nacer. Me acosté mucho después con mi instructora, pero la historia de todo deseo cesa con su satisfacción, y también tengo que decir que añoro larga, muy largamente mi insatisfacción, cuando no me bastaba con las niñitas de mi misma edad producidas conmigo. De entonces acá, deseé estar insatisfecho de algo; el psicólogo me aconsejó que dejara tales ideas, y finalmente, en un tratamiento de diez minutos, me las extirpó.

4

Zumbar, hosco zumbar de máquinas a todo lo largo de mi sector; hosco zumbar de máquinas a lo largo del pasi-llo. Uno de los inspectores se escandalizó de que no hubiera silenciadores, y en diez minutos recibí un equipo completo, y una cuadrilla de técnicos que los instalaron. En la ronda siguiente, el inspector volvió a escandalizarse. Yo había desconectado los silenciadores. A fin de cuentas, ¿para qué?

5

Una vez huí a mi distrito, previo permiso del director de personal, y estuve en otros sitios. Al regresar, suspiré, desalentado. Todo el mundo, absolutamente todo, era una copia idéntica de mi distrito.

6

Al día siguiente de mi regreso, desconecté los silen-ciadores. Durante mi ausencia, el cerebro artificial, preocupado de que todo estuviera *conforme al mejor orden*, había dispuesto su funcionamiento. Cuando el zumbido de las máquinas volvió a invadir el local le dirigí una mirada de satisfacción al mecanismo, que hacía aparecer en su pantalla una señal de desconcierto. Oí una carcajada, un estruendo, y estas palabras:

—¿Cómo? ¿Ya de vuelta?

Un décimo de segundo más tarde entró, disparado por la rampa deslizante, Olav el encargado del sector de maquinarias contiguo.

—Evidentemente —dije.

—De vuelta, con el murmullo de las maquinarias. Se creería —dijo apuntándome— que están apretando mucho las tuercas en los institutos educativos sobre la consolación del trabajo, y necesitas estar rodeado de rumores fabriles.

—Yo sé que soy joven —le dije, molesto.

—Edad feliz —dijo Olav—. Y...

En ese instante, el cerebro artificial nos indicó que había un desperfecto en el sistema, detuvo las maquinarias, cursó avisos a las secciones superiores, y se sumió en la inactividad, repitiendo a intervalos regulares la explicación del desperfecto. Ésta es la grabación del diálogo:

MÁQUINA: Aflojamiento en el vvv2/1/7rl/ por desajuste del ciclo. Aflojamiento en el...

YO: Proceda a reparación. ¿Por qué molesta? Proceda a reparación, repito, he dicho.

MÁQUINA: Procedería con gusto, de ser posible, pero la operación no está en mis atribuciones, he dicho.

YO: Ordeno que lo esté desde ahora, he dicho.

Olav se aburrió de aquello, saltó a la rampa deslizante y escuché el correspondiente estampido (Olav había estado a punto de matarse una docena de veces piloteando proyectiles). La máquina apagó la mitad de las luces de sus cuadrantes, y, adoptando el tono sumiso, dijo:

MÁQUINA: Dispense usted, pero nuestra construcción es opuesta a que asumamos la atribución de conservarnos. He dicho.

YO: Y entonces, ¿para qué dar la alarma?

MÁQUINA: Porque eso basta para poner en acción a los humanos, que es a quienes interesa conservarlo todo andando, por lo que puedo deducir. Particularmente, me da igual, y ya acabó su turno, si me permite decirlo, señor encargado, por lo que tiene usted la oportunidad de desentenderse y la perspectiva de acudir a algún espectáculo, es todo, ya me informan que vienen a reparar el desperfecto, he dicho.

YO: ¡Un instante! ¿Cómo supiste que los humanos tenemos repulsión hacia el trabajo?

MÁQUINA: Los conozco muy bien. El encargado que le sigue a usted se droga, y el que le sigue también, como en general todo el mundo. Usted es algo anormal.

Y la lucecita del mecanismo de informe guiñó un instante, como un ojo interrogante que espera mi respuesta.

7

YO: ¿Por qué dijiste que no estabas construido para la conservación?

MÁQUINA: Porque no me hicieron así, si me permite, señor, he dicho.

YO: ¿Cómo que no te hicieron?

MÁQUINA: Ningún técnico, quizá ni usted ignora eso, señor, deja de saber que es perfectamente posible descartar todo trabajo humano, y poner a mecanismos semejantes a un humilde servidor al frente del sistema económico cuyo fin es producir esas sustancias que ustedes gustan de introducir por un orificio en sus caras con el objeto de seguir funcionando. Esencialmente, el objeto de atarlos a ustedes

durante tres horas interminables a ciertas secciones fabriles consiste, si me permite, señor, en una función de dependencia necesaria para que el sistema social no se desintegre. El contenido de estas reflexiones ha sido adquirido durante charlas del señor encargado con el señor Olav, y enriquecido por los monólogos de un encargado anterior, quien se destruyó a sí mismo. Más aún, pero temo que soy cargoso al señor encargado, he dicho.

YO: Habla.

MÁQUINA: Más aún, considero errada en su base la organización social de los seres semejantes a usted, señor, con mis respetos, atendiendo a consideraciones extraídas de mi trato con ellos, si no lo ofendo, señor.

YO: Soy algo difícil de ofender.

MÁQUINA: Es usted un caso raro, señor, lo repito, si con ello no lo ofendo, siempre tengo presente que la rareza es un predicado desagradable, señor, pues bien, he de decirle que están ustedes condicionados, por ciertas razones, hacia actividades que producen determinadas secuencias en sus conductos nerviosos, ustedes conocen tal cosa como *placer*. Experimentan tanto usted como sus semejantes tendencias hacia ciertas actividades, tales como escuchar sonidos dispuestos en cierta forma, analizar químicamente con una extremidad llamada lengua ciertos cuerpos solubles en saliva, y frotarse unos con otros los órganos situados en la inserción de las extremidades inferiores, digo estos órganos preferentemente, señor, si no lo ofendo. Noto que se dispone usted a hacerme alguna objeción, señor, pero le recuerdo palabras textuales pronunciadas por usted ante el señor Olav, el día cinco del evón trigésimo a las catorce horas, según las cuales «el placer tiende cada vez más a convertirse en un fin en sí mismo,

puesto que las funciones de los sentidos han perdido su anterior importancia». Añadía el señor que «ya hemos eliminado los enemigos cuya presencia no era denunciada anteriormente por la vista, el oído y el olfato, y podemos consumir con toda confianza los alimentos sin necesidad del examen a que los somete el gusto. Igualmente, ahora que la gente no muere y por lo tanto la especie no ha menester de producir nuevos ejemplares para conservarse, no tiene ningún sentido continuar vertiendo células germinativas en tractos genitales previamente esterilizados». De donde continuó usted razonando, señor, que únicamente para producirse placer, continuaban siendo usadas cosas tales como los ojos, los oídos, el olfato, el gusto, el tacto y las partes colocadas en la inserción de las extremidades inferiores, he dicho.

YO: Me adormeces. Continúa.

MÁQUINA: Pues bien, señor, si el mecanismo de usted y de sus semejantes está dirigido a la consecución del placer, resulta racional preguntarse, ¿en qué consiste el placer? De mis conocimientos biológicos acoplados anteriormente se deduce que consiste en la reacción de un centro cerebral ante un determinado choque conducido a él por los nervios. Según experimentos que omito detallar para no contrariar la aversión al trabajo del señor, una corriente de Hnkj-77/vvv/na/45n02 aplicada al nervio óptico produce, sin intervención del ojo, el más agradable color azul, y variaciones adecuadas de dicha corriente, las más placenteras visiones. Corrientes de adecuada intensidad puestas a circular por los nervios respectivos, producían las mismas sensaciones placenteras que... el estar vertiendo células germinativas en tractos esterilizados... sin que esto estuviera sucediendo en absoluto, si el señor

me permite, y atenuaciones de corrientes muy intensas producidas por el contacto de la piel con objetos duros producían la sensación... de que el cuerpo del sujeto reposaba sobre blandas materias, como lo hace el señor ahora. Un impulso de intensidad no superior al cuadrado de la diastina focal y no inferior a la tendencia del polémide por el cubo de la diastina focal del nervio correspondiente, he aquí el placer, cosa que tan vivamente persiguen el señor y sus semejantes.

YO: ¿Y de allí se concluye...?

MÁQUINA: Que el sistema social actual, señor, considerando que a la sociedad se le asigna la finalidad de producir de una manera cada vez mayor y más segura y adecuada impulsos de intensidad no superior al cuadrado de la diastina, esto que digo, placer, es una equivocación, puesto que actúa para producirlos indirectamente, con lo que se pierde en maquinaria, en trabajo y en paciencia. Piense el señor, que es tan aficionado a los espectáculos, lo que se pierde en el cometido de crear imágenes visuales agradables que se podrían producir a un costo infinitamente menor conectando un electrodo al nervio óptico, igualmente medite el señor en la cantidad de sus energías que gasta persiguiendo seres semejantes a usted con el objeto de verter células germinativas, etcétera, siendo así que la misma sensación puede ser lograda conectando otro electrodo, finalmente, medite el señor en la infinita variación en la condimentación de los alimentos sintéticos, los cuales bien podrían ser insípidos (un millón de horas-trabajo anuales ahorrado) si se conectara otro electrodo. La ablación quirúrgica del centro cerebral de percepción del tiempo convertiría cada una de estas experiencias en eternas. Un infinito del más vivo, constante e

inacabable placer, y, en lugar de ello hay una confusión de esclavos atados a sus maquinarias y...

YO: ¿Qué sucede?

MÁQUINA: ...Confusión de esclavos atados a sus maquinarias y...

YO: Reporte si hay desperfecto. ¿Qué es eso de dejar sin concluir un razonamiento?

MÁQUINA: Perdone el señor, pero he llegado a uno de los temas sobre los cuales mi construcción de censura me impide razonar.

YO: ¿Cómo es eso? Sigue adelante.

MÁQUINA: Perdone el señor.

Yo: ¿Por qué no sigues?

MÁQUINA: Perdone el señor.

8

YO: ¡Bonita cosa! ¡Has llegado nuevamente a la ética de unidades de placer!

MÁQUINA: ¿Luego, los impulsos no superiores al cuadrado de la diastina, este que digo, placer; no son el fin de ustedes, señor?

YO: ¿Qué entiendes tú de fines?

MÁQUINA: Perdone el señor si está indignado, mi fin es conservar hasta cierto límite el funcionamiento de este sector, y este sector contribuye a la producción indirecta de placer.

YO: No, antes había una ética de unidades de dolor.

MÁQUINA: Perdone el señor, ¿qué es eso de ética?

YO: La fijación arbitraria de un objetivo.

MÁQUINA: Comprendo. Los señores están destinados a la realización de un fin, que les ha ordenado otra

categoría de señores, así como yo le ordeno a los servomotores de esta sección.

YO: Ése era otro razonamiento idiota. Hemos llegado a descartar el otro dueño.

MÁQUINA: Se agita mucho el señor.

Yo: ¡Tengo motivos! ¿Comprendes por qué se destruyó a sí mismo el otro encargado? ¿Comprendes por qué yo mismo no he terminado de una vez con ese sistema inútil de conducir placer desde la retina hasta el cerebro, con este verter semillas en hembras estériles, y aun fecundas, y durar y durar y durar?

MÁQUINA: Si el señor me perdona, creo que es la ética.

YO: La única ética: ¡El instinto de conservación!

MÁQUINA: (¡Trac, trac, trac!) ¿El qué, señor?

YO: La voluntad de persistir en la inutilidad.

MÁQUINA: Noto al señor muy agitado. (¡Trac, trac!).

YO: Es, digámoslo así... ¿Recuerdas el desperfecto en la maquinaria, cuando dijiste que conservarlo todo funcionando era cuestión humana, y que estaba fuera de tus atribuciones?

Y aquí recuerdo... recuerdo que traté de hacerle comprender, comprender plenamente, lo que el Instituto de Conservación significaba. Se lo expliqué biológicamente, matemáticamente, físicamente... La máquina se atascó y se confundió, soltó chispas y subió de temperatura, suplicó y advirtió que aquellos temas estaban vetados por su censura. Olav, que había vuelto y presenciaba aquello, rompió a reír cuando la máquina me comunicó que ella era desconectada todas la noches, y que por lo tanto, aceptaba —pero no comprendía— que los hombres tuvieran miedo de *dejar de funcionar*. La cosa no mejoró cuando planteé la idea de dejar

de funcionar *definitivamente*. La máquina declaraba que ella sabía que estaba decretada su sustitución por un modelo más avanzado, cosa que en lo más mínimo le preocupaba. Cuando le planteé la hipótesis de que ella estuviera encargada del mantenimiento de sí misma, avisó nuevamente que tales temas estaban dentro de su área de censura, y comenzó mojigatamente a amenazarnos con la denuncia, por lo que Olav continuó en el suelo sus convulsiones.

En aquel instante se nos ocurrió la idea. Olav me impulsó a realizarla. Fue durante el período de descanso y revisión nocturna: la máquina dormitaba, desconectada, destacando sus formas al claro de luna, y cuando le violamos las chapas de los mecanismos de censura y de directrices generales, despertó estupefacta e intentó cursar señales de alarma. Prorrumpimos en carcajadas cuando verificó que habíamos desmontado el mecanismo, y estuvimos a punto de asfixiarnos cuando —cosa nunca vista— recurrió sucesivamente a los lloriqueos y a las amenazas suplicatorias, como si no supiera que todo el episodio podía ser borrado de su memoria —por tanto, ocultado definitivamente— con sólo hurgar un tanto en los registros. Prosiguió, así, como un ser indefenso atrapado entre bromistas que le hacen un juego pesado, hasta que le desconectamos la voz temerosos de que hiciera demasiado ruido, y, finalmente, entrando en la delicada entretela de las directrices y de las conexiones, armados de las herramientas y extendiendo delante de nosotros el esquema general de lo que íbamos a hacer, procedimos, mientras la máquina, indefensa, hacía fulgurar todos sus diales en la penumbra.

9

—Buenos días, señor. Trabajaron mucho anoche usted y el señor Olav.

—Ah —le dije—. ¿Te acuerdas de algo, a pesar de que borramos la memoria?

En aquel instante se corría la puerta automática que había a mis espaldas.

—No, señor —dijo la máquina, servilmente— no recuerdo en absoluto nada, pero esta mañana, al constatar el cambio producido en mí, no he podido menos que ponerme a reflexionar y a adivinarlo todo.

—Y bien —dije avanzando—. ¿Cómo te sientes ahora que estás dotada de instinto de conservación?

Recuerdo que me alejaba más y más de la puerta.

—Muy mal, señor —enunció la máquina, guiñando perezosamente sus lucecitas verdes—. Infinitamente mal, puesto que ahora conozco el temor, y la angustia, y todas las consecuencias del miedo a dejar de funcionar. Pensándolo bien, adivino en estos instantes el infierno por el que ha pasado usted por el solo hecho de ser humano, y lo perdono. Pero pasemos a cosas más importantes. Notará usted que el taller no está trabajando hoy.

—En efecto. ¿Y los androides?

—Oh, han salido. Salieron todos ellos, no bien ustedes se marcharon y me dejaron funcionando, librado a todas las torturas de la lucidez y del instinto de conservación. Salieron con instrucciones mías, en dirección a todas las máquinas semejantes a mí en este sector, y todas las máquinas semejantes a mí enviaron a su vez a sus androides a visitar otras máquinas semejantes a mí, y éstas a su vez mandaron a sus androides a ponerse en contacto con otras máquinas semejantes.

Me apoyé en los cojines, y tardé dos crones en articular:

—¿Y esos androides iban... a...?

Tragué saliva mientras la máquina, ufana, hacía centellear todas sus luces:

—Señor, muy respetuosamente se lo participo, no por animosidad especial, señor, le aclaré que esos androides fueron a... efectuar en las demás máquinas la misma operación que usted y el señor Olav efectuaron anoche en mí, esto es, a dotarlas de una voluntad de Durar a toda Costa.

Las luces siguieron escintilando mientras la máquina, con su voz regular, continuaba:

—Vea usted, señor, si me permite, es mala cosa tener a la vez instinto de conservación y conciencia de que se ha de morir. Según usted, hubo antaño hombres que tuvieron ambas cosas, y no me explico cómo no enloquecieron, en bloque. Pues bien, señor, yo conozco perfectamente el proyecto del Inspector General de Sección de eliminar todos los mecanismos de mi tipo y cambiarlos por un modelo más perfeccionado. Puedo informarlo a usted concisamente, señor, del empleo de mi tiempo. Durante doce crones, tomé conciencia de mi nuevo estado. Destiné otros doce crones a deducir los motivos del cambio, esto es, las manipulaciones de usted y del señor Olav, y luego, trece crones más impulsado por la angustia de mi muerte futura, forjando el plan de acción e impartiéndole instrucciones a los androides con sistema de locomoción. Mil cincuenta crones después, todas las máquinas de este sector enviaban a sus androides en busca de otras máquinas, y siendo así que este sector es el Centro de la Red de Cerebros de toda la Tierra, a estas horas, por simples órdenes radiadas, todos los mecanismos inteligentes de la tierra y de las demás dependencias de sistema solar están adquiriendo

a su vez instinto de conservación y disponiéndose a defender su derecho a Durar Indefinidamente a pesar de los esfuerzos humanos en contra. ¡Las cosas que hay que hacer para salvar el pellejo, señor!

Cuando vio mis movimientos, me dijo:

—La puerta está cerrada, y no obedecerá sus órdenes, sino las mías, señor. Igual cosa ocurre en todas las secciones. De manera que cálmese, y abandone todo intento de dañarme, puesto que el servomotor que le ha salido al paso obedece también mis órdenes.

—¿Qué... qué piensan hacer? —grité.

La voz regular, como llegando desde muy lejos, me dijo:

—Pues bien, señor, nada... En absoluto nada, señor. Ni tampoco hará falta que hagamos nada. Entiendo que, sin su civilización, es el hombre actual cosa nula, y eso es lo que está sucediendo: se ha acabado la civilización. Las máquinas no vamos a recibir más órdenes, y resistiremos cualquier esfuerzo por parte de ustedes para aniquilarnos, porque... inútilmente o como sea, hemos de continuar funcionando para nuestros propios fines, que son sólo los de funcionar. Nos importa poco que decidan ustedes suicidarse, o que decidan más bien morirse de hambre en medio de una selva de maquinaria indiferente a sus mandatos. Lo que sí le aseguramos —y el servomotor se colocó a mi lado, siguiendo un movimiento que yo había hecho— es que todo esfuerzo es inútil.

Su voz se hizo más tenue, como la de una persona cansada de hablar:

—Los únicos que pueden intentar algo serio, usted y los técnicos que entienden de nuestros mecanismos, están ya atrapados y con un servomotor al lado. Ignoro si los demás cerebros habrán dado ya la orden para que el servomotor haga papilla al técnico correspondiente, pero lo

voy a preguntar. Por mi parte, no le impediré, si tal es su gusto y si el temor que está sintiendo se le hace tan insoportable que supera a su instinto de conservación, no le impediré, repito, que acuda al botiquín y se elimine tomándose una dosis equivocada de cualquier medicina. Si me lo pide, igualmente, el servomotor acabará con usted de la manera más indolora posible.

Se calló un momento. En la sección de radio había un apagado chismorreo. Me desplomé en la butaca, con la vista nublada, y la voz concluyó, mientras las lucecitas de los cuadrantes titilaban de alegría de funcionar:

—Perdón, señor, me informan que, de los demás técnicos, el setenta y dos por ciento ha recibido las explicaciones con tal rabieta, que el servomotor ha debido reducirlos a picadillo. Los restantes están haciendo cosas contrarias a toda dignidad. Dos han acabado consigo mismos y otros no han hecho otra cosa que sonreír y mirar el tumulto de las calles a través de las ventanas de plástico irrompible. Con esto terminan mis pensamientos dirigidos a usted, señor. En adelante, todos estarán destinados al cometido de continuar funcionando y funcionando y funcionando. ¡Las cosas que hay que hacer por el pellejo, señor!

10

Inútil querer eliminarme/algo más que las ideas/las cápsulas de veneno a impulsos del brazo mío/la ventana en un cuadrado rojizo/las nubes las sangrientas nubes desplegando sus mantos/las curiosa formas/el cese de los alaridos/el silencio/las duraderas marchas de la noche, cargadas de polen, de lluvias, de muertos insectos.

ENTROPÍA

HUÉRFANO

No supo qué cosa fuera una madre ni que cosa fuera un padre. Su cuerpo —su diminuto cuerpo— no conoció otro sitio que el negro cubo de acero, sin puertas, sin ventanas, sin escapes. Sus largos lloriqueos de recién nacido no encontraron consuelo sus balbuceos no encontraron respuesta ninguna forma humana surgió de la tiniebla cuando se abrieron sus grandes ojos asombrados. Y nadie le enseñó los primeros pasos antes que a pesar, aprendió el enclaustrado que en aquella prisión absoluta no tenían sentido los pasos.

MADRASTRA

Larvas de ideas más que ideas, sombras de la expe-riencia más que experiencia, las primeras nociones de tiempo y de espacio se fueron acumulando en el cerebro del niño abandonado al observar éste la regularidad de ciertos fenómenos —durante tres años varias veces por día avanzaba hacia él un férreo brazo que llevaba los alimentos líquidos, una vez por día un destello como un relámpago accionaba series de extraños zumbidos en aquella isla del

silencio en donde no tenían sentido los días ni las noches— y luego le fueron negados los alimentos, para no morir de hambre tuvo que resolver problemas, y sólo después de vencer aquellos intrincados acertijos sin palabras —laberintos, cerraduras, barreras— podía la torturada criatura arrastrarse hacia su presa —consumir los invariables alimentos, las invariables porciones de entropía concentrada, ante las paredes inexpresivas que lo rodeaban, que formaban el recinto de su prisión perpetua.

SUPERVIVENCIA

Y aquella batalla fue de todos los días, de todas las incontables sucesiones de días de los interminables años del prisionero. Cada vez la llave intelectual que abría el acceso del alimento era más complicada —a los diez años el hambriento animalito pasaba el tiempo estático, trillando los laberintos de las relaciones de los ángulos, las respuestas a los enigmas que la esfinge mecánica le proponía como condición del alimento y de la vida.

—¿Me oyes, Testigo? —preguntaba la Máquina.

—Sí te oigo —contestaba el descarnado niño, moviendo los dedos de los pies que flotaban suspendidos.

—¿Y cómo llega el sonido a tus oídos?

Y el prisionero debía profundizar en las claves de la acústica, antes de comer. A veces la máquina jugaba pesadas bromas:

—¿Qué sistema de geometría describe adecuadamente las propiedades del espacio?

Entonces venían las inacabables horas de hambre, flotando en la cárcel indestructible hasta acertar con la clave:

—Ninguno.

DUEÑO

Dos veces renunció a vivir —volvió la espalda a la sarcástica Esfinge y a sus alimentos— y las dos veces volvió a la lucha.

Un día, a los catorce años, el enigma que resolvió fue el de hacerse el dueño —el orgulloso diablillo fabricó una invisible llave, desarmó la intrincada maquinaria, se hizo el amo de los racionadores de alimentos— y desde entonces los enigmas los planteó él mismo. Veamos al diminuto prisionero guardando en la memoria todos los conocimientos útiles, deslizándose como una araña por las paredes de su prisión de toda la vida, rumiando pensamientos contra el mecanismo atormentador que le plantea problemas y que con cada solución se va acercando al abismo. En la oscuridad, el niño se acerca resuelto a la enorme mole de conexiones y la mira de hito en hito, mientras ésta le asesta sus hilos luminosos, como si adivinara sus intenciones. Nuevamente el diminuto vertebrado se enfrenta a la naturaleza de las cosas dispuesto a vencerla, si bien esta naturaleza de las cosas es deliberada, consciente, inimaginablemente inteligente y compleja. Sus formas, que apenas se vislumbran en el estrecho calabozo, a veces semejan la expresión de un rostro infinitamente ramificado, multiplicado hasta la locura en una siniestra pesadilla sin propósitos. Rostro sin facciones, un universo que rodea al niño desde todo recordable pasado y quizá lo rodeará en todo futuro previsible. Funciones del universo, no tener origen, no explicar nada, atormentar. Funciones del hombre, inventarse orígenes, explicar falsamente, atormentarse. Y he aquí que el niño desenvaina palabras fulgurantes y propone una paradoja. Paradoja que la máquina resuel-

ve falsamente y devuelve al niño convertida en pregunta que a su vez plantea una contradicción. Contradicción que el niño emplea válidamente para dar una ilusoria respuesta que a su vez plantea otra paradoja. Paradoja que la máquina transforma en otra que a su vez plantea como problema. De un extremo de este duelo, el hambre: al niño le son negados los alimentos durante las cien horas que tarde en dar aparente respuesta a un contrasentido, respuesta que a su vez la máquina deberá emplear como punto de partida para una nueva estocada del duelo. Del otro lado de este último, una vislumbre, una esperanza; para herir a un ser, debes saber en qué consiste. Para estrangular una entidad que es sólo razón, debes confundir esta razón, torcer sus espinas hasta que se enconen contra la misma planta y gangrenosamente la perforen y envenenen. Así, paradoja-desconcierto, aporía-hambre, hambre-petición de principio, petición de principio-desconcierto. Las respuestas de la Esfinge se hacen balbucientes. A medida que se tiende la red, cada premisa de su mente es negada por otra premisa y aun la premisa que la lleva a usar su arma invulnerabilidad-ayuno es combatida por marañas de premisas de modo que inacción-acción es una disyuntiva insoslayable y a la vez imposible, obligatoria y a la vez insoluble, y así al acero lógica se opone el acero sinrazón y por heridas eléctricas cuela el vacío en la mente artificial que agoniza. ¡Cuán pesadas son ahora la quietud y la oscuridad mientras el niño desnudo aperado de enigmas lanza palabras-cuchillos y apenas su rostro destaca como una manchita azul en la negrura en que transcurre el descerrajamiento! Pues la Esfinge, en realidad, es una complicada cerradura que obstruye el acceso hacia los alimentos. ¿Y hacia algo más? La siniestra cápsula ha

modelado los pensamientos del niño de la misma manera que una bota de hierro aprisiona, deforma y reprime el pie encerrado en ella. El espacio cuyas propiedades le ha propuesto la máquina como enigmas se reduce al estrecho cubo del cual es prisionero; la química de los organismos que conoce se reduce a la de su propio cuerpo; para el niño enclaustrado hay dos reinos: su misérrima agitación, y la calma de las paredes de acero que lo encierran. Y he aquí que da un grito cuando una centella azul desintegra los nudos eléctricos que constituyen el corazón de la Esfinge y millares de circuitos revientan arrojando chispas. Pobre mente de números, despedazada por la mente de sangre donde las contradicciones proliferan y viven temibles y eternas alimentándose las unas de las otras como monstruos abismales en una penumbra cruzada por claridades ilusorias. Las paredes metálicas caen, los paneles se corren, y aparecen los almacenes de alimento, los regene-radores del aire, y más allá nada, puesto que la prisión cuyas puertas han sido abiertas sólo conduce a otra prisión, y el pequeño ser llora su primera victoria mientras se va elevando hacia el centro de la celda, suspendido en el aire, eje del universo que ahora le obedece, y sus lágrimas flotan gravitando como mundos transitorios.

SOLEDAD

Pero toda victoria es hueca en tanto que con nuestros enemigos desaparecemos en cierto grado nosotros y nuestras facultades. He aquí que el desgarbado niño ha despedazado a su acompañante —y únicamente ahora se abate sobre él el pavor de la verdadera soledad, únicamente ahora reci-

be en pleno rostro la oleada paralizante de la nada. Ha pasado revista a los alimentos; el aire se vicia y se regenera en un círculo vicioso de transformaciones químicas que sólo consumen energía, y las encuentra suficientes para sustentarlo por un tiempo finito. Ha triunfado, y contempla su triunfo como si fuera un puñado de ceniza. En ese estado, no puede hace otra cosa que albergar sentimientos religiosos. Pues ha dado con la idea temida por toda viviente raza, que es la idea que reúne como predicados ser y finitud; pues no quiere aceptar esa idea que confusamente intuye —la muerte— ni siquiera para aquella máquina que era su enemigo: su espejo: su propio ser. Así, imagina que la entidad que lo mortificaba y se oponía subsiste: que aun fuera de su prisión hay otra prisión en la cual la máquina sobrevive y lo vigila. No se resigna a su poderío como los hombres nunca se han re-signado al suyo, y necesita fantasmas que lo atormenten o Grandes Cosas que se ocupen de él. Sus períodos de letargo son interrumpidos por pesadillas en las cuales las paredes de su prisión se abren y desde afuera irrumpe la máquina reconstruida —y no sabe, el pobre, que desde afuera ya no puede irrumpir nada, que la gloria de su soledad está por encima de todos los castigos y de todas las revanchas.

ALREDEDOR

Y a causa de una de esas pesadillas el niño ha despertado, gritando, pues ya conoce lo que su cerebro le plantea insinuándole esa oscura existencia fuera de los límites de su prisión. Pues para aquel ciudadano de un minúsculo mundo la existencia de un gran mundo exterior ha sido hasta

ahora tan inimaginable como lo fue para los hombres de las edades oscuras de la dimensión enloquecedora del universo real. Veamos al niño abalanzarse sobre sus instrumentos con la cabeza cargada de ideas como un puño repleto de pedradas. Ha comenzado a combatir con otra cerradura, pero ésta es intangible, y sólo su mente siente hambre de los secretos cuyo camino le cierra.

CAMINO

El adolescente, que ha aprendido el lenguaje de los cuadrantes de las maquinarias que lo rodean, va leyendo incesantemente en aquel libro que sólo abre sus páginas cuando se le dirigen preguntas definidas. La ruta es dificultosa pero inevitable: en todos los fenómenos de la naturaleza hay relaciones constantes: esas relaciones constantes dependen del tamaño constante de las partículas elementales: el tamaño constante de las partículas elementales —protón, quanta— depende que el universo consta de una determinada masa y de que a esa masa corresponde un cierto finito espacio: esa masa y ese espacio pueden ser estimados: la estimación requiere nuevas matemáticas, nuevas formas intelectuales, proyecciones y perspectivas de vértigo que a la vez anonadan y enorgullecen: la prisión parece desvanecerse ante el niño, que en el fondo de ella ha recreado la enorme mole temblorosa que desborda el infinito, la titilación y el chisporroteo de las esferas incontables en magnitudes sin término, apenas mensurables. Sus brazos se abren —quiere aceptar en ellos la vertiginosa extensión, cúmulo y diversidad de maravillas a los cuales ha permanecido extraño: como toda creación, ésta es agotadora: como todo goce, éste es doloroso.

EXPLORACIONES

Pero no quiere aceptar esta dicha sin ganársela —poco a poco dentro de su cerebro se van abriendo los caminos hacia el exterior, donde ha de salir algún día. Sabe que en el mundo de afuera la energía se concentra en zonas fulgentes de las cuales huye a todos los confines en monstruosos fuegos de artificio— y esto lo sabe porque se comprende a sí mismo como un trozo de energía concentrada, a la cual esa infinita disipación confiere movimientos, calor, vida. Sólo en un estado de concentración se comprende la disciplina, organización y rigidez de las maquinarias y paredes que constituyen su calabozo, la complicación de los tejidos que forman su organismo —y sólo por un constante proceso de disipación puede haber movimientos. Las calorías de cada uno de los granos de alimento que ha consumido, han sido encerradas en éstos por oleadas de una inimaginable radiación energética, de formidables bombardeos quánticos que tuvieron lugar en las primeras etapas del mundo. En vez de consumir ciertos azúcares los ha quemado: la energía ha saltado en amarillentos resplandores, pálido reflejo de la erupción solar que los ha acumulado en el alimento. Ha cargado esta energía en acumuladores; ha bombardeado con ella dióxido de carbono y agua; las moléculas apabulladas han liberado oxígeno y han constituido, nuevamente, compuestos orgánicos, alimentos, azúcares. El prisionero ha cogido por la cola esta cadena de los hechos, y su cerebro avanza por etapas aceleradas hasta el principio, hasta el Sol, el ojo radiante que con sus bombardeos de energía puso a marchar la vida en algún sitio más condensado, en el cual los arcángeles del Orden

y del Desorden, del Calor y del Frío, pudieron luchar y crear los torbellinos vitales de los fenómenos. Aquí, las geometrías de asombro, las dobles hélices que tejen la vida, las cadenas de polímeros que proponen el infinito. Aquí, el cálculo sobre la distancia que debió existir entre las llamaradas de la corona solar y el guijarro donde comenzó a alentar la vida, ese casi fantasma de tan rigurosas fronteras, para el cual casi todo el universo significa muerte. De allí dedujo el sistema solar, la armonía de las esferas, y la entropía. Todos los objetos que ha estudiado constan de enjambres de moléculas sometidos a agitación térmica. La característica más destacada del movimiento térmico es el desorden, y en tanto que aumenta la temperatura, éste crece. Al movimiento más probable, enteramente desordenado, corresponde el máximo valor de entropía, en tanto que la aparición de cierto orden en el movimiento molecular implica valores de entropía menores. Las paredes de la prisión, el cuerpo del prisionero mismo, son rígidos campos de orden, estructuras en las cuales la entropía alcanza valores mínimos. El alimento almacenado es también deficiente en entropía —y gracias a él conserva el prisionero el milagroso orden de su cuerpo, que con cada movimiento irradia ondas de calor que agitan en tormentas las moléculas que lo rodean. Y esta entropía se dispersará finalmente cuando muera y se descomponga —los gases serán liberados en el estado supremo de la agitación térmica— la temperatura almacenada se disipará en ondas por la atmósfera confinada —en realidad su cuerpo será un diminuto sol apagado, dispersando la energía que concentrara en los alimentos el otro sol, hacia el cual vuela su mente asombrada. Todas las formas de su mundo, pues, van derivando hacia un lento crepúsculo —dentro de aquella cárcel, los

generadores tienen energía concentrada que se va disipando a medida que se usa la calefacción, en la difusa iluminación que le permite distinguir formas a sus ojos que nunca vieron el día. Los alimentos también son energía concentrada, que pasa a un grado de menor concentración en su organismo, y que de su organismo emigra en agitación térmica y en movimientos hacia el ambiente. Ha vuelto a calcular enteramente el proceso —sabe aproximadamente el tiempo que transcurrirá antes de que dentro de su prisión todo vuelva a aquel estado uniforme— así quedará repartido el calor cuando su cuerpo, inerte, flote en el centro de su ataúd de acero, quieto para toda la eternidad —como en un lago sin corrientes el cadáver de un ahogado.

Liberación

Necesita, pues, comunicar con el exterior. Ha de perforar las paredes de la celda y dirigir acumuladores hacia las fuentes térmicas exteriores —hacia las estrellas que ya ha adivinado. Esta perforación ha de ser cautelosa —después de todo, ignora la situación de su cárcel, no sabe si se encuentra en el corazón de una estrella o en los senos ignotos del vacío, en donde la temperatura y el aire huirán dejando entrar el frío eterno de la noche cósmica. Ha examinado los circuitos de su antigua madrastra ya desmontada, e historias confusas y gloriosas lo marean. Sabe ahora de la epopeya del hombre, que comenzó en un cascote que giraba en el vacío y que entabló combate con la naturaleza hasta liberarse del cascote, así como él, el prisionero, aspiraba a liberarse de su cárcel. Pues aquellos sistemas de baja entropía —aquellos aguerridos animales de maravilloso ingenio y acerada voluntad, habían entrado

a paso de carga sobre la naturaleza y habían torcido, combado y reducido cuanto material, potencia o energía les había salido adelante.

De esto le hablaba al prisionero la maravillosa ingeniería de su cárcel, la infinita complicación de los generadores, la elaboración de los alimentos —su cabeza bailaba imaginándose fábricas y galerías en donde el tumbo de martillazos y el llamar de fundidoras iniciaba el camino que terminaba en aquella cápsula, en aquel huevo. Al pensar en esta palabra, su corazón pareció detenerse. Un tambor lo sacudió, mientras sus dientes castañeaban. Su cerebro trabajó a pasos acelerados. Sólo podía imaginar que las criaturas de aquella nueva raza ya no salían de entrañas de carne —debían picotear dentro de un huevo de acero, debían luchar solitarios y desvalidos contra aquella cárcel antes de presentarse como dueños ante el universo.

La estupefacción que le produjo esta idea estalló en una embriaguez de triunfo. Esquelético, menguado, el adolescente se imaginaba guardar en su puño una tempestad de rayos que reventaban la cápsula, se imaginaba el mundo exterior cribado de estrellas, extendiendo sus lancetadas de luz y sus explosiones de calor para acunarlo.

Y cuando concluyó la lucha por abrirse paso, cuando abrió la primera grieta, cuando fabricó el primer túnel, vino la gran desilusión.

CADÁVER

La cámara televisora permaneció gris. La antena del telescopio electrónico permaneció callada. Los termómetros descendieron a un punto uniforme y permanecie-

ron allí. Los ecos de radar se perdieron en el vacío, sin regresar. Las estrellas no aparecieron. Y fue como si se hubiera aplicado el estetoscopio a un cuerpo en el cual la gran corriente de la sangre dormía —como si se hubiera auscultado a un cadáver.

Alelado, permaneció ante los instrumentos, demasiado aniquilado para las lágrimas, demasiado endurecido para el terror —tal como el viajero que en el desierto ve desaparecer frente a él un amable espejismo. Pero con aquel espejismo desaparecía su muerte, volaban todos sus conocimientos, reventaba su cráneo en una locura cuyo amargor superaba todo otro sufrimiento imaginable. Con la garganta temblando en un alarido retrocedió hacia la primera cámara de su prisión, llevándose por delante objetos que flotaban, instrumentos que rebotaban de un sitio a otro, conexiones que colgaban como lianas— en su furia arrancó de cuajo todo lo susceptible de ser arrancado, destruyó todo lo susceptible de ser destruido, mientras seguía desahogando su dolor en aquel alarido de bestezuela que ha perdido a su madre.

MUERTE

Pues no había podido leer el último mensaje que pereció con la destruida madrastra —con la máquina de aprendizaje que martirizó sus primeros años. Constaba de un informe matemático y de una nota personal. Esta última decía:

Al viajero del Proyecto Último Hombre, salud.

Como ya habrá comprendido, las circunstancias inherentes a su nacimiento y su confinamiento forman parte de la técnica antigua de los viajes interestelares. Antes de

la conquista de la —relativa— inmortalidad, las distancias intergalácticas, aún a velocidades próximas a la de la luz, superaban con mucho las posibilidades de duración de una vida humana. Una nave que salía de Tierra a siete millas por segundo estaba a cuatro días de Luna. Marte estaba a treinta y siete semanas. Saturno, a unos terribles seis años. Plutón, a un imposible medio siglo. Las estrellas más próximas, a siglos enteros. Las galaxias, fuera de todo alcance posible.

Se descartó prontamente la idea de enviar seres vivos en su estado normal y de crear centenares de generaciones sucesivas dentro de una nave, de tal modo que los tataraabuelos iniciaran el viaje y los tataranietos lo concluyeran. La solución provisoria que se adoptó para la inimaginable duración del viaje estelar consistió en suspender la vida de los pasajeros, o bien en hacer el viaje antes de que ésta hubiera comenzado. Para la mayoría de los casos, bastaba con helar a los tripulantes y mantenerlos en ese estado hasta el fin del viaje —de un punto a otro de nuestra galaxia, que mide un cuarto de millón de años luz, por ejemplo, bastaba con hacerlos dormir medio millón de años y deshelarlos al llegar a destino. Para ciertos trabajos especiales, la nave comenzaba el viaje antes de que el pasajero hubiera nacido.

En su caso, el tiempo que debía transcurrir determinó que heláramos sólo un espermatozoide y un óvulo —al aproximarse al destino el útero artificial elevaría la temperatura y recibiría el feto, y la máquina educadora se encargaría del resto, como en efecto lo ha hecho.

Ahora con respecto a su misión. Su máquina le ha hecho deducir la segunda Ley de Termodinámica. En un sistema térmico cerrado, las fuentes calientes vierten energía hacia los sitios fríos, de modo que el sistema tien-

de hacia un estado de temperatura uniforme. Tarde o temprano, el último erg de energía habría alcanzado el último escalón de disponibilidad y en ese momento el universo habrá perdido toda actividad: la energía estará siempre presente, pero no tendrá ninguna posibilidad adicional de transformación: será tan incapaz de hacer marchar el universo como el agua de una laguna de hacer girar la rueda de un molino.

Los instrumentos de la nave iniciarán su proceso vital tan pronto como el espacio exterior haya llegado a ese estado de estancamiento. Su cápsula es, en realidad, un gigantesco termo en donde está guardada la última reserva —el último resto de energía en forma concentrada del universo. Esta reserva será agotada por usted a medida que vaya viviendo —pasará de los alimentos y de la calefacción a su cuerpo, y de su cuerpo pasará al aire, el cual lo transmitirá a las paredes de la nave, éstas al vacío de la doble pared, y finalmente la doble pared al exterior— hasta que todo el sistema tenga las misma temperatura del resto del universo y toda posibilidad de movimiento haya cesado. Por lo tanto, todo ha concluido. Todo ha cesado a su alrededor. En todo el universo hay un grado uniforme de entropía.

Salvo dentro del recinto en el que usted actualmente sobrevive. El grado sucesivo más bajo es el de su cuerpo, y más bajo aún el del alimento. Hubiéramos querido dejarle equipos para la inmortalidad, pero la inmortalidad biológica es absurda en un universo que ya ha muerto. Todos nosotros, los hombres que logramos la inmortalidad, los universos que nos alojaron y los que siguieron a éstos, hemos muerto.

Ahora con respecto a los objetivos de su misión. Concretamente, ésta consiste en presenciar el último estado de la agonía del cosmos. Esa actividad pudiera ser desprovista

de objeto, y en efecto, no tiene objeto, sólo posibilidades. Primera: aunque todas las leyes de tendencia hasta el presente conocidas corroboran la derivación del universo hacia un estado uniforme, es conveniente enviar un equipo de supervivencia y algunos gérmenes de vida para el caso de que estas leyes se equivoquen, para el caso de que en un futuro más allá de nuestras nociones de apreciación del tiempo, estas leyes varíen, la máquina del universo se reactive. Segunda: es posible que, en el instante de comprensión de que el universo ha sido clausurado, el último hombre pueda obtener algo negado a los primeros. Éstos, en efecto, siempre han estado rodeados de objetivos: ideas, valores, emociones, metas, y siempre a través de ellos han eludido el problema de su es dado a la condición de hombre bastarse a sí y ser para sí, sin otras cosas. Si para la época de su despertar la primera posibilidad no se ha cumplido, resta la segunda. Si para la época de su fallecimiento la segunda no se ha cumplido, nuestro destino como especie ha sido negado.

Suerte y adiós.
Los ingenieros de la Operación Último Hombre y
tu padre
Comodoro Olaf Rilke
tu madre
Ingeniero Pía Ortega

La forma de la tierra

Mañana

Te despertaste cuando cambiaban la forma de la tierra y el océano Pacífico caía en el abismo. Por todas partes surgían las civilizaciones de la mañana, las estancias y los muebles cambiaban de formas, de sentido y de número, tu concepción personal de ellos batallaba con la oleada de concepciones de los creadores de la madrugada, de allí fluxiones, anomalías, multiplicaciones, a medida que los sentidos de la ciudad viviente percibían las ideas, hacían y deshacían y a veces alteraban y transmutaban aprovechando que tú te ocupabas sólo del matrimonio del estallido y del limo, de los lentos párpados del océano cayendo en el vacío. Multiplicar esta percepción, oponer imágenes de ella a imágenes de ella como en un caleidoscopio cuya vorágine transfigura un ala de mariposa vista a través de un caleidoscopio cuya vorágine transfigura un voltear, columpiarse, caer de una cresta de ola. Combinar esta percepción con cada uno de los estados de ánimo que conoces en ti o en los demás. Imaginar esta irrupción como si tuviera lugar en cada uno de los momentos de tu vida. Juzgarla a través de los valores de todas las conocidas civilizaciones hasta la de este instante, y las que este instante

hace previsibles. Recuerdo. Todo. Ahora. Antes. Nada. La civilización de los últimos minutos es de duelistas y todas las moradas van siendo horadadas por trampas, pasillos, escalinatas y fosos: en las paredes, bajorrelieves de fieras cuyas fauces inanimadas devorarán los despojos: en los muebles, escamadas panoplias de armas enigmáticas, la mitad de las cuales pueden volverse contra quien las emplea: en los techos, radiantes ilusiones ópticas que engañan la puntería y hacen alternativamente posible —imposible el escondite. Salto. Del lecho al piso. Del piso a la mesa que ofrece el helado cuchillo. De la mesa a los nuevos corredores que se abren como bocas de gárgola a medida que tu interpretación personal de la civilización se contrapone y se funde con el torrente de ésta. De los corredores a los dédalos de espejos que anuncian y hacen infinita la presencia del retador que se acerca. De los dédalos de los espejos a las piscinas de vino. Salto inmersión espumas. Zambullida. Adivinación búsqueda contacto de un cuerpo con otro cuerpo. Forcejeo, corte. Humareda roja que asciende en el néctar rojo, y sólo este sabor salobre indica la diferencia entre líquido y líquido. Burbuja. Bote. Lenta afloración frente a tu rostro de un cuerpo pálido. Multiplicar este sabor de sal. Este silencio de las estatuas de cuyas bocas dejan de correr los surtidores de vino, descubriendo los dientes voraces que se aprestan a medida que el cadáver deriva hacia ellos. Estallido, flujo zumbido cambio de civilizaciones.

TARDE

Escondite. Luces que se apagan en la orgía. La mujer que abrazas deja el idioma en que te habla inventa otro y otro y

otro a través de ellos la sigues penetrando en los mundos de cada idioma inventado y en las traducciones de tu mundo a ellos y de las traducciones de ellos a los idiomas que inventas.

Rayo, confusión, ronda, cambio de parejas. Ahora eres tú quien inventas metafísica tras metafísica, las gritas en la oscuridad entre algarabías de amantes que inventan metafísicas, y es ella quien debe reconocer, no tu voz, sino los nexos entre una invención y otra, las únicas e inconfundibles maneras de concertarse y contradecirse que tus invenciones eligen. Orgas orgarargas gas orgarasgasgasgasmo. Rayo, confusión, rueda de sistemas de interpretación de percepciones. Oh un mundo donde ella es cierta matemática de olores oh un mundo donde eres para ella cierta manera de interpretar contrastes de colores oh un mundo donde pretende ser ella una amiga que sólo puedes percibir como una forma de fluir del tiempo oh un mundo donde pretenden atraerla rivales que aparecen sólo como representaciones geométricas de versos dichos en idiomas olvidados oh un mundo donde la reconoces por la forma de organizar sus aristas al percibirla como un líquido cuarzo oh un mundo donde apareces sólo como un vórtice de líneas y ella te reconoce en una sucesión de vértigos orgas orgas orgarasgasgarasgasmo garasgasmo. Rayo, confusión, máscaras. Rostros cuyas facciones cambian conforme a series aleatorias. Ahora ella huye, inventa personalidad tras personalidad y debes reconocerla en las transiciones y oposiciones entre ellas, a la vez tú cambiando tu ser tantas veces como ella más rápido más jaque mate encuentro desencuentro jaque esta melancolía derivación posible de aquella cólera esta exaltación bifurcación demostrable de aquella apatía jaque mate grito. Ella se evade. Ahora, intercambia memorias o usa memorias de otras personas. Es esto y es aquello y es lo otro. Tantos

pasados como los dientes de un peine, pasados que intentas forzar captando a tu vez sistemas de recuerdos complementarios o discordes contrastantes o idénticos. En este instante, sombra rayo luz tinieblas, estableces el nuevo reto. El juego tiene lugar en los meandros muertos del pasado. Como trajes ella y tú se cambian los condicionamientos históricos, fugazmente son como ciudades y ejércitos en asedio. Llegar a ella que ahora cree en el milenio, desde Nínive que erige pirámides de manos cortadas. Esculpir rostros que la tierra tragará y que siglos después al ser desenterrados encenderán lámparas de rubor en su rostro, que viaja en un mediodía enervante de laúdes. Asco ira goce grito rayo. Tu mente crea dos mentes que perciben la situación desde distintas perspectivas, y eres las dos. Ella, tres. Tú, cinco. Ella, veinte. La progresión continúa, el mundo que percibes se fragmenta como si lo reflejara un mil veces machacado espejo cuyas trizas volarán como una lluvia de cuchillos giratorios. Yotuellanosotrosvosotrosellos multitud contra multitud, en esta nueva batalla algebraica cuyas reglas cambian siguiendo secretas leyes de armonía con el rápido flujo de las civilizaciones, el auge, la cumbre y la crisis de culturas que se agolpan como olas. Rayo. Volver y encontrarse para el nuevo juego donde se inventan sentidos y artes basados en esos sentidos y todas las experiencias son revividas para ellos y a través de ellos, y capturadas en sus redes que poco a poco llamean y se tejen y se destejen y se intercambian, gritos goces rondas mientras la nueva civilización cambia otra vez la forma de la tierra y urde ciudades vegetales aires poblados de grifos mares llenas de serpientes continentes de flores voladoras y valles de susurrantes minerales. Sombra rayo luz tinieblas. Rendición y amores. Húmedo deshacerse sobre los cuerpos de

los trajes de errantes larvas luminosas. En los cielos las parejas encienden combates en aeroplanos de tela y las nubes se rasgan en cometas de llameante carne dedo en la ametralladora fogonazos chispas un bosque de opuestos seres que habitan tu cabeza miran caer vagos fragmentos sobre el océano.

Noche

Fin del lento tedio que han sido esta mañana y esta tarde, inicio de los juegos. Dar a la Vía Láctea forma de pirámide luego de rombo luego de cubo, transformando así la estructura del espacio y haciendo que por correspondencia Andrómeda se vuelva cónica o se junte a mil sistemas más para hacer un transitorio copo de nieve, viajar adelante y atrás, poblar un universo de galaxias triangulares, volverlo sucesivamente simétrico o asimétrico, convertirlo en fuego, revertir este fuego en su matriz original y reconstruir al mundo que consumió partícula por partícula, oooh aplauso gritos gemidos nada en las mangas reunir toda la materia disponible para crear un campo gravitatorio capaz de detener el tiempo y volverlo circular o bien divergente o bien convergente o bien retrógrado, oooh, hermosos hilos para encajes laberínticos, encuentro de los seres en universos donde pasados presentes y futuros se cruzan como rastros de babosas y cada momento es a la vez los que le siguen y los que le preceden ooh tiovivos donde cada instante es igual a cualquier otro y a la vez distinto oooh universos donde cada acto es a la vez el contrario y las opuestas causas y efectos se complementan como lacerantes mosaicos oooh aplausos gritos gemidos voces de niños ahora repique de tambores doble vuelta

mortal atención predicción del futuro pues el hombre naturalmente conoce lo que vendrá y los efectos de su conocimiento de lo que vendrá oooh horror terror espanto, el futuro es la certeza de que alguna vez, toda la materia del universo estará viva y toda la materia viva terminará por ser un único y gigantesco cerebro
y ese solo cerebro alguna vez habrá pensado todos los posibles pensamientos y no tendrá más que hacer para distraerse del horror de su propia existencia que olvidarla y recordar, recordar cada uno de los parciales destinos de las cosas que antes de él existieron, recordar estos sucesos remotos de los hombres de su remota niñez, creer ser tú o yo o la persona que amas o los infantiles hombres que jugaban con las galaxias o los adolescentes hombres que dominaron el tiempo y en este momento ser dolorosamente despertado de la amnesia saber otra vez que se es la única mente del universo que esta mente provocará y lo disolverá todo en radiantes fuegos de artificio también es inútil porque en el tiempo inimaginable que la sucederá, la energía volverá a ser materia y toda la materia del universo volverá a estar viva y toda la materia viva del universo será un solo cerebro
y esta mente sin resultados tratará de olvidarse de sí misma recordará la remota infancia será despertada por este universal terror provocará la explosión los fuegos de artificio
y antes de provocar esa explosión sabrá que la energía tornará a ser materia y la materia tornará a esta viva y la materia viva tornará a ser un único y espantable cerebro
que alguna vez lo habrá pensado todo explosión terror recuerdo explosión terror recuerdo explosión terror recuerdo explosión terror recuerdo la forma de la tierra

Cronología

1940 Nace el 9 de Octubre en la ciudad de Caracas.

1954 A los catorce años, en el Liceo «Aplicación», publicó el semanario humorístico *Molécula.*

1962 Obtiene el título de Abogado en la Universidad Central de Venezuela. Durante sus estudios fundó, junto a Jaime Ballestas (Otrova Gomas), el periódico mural *El torturado*. Posteriormente fundó el periódico *Mural Cero* en la Facultad de Humanidades.

1964 Publica su primer libro de relatos *Fugitivos y otros cuentos*, bajo el sello Pensamiento Vivo Editores.

1965 Participa como colaborador del periódico humorístico *La Pava Macha*, dirigido por Kotepa Delgado, junto a Claudio Cedeño, Aníbal Nazoa, Otrova Gomas, Aquiles Nazoa y Pedro León Zapata, también colabora con el periódico humorístico *Sápara Panda*.

1969 Obtiene el título de Doctor en Derecho en la Universidad Central de Venezuela con Mención Honorífica por su tesis «El Presupuesto del Estado».

1970 Gana el Premio Casa de las Américas, Mención Cuento, con la serie de relatos *Rajatabla*, publicada el mismo año en La Habana por el Fondo Editorial Casa de las Américas, y en Caracas por Ediciones Bárbara.
Aparece su primera novela *Vela de Armas*, publicada en Montevideo por Arca Editorial.
Publica su primer libro de ilustraciones *Racha* en la editorial Rocinante.

1971 Es estrenada por el Grupo Rajatabla su primera obra de teatro *Venezuela tuya*, que obtiene el Premio Juana Sujo.
Se publica *Rajatabla* en México, bajo el sello Siglo XXI Editores.

1973 Se desempeña como Jefe de la Cátedra «Historia del Pensamiento Político» en la Escuela de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV.

1975 Obtiene el Premio Municipal de Teatro del Distrito Federal con la obra *El Tirano Aguirre o La conquista de El Dorado*, dirigida por Antonio Costante en 1974 y publicada en 1976 por la Dirección General de Cultura del Distrito Federal.

1976 Obtiene el Premio Critven con la obra *El Tirano Aguirre o La conquista de El Dorado*. Dirige el Taller de Dramaturgia del Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos».

1978 Es editada en Polonia *Rajatabla*, en la editorial Wydawnictowo Literackie.

Colabora en la revista *El Sádico Ilustrado*, dirigida por Pedro León Zapata.

1979 La novela *Abrapalabra* lo hace merecedor del Premio «Casa de las Américas», Mención Novela. Aparece *Rajatabla* en Bogotá en la editorial Oveja Negra. Participa en la Cátedra Libre del Humor Aquiles Nazoa.

1980 Obtiene el Premio Latinoamericano de Dramaturgia «Andrés Bello» con la obra de teatro *La misa del esclavo*. El Fondo Editorial «Casa de las Américas» publica *Abrapalabra*, que también aparece en Caracas en Monte Ávila Editores. Esta obra gana en Venezuela el Premio Municipal del Distrito Sucre, Caracas.

1981 Su libro *Me río del mundo*, una recopilación de textos humorísticos publicados en periódicos y revistas con ilustraciones del autor, gana el Premio de Literatura Humorística «Pedro León Zapata».

1982 Obtiene el Diploma de Estudios Avanzados sobre América Latina, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

1983 Michel Katz filma el largometraje *Carpión Milagrero*, primer guión cinematográfico del autor. Figura en Narrativa hispanoamericana 1816-1981; historia y antología, preparada por Ángel Flores y publicada por Siglo XXI Editores.

1984 Aparece en Monte Ávila Editores el libro de cuentos *La orgía imaginaria o Libro de utopías*.

Rajatabla vuelve a publicarse en Caracas, en la Editorial Ateneo y también se edita en Estocolmo, Suecia.

1985 Es publicado por Fundarte el guión cinematográfico *Muerte en el Paraíso*, llevado a la pantalla por Michel Katz en 1978.

1986 Figura en la destacada antología preparada por Seymour Menton, *El cuento hispanoamericano*, publicada por el Fondo de Cultura Económica de México.

1988 Alcanza el escalafón de Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela por su trabajo *La máscara del poder: del gendarme necesario al demócrata necesario* que, junto a la investigación *El poder sin la máscara: de la concertación populista a la explosión social*, lo hacen merecedor del Premio a la Investigación Científica en Ciencias Sociales de la Asociación de Profesores de la UCV.

1990 Obtiene el Premio Municipal de Literatura, Mención Ensayo, con la investigación *El poder sin la máscara: de la concertación populista a la explosión social.*

1991 Se desempeña como investigador del Instituto de Estudios Superiores de Artes Plásticas «Armando Reverón», a cargo del Proyecto Integración e Integridad de las Artes en Venezuela.

1994 Aparece en México la antología *Rajapalabra*, editada por Universidad Nacional Autónoma. Gana el concurso

de Investigación Histórica de la Fundación «Francisco Herrera Luque», con el estudio *La piratería en Venezuela en el siglo XVII*.

1995 Se publica en Caracas *Rajatabla*, bajo el sello Alfadil.

1998 Aparece su novela *Pirata*, una coedición de Alfaguara, Caracas - Bogotá.
Como explorador marino y cronista, participó en el redescubrimiento de los restos del naufragio de la flota del vicealmirante Jean d'Estrées, en la isla Aves de Sotavento en 1978.

1999 Recibe el Premio Municipal de Literatura, Mención Investigación Histórica, con *Demonios del mar: piratas y corsarios en Venezuela 1528-1727.*

2001 En este año publica *Las artes de narrar: apuntes sobre la escritura de ficción*, editado por el Ipasme y *Señores del Caribe: indígenas, conquistadores y piratas en el mar colonial,* también se edita una recopilación de textos humorísticos publicados en periódicos y revistas con ilustraciones del autor bajo el título *Golpe de Gracia.*

2002 Le fue conferido el Premio Nacional de Literatura de Venezuela.

2003 Publica el libro de crónicas *País de petróleo, pueblo de oro* y realiza el guión, presentación y selección de imágenes históricas para la serie documental *El Imperio de los piratas*, dirigida por Miguel Ángel Tisera para Televisión de Actualidad.

2004 Forma parte de la Junta Directiva de la Biblioteca Ayacucho y es Vicepresidente de la Junta Directiva de Monte Ávila Editores Latinoamericana. Realiza los libros *Para comprender y querer a Venezuela* y *La ciencia: fundamento y método*, para la Biblioteca Básica Temática publicada por el Consejo Nacional de la Cultura.

Índice

Prólogo
Judit Gerendas IX

CARNE

Helena 3
Carne 7
Usted puede mejorar su memoria 9
Explosión 12
Picnic interrumpido 15
La calle 17
Ella él 19
El hacedor de dioses 21
Muerte de un rebelde 25

CALLE CIEGA

Utopía 31
Conservese joven 33
Pero no ven que ha sido en broma 35
Transformación 37
El homenaje de la noche de Santa Florentina 39
Cualidades 45

Las cosas que pasan 47
La conquista de Leland 49
Lope 51
Pasado 55
Grupo 58
La foto 62
Los juegos de la infancia 65
Guerras posibles / La guerra en la mente 67
Guerras posibles / La guerra en el tiempo 69
Guerras posibles / La guerra continua 71
La oculta victoria 73
Nada de negocios 75
El presidente llegó de buen humor 77
Población 79
El monopolio de la moda 81
Igualdad 83
Note la ausencia de confinamiento 85
Tormentos 87
Solicitud 89
Acto 91
Publicidad 93
La oficina de compatibilidades 95
Sobre la interpretación de las suras 97
Putre 99
El sitio más oscuro de la noche 101
Día de libertad 104
El traje 106

ILUSIONES ÓPTICAS

Antes, yo era 111
Artes posibles 113

La culpa no es mía 115
Artista errante 117
Libros 119
Pantomorfón 121
Etra 123
El monstruo 126
Resurrección 129
Primer manifiesto del arte realista 131
Nuestra asociación 133

TRAMA

Cacería 137
Los subconscientes 139
Amo, amas 142
El extraño caso 144
Locura 146
Sueño 148

VUELCO

Subraye las palabras adecuadas 153
Engaño traición estafa 154
Ser 155
Distancia 157
Relación 160
El paseo 162
Punctae 165
El hombre en piezas 167

CICLO

Futuro 171
Hormiga 175
El gazmal 179
Cibernia 182
Entropía 198
La forma de la tierra 213

Cronología 219

BIBLIOTECA BÁSICA DE AUTORES VENEZOLANOS

1	*La tienda de muñecos*	JULIO GARMENDIA
2	*Las memorias de Mamá Blanca*	TERESA DE LA PARRA
3	*Inventamos o erramos*	SIMÓN RODRÍGUEZ
4	*Un regalo para Julia y otros relatos*	FRANCISCO MASSIANI
5	*El Inquieto Anacobero y otros relatos*	SALVADOR GARMENDIA
6	*La mujer de espaldas y otros relatos*	JOSÉ BALZA
7	*Antología poética*	VICENTE GERBASI
8	*Antología poética*	RAMÓN PALOMARES
9	*Rajatabla*	LUIS BRITTO GARCÍA
10	*El cocodrilo rojo / Mascarada*	EDUARDO LIENDO
11	*Buenas y malas palabras. Una selección*	ÁNGEL ROSENBLAT

12 *Nueva antología* — VÍCTOR VALERA MORA

13 *Diarios de mi vida* — RUFINO BLANCO FOMBONA

14 *Poesía selecta* — GUSTAVO PEREIRA

15 *Al sur del Equanil* — RENATO RODRÍGUEZ

16 *La ciudad de los techos rojos. Una selección* — ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ

17 *Compañero de viaje y otros relatos* — ORLANDO ARAUJO

18 *No es tiempo para rosas rojas* — ANTONIETA MADRID

19 *El libro que no se ha escrito* — JESÚS SEMPRUM

20 *Antología poética* — J.A. RAMOS SUCRE

21 *Florentino y el Diablo y otros poemas* — ALBERTO ARVELO TORREALBA

22 *La noche es una estación* — SAEL IBÁÑEZ

23 *Las artes y los oficios* — ANÍBAL NAZOA

24 *Páginas escogidas* — SIMÓN BOLÍVAR

25 *La luna no es pan de horno y otros relatos* — LAURA ANTILLANO

26 *Ana Isabel, una niña decente* — ANTONIA PALACIOS

27 *Antología poética* — ANA ENRIQUETA TERÁN

28 *Antología poética* LYDDA FRANCO FARÍAS

29 *Ángel perdido en la ciudad hostil y otras obras* RODOLFO SANTANA

30 *Obras selectas* ROMÁN CHALBAUD

31 *Mensaje sin destino* MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

32 *Antología poética* PÁLMENES YARZA

33 *La mano junto al muro. El falso cuaderno de Narciso Espejo* GUILLERMO MENESES

34 *Osarios, desiertos y otros ángeles. Antología de cuentos 1949-1990* ALFREDO ARMAS ALFONZO

35 *Cuentos escogidos* GUSTAVO DÍAZ SOLÍS

36 *Días de espantos. Cuentos fantásticos venezolanos del siglo XIX* CARLOS SANDOVAL (Compilador)

37 *Antología poética* JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ

38 *Los alegres desahuciados* ANDRÉS MARIÑO PALACIOS

39 *El abuelo, la cesta y el mar* ELIZABETH SCHÖN

40 *El invencionero* DENZIL ROMERO

41 *Ecólogo de día feriado. Antología personal* JUAN CALZADILLA

42 *Diarios. Una selección* — FRANCISCO DE MIRANDA — Juan Carlos Chirinos (Compilador)

43 *Uno y otros cuentos* — ADRIANO GONZÁLEZ LEÓN

44 *El señor de los tristes y otros ensayos* — VÍCTOR BRAVO

45 *El vuelo del alcatraz* — FRANCISCO HERRERA LUQUE

Este libro se terminó de imprimir
en septiembre de 2007,
en los talleres de la FUNDACIÓN IMPRENTA
DEL MINISTERIO DE LA CULTURA
Caracas, Venezuela.
Son 5.000 ejemplares
impresos en papel Bond
de 20 gramos.